La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

10

HEBREOS

Obra preparada por
Erik M. Heen
y Philip D. W. Krey

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

10

Hebreos (La Biblia Co...

2010000003244

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Barcelona
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

10

HEBREOS

Obra preparada por

Erik M. Heen

Philip D. W. Krey

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *Hebrews (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2005 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden, Erik M. Heen and Philip D. W. Krey

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2008 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-152-8
Depósito Legal: M-55544-2008

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 25
Hebreos. Texto y comentarios 37
Glosario de autores y obras 333
Índice de autores y obras antiguos 341
Índice temático 343
Índice bíblico 359

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Hebreos se lee: «El prólogo (1, 1-4)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	E. Schwartz, *Acta conciliorum oecumenicorum*, Berlin: De Gruyter, 1928 (repr. 1960).
AW	*Athanasius Werke*. Editado por H. G. Opitz, vol. 2/1. Berlin: De Gruyter, 1940.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, Gredos, 1977ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, ed. por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
Eph.Arm.	Srboyn Ep'remi Matenagrowt'iwnk', vol. III, 4, Venezia: S. Ghazar 1836.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
Loofs	*Nestoriana: Die Fragmente des Nestorius*. Edited by Friedrich Loofs. Halle: Max Niemeyer, 1905.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
NTA	K. Staab, ed., *Pauluskommentare aus der griechischen Kirche: Aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. NT Abhandlungen 15. Münster in Westfalen: Aschendorff, 1933.
PEP	P. E. Pusey, ed., *Cyril of Alexandria*, 7 vols. Oxford: 1868-77.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.

Philokalia	Philokalia ton neptikon kai asketikon, 8/3, Thesalonike, 1991.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PLS	Patrologiae Latinae Supplementum. Editado por A. Hamman, Paris: Garnier Frères, 1958ss.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SPM	*Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*, éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950.
ST	*Les Homélies Catéchétiques de Théodore de Mopsueste*. Ed. Raymond Tonneau y Robert Deberse. Studi e testi 145. Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana: 1949.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editada por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
TEM	H. B. Swete, ed. *Theodori episcopi Mopsuesteni: In epistolas b. Pauli commentarii.* 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press, 1880-1882.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim»». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0293.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0265.

«De Genesi ad litteram imperfectus liber». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 28/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0266.

«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0300.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 69. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*, éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950. CPL 0284.

AMBROSIO, «De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Isaac vel anima». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

Aretas de Cesarea, «Fragmenta in epistulam ad Hebraeos (in catenis)». En *Pauluskommentare aus der griechischen kirche: Aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Editado por Karl Staab. NTA 15. Münster in Westfalen: Aschendorff, 1933.

Atanasio, «De decretis Nicaenae synodi». En *Athanasius Werke*. Editado por H. G. Opitz, vol. 2/1. Berlin: De Gruyter, 1940. TLG 2035.003.

«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.041.

«Epistula ad Maximum». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1887. TLG 2035.051.

«Epistula festalis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.014.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Basilio De Cesarea, «De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.004.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

Beda, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

Braulio de Zaragoza, «Epistulae». En *Scriptorum ecclesiasticorum, opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Cipriano de Cartago, «Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

Cirilo de Alejandría, «Apologeticus contra Theodoretum pro XII capitibus». En *S.P.N. Cyrilli Opera omnia*. PG 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863.

«De incarnatione unigeniti». En *Cyrille d'Alexandrie: Deux dialogues christologiques*. Editado por G. M. de Durand. Sources Chrétiennes, 97. Paris: Éditions du Cerf, 1964.TLG 4090.026.

«Epistulae». En *Concilium universale Ephesenum*. Editado por E. Schwartz. Berlin: Walter De Gruyter, 1927. TLG 5000.001.

«Fragmenta in sancti Pauli epistularum ad Hebraeos». En *Cyril of Alexandria*. Editado por P. E. Pusey. Oxford: Clarendon Press, 1872. Repr. Brussels: Culture et Civilization, 1965. TLG 4090.006.

«Homiliae Paschales». En *S.P.N. Cyrilli Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 77. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.032.

«Quod unus sit Christus». En *Cyrille d'Alexandria. Deux dialogues christologiques*. Editado por G. M. de Durand. Sources Chrétiennes, 97. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4090.027.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Mystagogiae 1-5». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.002.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clément d'Alexandrie: Le Protreptique*. Editado por C. Mondésert. Sources Chrétiennes, 2. Paris: Cerf, 1976. TLG 0555.001.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

Didache xii apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dídimo el Ciego, «Fragmenta in epistulam ad Hebraeos (in catenis)». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen, 15. Münster: Aschendorffschen, 1933.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De caelesti hierarchia». En *Denys l'Aréopagite: La hiérarchie céleste*. Editado por R. Roques, G. Heil and M. de Gandillac. Sources Chrétiennes, 58. Paris: Éditions du Cerf, 1958. Reprint, 1970. TLG 2798.001.

«De ecclesiastica hierarchia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.002.

Ecumenio, «Fragmenta in epistulam ad Hebraeos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: version arménienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«In Genesim et in Exodum Commentarii». En *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum Commentarii*. Editado por R. M. Tonneau. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 152 (Scrip. Syr. 71). Louvain: Secrétariat du CSCO, 1955.

«In Haebreos commentarius». En *Srboyn Ep'remi Matenagrowt'iwnk'*, vol. III, 4. Venetia: S. Ghazar, 1836.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Evagrio Póntico, «De oratione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Filoxeno, «Epistulae». En «Philokalia ton neptikon kai asketikon», 8/3, Thesalonike, 1991.

Focio, «Fragmenta in epistulam ad Hebraeos (in catenis)». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933.

Gregorio de Elvira, «Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum». En *Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos*. Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 9. Madrid: Ciudad Nueva, 1997. Cl. 0546.

Gregorio de Nisa, «Ad Simplicium de fide». En *Gregorii Nysseni opera*. Vol. 3/1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.004.

«Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De opificio hominis». En *Gregorii Nysseni opera*. Vol. Supll. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1972. TLG 2017.079.

«De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De vita Mosis». En *Grégoire de Nysse. La vie de Moïse*. 3rd ed. Editado por J. Daniélou. Sources Chrétiennes, 1. Paris: Éditions du Cerf, 1968. TLG 2017.042.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «Orationes 28-31». En *Discours* 27-31. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-011.

«In theophania (orat. 38)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1858. TLG 2022.046.

Hilario de Poitiers, «Tractatus mysteriorum». En *Hilaire de Poitiers, Traité des Mystères*. Editado por J.-P. Brisson. Sources Chrétiennes, 19. Paris: Éditions du Cerf, 1967. CPL 0427.

Hipólito de Roma, «Contra haeresin Noeti». En *Hippolytus of Rome. Contra Noetum*. Editado por R. Butterworth. London: Heythrop College (University of London), 1977. TLG 2115.002.

Ignacio de Antioquía, «Epistulae genuinae». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2; 4, 2; 5, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211, 100, 153. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Jerónimo, «Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Lucam, de Lazaro et Divite». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL. 0596.

«Liber quaestionum hebraicarum in Genesim». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por P. de Lagarde. Corpus Christianorum. Series Latina, 72. Turnhout, Belgium: Brepols, 1959. CPL. 0580.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De incarnatione Domini contra Nestorium». En *Johannis Cassiani*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. Cl. 0514.

Juan Crisóstomo, «Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«In epistulam ad Hebraeos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

Justino Mártir, «Apologia». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Epitome divinarum institutionum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Eclessiasticorum Latinorum, 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0086.

León Magno, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

Mario Victorino, «De homoousio recipiendo». En *Marii Victorini Opera*. Editado por P. Henry and P. Hadot. Corpus Christianorum. Series Latina, 83.1. Turnhout, Belgium: Brepols, 1971. Cl. 0097.

Máximo el Confesor, «Expositio orationis dominicae». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2892.111.

Nestorio, «Erster Sermon gegen des *theotokos* genannt Anfang des Dogmas». En *Nestoriana: Die Fragmente des Nestorius*. Editado por F. Loofs. Halle: Max Niemeyer, 1905.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean.* 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol. 8. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, 33. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 0198/TLG 2042.026.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse.* 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Epistula ad Africanum». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 11. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2042.045.

«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Fragmenta de principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.003.

«In Exodum homiliae». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«In Genesim homiliae». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.022.

«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué.* Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.

«In Leviticum homiliae». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.024.

«In Lucam homiliae». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2042.016.

«In Numeros homiliae». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 1980.

«Selecta in Exodum». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2042.050.

«Selecta in Psalmos (dub.)». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2042.058.

PACOMIO, «Cathecheses». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples.* Editado por L.T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Dubecq, 1956.

«Sancti Pachomii Vita». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples.* Editado por L.T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Dubecq, 1956.

RUFINO DE AQUILEYA, «Expositio symboli». En *Opera.* Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0196.

SEVERIANO DE GÁBALA, «Fragmenta in epistulam ad Hebraeos (in catenis)». En *Pauluskommentare aus der griechischen kirche: Aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben.* Editado por K. Staab. Neutestamentliche Abhandlungen, 15. Münster in Westfalen: Aschendorff, 1933. TLG 4139.052.

SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, «Cathecheses». En *Cateheses* 6-22. Editado por B. Krivocheine y J. Paramelle. Sources Chrétiennes, 96, 104 y 113, Paris: Éditions du Cerf, 1963-1965.

TEODORETO DE CIRO, «Interpretatio in xiv epistulas sancti Pauli». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 82. Editado por J.-P. Migne, 1864. TLG 4089.030.

«Apologeticus contra Theodoretum pro XII capitibus». En *Concilium universale Ephesenum anno* 431. Editado por E. Schwartz. Berlin: Walter De Gruyter, 1927. TLG 5000.001.

«Epistulae». En *Théodoret de Cyr. Correspondance I-II*. Editado por Y. Azéma. Sources Chrétiennes, 40, 98 y 111. Paris: Cerf, 1955, 1964 y 1965. TLG 4089.005-007.

«Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

TEODORO DE MOPSUESTIA, «Catecheses». In *Les Homélies Catéchétiques de Théodore de Mopsueste*. Editado por R. Tonneau and R. Devreesse. Reproduction phototypique du ms. Mingana Syr. 561 (Selly Oak Colleges' Library, Birmingham). Studi e testi, 145. Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1949.

«Commentarius in evangelium Johannis Apostoli». En *Opera*, 2 vols. Editado por J. M. Vosté. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 115 y 116. Paris: Typographeo Reipublicae, 1940.

«Ex libris de incarnatione filii dei». En *Theodori episcopi Mopsuesteni: In epistolas b. Pauli commentarii*. 2 vols. Editado por H. B. Swete. Cambridge: Cambridge University Press, 1882.

«Ex tertio libro contra Apollinarium». En *Theodori episcopi Mopsuesteni: In epistolas b. Pauli commentarii*. 2 vols. Editado por H. B. Swete. Cambridge: Cambridge University Press, 1882.

«Fragmenta in epistulam ad Hebraeos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933. TLG 4135.018.

«In epistolam B. Pauli ad Thessalonicenses I». En *Theodori episcopi Mopsuesteni: In epistolas b. Pauli commentarii*. 2 vols. Editado por H. B. Swete. Cambridge: Cambridge University Press, 1882.

«In epistolam Beati Pauli ad Ephesios». En *Theodori episcopi Mopsuesteni: In epistolas b. Pauli commentarii*. 2 vols. Editado por H. B. Swete. Cambridge: Cambridge University Press, 1880.

TERTULIANO, «Adversus omnes haereses (dub.)». En *Opera omnia*. Editado por E. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout, Belgium: Brepols, 1954. Cl. 0034.

«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0021.

ÍNTRODUCCIÓN

Este volumen de La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia, sobre la Carta a los hebreos, presenta características peculiares que requieren una explicación desde los siguientes puntos de vista: la recepción de la Carta a los hebreos en la Iglesia primitiva; las razones por las cuales tomamos como obra central de este volumen las *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, de Juan Crisóstomo; y la naturaleza de los textos que hemos seleccionado de otros comentadores patrísticos. En la última parte de esta introducción concluimos con algunas consideraciones acerca del estilo y el lenguaje que encontraremos en este volumen. Los comentarios seleccionados de exegetas cristianos primitivos representan una variedad de géneros interpretativos que provienen de diferentes épocas y contextos, lo cual puede suscitar preguntas al lector cuando pase de un texto a otro. Además, la distancia cronológica que nos separa de las lenguas originales antiguas, tanto del texto de Hebreos (el griego) como de los escritores cristianos primitivos que lo comentaron (en griego, latín y armenio), plantean al lector moderno una serie de interrogantes que merecen ser comentados.

La recepción de la Carta a los hebreos

La Carta a los hebreos ocupa un lugar de relieve en el canon del Nuevo Testamento. Por tradición se asocia con el *corpus* paulino. Sin embargo, pronto surgieron dudas sobre su autoría y su autoridad, que complicaron su recepción –sobre todo en Occidente, es decir, en zonas latinoparlantes– hasta el siglo IV[1]. En Occidente, los temas de orden eclesial dominaron la interpretación de la Carta a los hebreos. Una interpretación rigorista de Hb 6, 4-6; Hb 10, 26-31 y Hb 12, 17 defendió la imposibilidad del arrepentimiento para ciertos pecados cometidos después del bautismo. Esta preocupación se puede ver ya en el *Pastor de Hermas* (120-140)[2], y también en la defensa que Tertuliano (c. 160–c. 225) hace de la Carta a los hebreos[3]. Después de la persecución de Decio de 249-250, el rigorista Novaciano se sirvió de la Carta a los hebreos para argumentar que los que habían renunciado a la fe no podían ser perdona-

[1] Las discusiones sobre la recepción y el reconocimiento de Hebreos en Oriente y Occidente se pueden encontrar en cualquier comentario pormenorizado.

[2] El *Pastor de Hermas*, que criticaba la postura rigorista, fue escrito en griego, pero parece ser de tradición romana, igual que la *Primera carta de Clemente de Roma a los Corintios*, que contiene las citas más antiguas de Hebreos.

[3] *Sobre la modestia*, 20. Tertuliano es un ejemplo de la habilidad de algunos Padres para separar los temas de autoría y autoridad. Él aceptaba la autoridad de la carta, pero se la atribuía a Bernabé, colaborador de Pablo.

dos y readmitidos en la Iglesia. Por otra parte, Cipriano, obispo de Cartago (fl. 248-258) y cuidadoso defensor de la fe, declaró que los lapsos podían reconciliarse con la Iglesia después de una penitencia rigurosa. Con todo, Cipriano no usó la Carta a los hebreos en su trabajo pastoral, pues nunca cita este escrito neotestamentario.

En el Oriente griego, aunque se discutían temas relacionados con la autoría paulina, los pasajes del «segundo arrepentimiento» no se consideraron tan problemáticos como en Occidente, y nunca se cuestionó seriamente la autoría de la Carta a los hebreos. Los exegetas alejandrinos Panteno y Clemente aceptaron la autoría paulina, aunque Clemente sugirió que las diferencias estilísticas de la Carta se debían a la traducción que hizo Lucas del original hebreo al griego; esta tradición fue incorporada a la *glossa ordinaria* y fue la opinión tradicional que prevaleció en la Iglesia medieval de Occidente[4]. Orígenes perfeccionó esta idea al sugerir que la Carta estaba redactada originalmente en un orden diferente al que presentaba en su traducción. Los comentarios de Orígenes sobre la autoría de la Carta a los hebreos son representativos de la tradición griega en general, y nos han llegado en un texto frecuentemente parafraseado, que Eusebio fue el primero en citar y que proviene de las *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, de Orígenes, ahora perdidas.

> «Por mí parte, si he de dar mi opinión, yo diría que los pensamientos sí son del Apóstol, pero el estilo y la composición son de alguien que evocaba de memoria las enseñanzas del Apóstol, como un alumno que anota por escrito las cosas que su maestro dijo. Por consiguiente, si alguna Iglesia tiene esta carta como de Pablo, que también por esto se la estime, pues no sin motivo los antiguos varones la han transmitido como de Pablo. Pero, ¿quién escribió la carta? Dios sabe la verdad»[5].

En un papiro manuscrito que contiene la colección griega más antigua de las cartas de Pablo (c. 200 d. C.), la Carta a los hebreos sigue a la Carta a los romanos, lo cual indica la importancia y la autoridad que percibió en ella la tradición oriental. Sin embargo, la Carta no aparece en el canon latino muratoriano, una lista que puede proceder de la misma época que el papiro citado. En Occidente, esta epístola no encontró sus poderosos abogados hasta Jerónimo (c. 347-420 d. C.) y Agustín (c. 354-430 d. C.). Al parecer, este cambio se produjo al conocer el profundo aprecio que la tradición griega tenía por la epístola, así como su valor, probado para los ortodoxos en la controversia arriana (p. e., el uso de Hb 1, 3 como texto cristológico). Con todo, ninguno de los grandes Padres latinos compuso un comentario extenso sobre la obra, y tanto Jerónimo como Agustín permanecieron indecisos respecto al tema de la autoría[6]. También falta la Carta en el conjunto de comentarios paulinos escritos por Ambrosiaster (fl. c. 366-384 d. C.).

[4] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VI, 14, 1-4: BAC 350, 372-373.

[5] Id., VI, 25, 13-14: BAC 350, 394.

[6] W. L. Lane, *Hebrews* 1-8, Word Biblical Commentary, Vol. 47a (Dallas: Word, 1991), pp. cliv, sugiere que Hilario de Poitiers, en 367, fue el primer Padre latino que sostuvo la autoría paulina de la Carta a los hebreos. Ver más adelante el comentario a Hb 1, 3 para su uso en la controversia arriana.

En el Concilio de Cartago de 397 se reconoció oficialmente la Carta a los hebreos, pero fue colocada al final del *corpus* paulino –después de las cartas pastorales y la de Filemón, mucho más cortas–, lo cual recuerda la primitiva ambivalencia de Occidente sobre el *status* de esta epístola[7]. Así pues, sólo a partir de finales del siglo IV, un consenso ecuménico comienza a defender que la Carta a los hebreos procedía de Pablo y tenía categoría canónica. Este consenso ecuménico sobre el origen y la autoridad apostólica de la epístola, una vez establecido perduró durante la Edad Media. Con la aparición del Humanismo al final de la época medieval y a comienzos de la Reforma, y debido a su interés renovado por los temas históricos y literarios, reaparecieron en Occidente las cuestiones sobre la autoría de la obra (p. e., entre Erasmo, Lutero y Calvino). Lutero, viendo la importancia teológica de la Carta, así como la elegancia del griego y su estilo expositivo, sugirió que Apolo (1 Co 1, 12; 3, 4-6) podía ser el autor de la Carta, al que Hch 18, 24 describe como judío, de Alejandría, «un hombre elocuente, muy versado en las Escrituras». Hoy en día, la mayoría de los biblistas especializados en métodos críticos específicos –como por ejemplo en los exegetas primitivos– reconocen las dificultades que hay para asignar la autoría de la Carta a los hebreos directamente a Pablo, a causa de las diferencias de forma, estilo y temas teológicos con respecto a las trece cartas que componen el *corpus* paulino[8].

Durante el período más antiguo de interpretación patrística, predominan los comentarios exegéticos griegos a la Carta a los hebreos, como sucede con todos los libros de la Biblia. Esto se debe simplemente a que el diálogo teológico posapostólico se llevaba a cabo principalmente en griego, incluso en Roma, la capital del Imperio. Además de la prioridad cronológica de las fuentes griegas, hay que añadir un menor interés por Pablo, en Occidente, en los primeros cuatro siglos[9]. La complicada historia de la recepción de la Carta extiende este silencio hacia adelante en el tiempo. Por ejemplo, no hay ningún comentario latino extenso sobre la epístola hasta Alcuino (c. 735-804 d. C.), una obra, por otra parte, que se basa en una traducción de mediados del siglo VI del comentario del Crisóstomo *Homilías sobre la Carta a los hebreos*[10]. El presente volumen refleja, pues, el desequilibrio que hay en las fuentes do-

[7] Antes de que se fijara el orden de los libros canónicos en la Biblia, la Carta a los hebreos tuvo distintas posiciones dentro de la colección paulina. Cf. W. H. P. HATCH, «The Position of Hebrews in the Canon of the New Testament», en *Harvard Theological Review* 29 (1936), 133-151.

[8] Sobre la cuestión de la autoría de Hebreos, ver la amplia presentación de D. GUTHRIE, *New Testament, Introduction*, 4ª ed., Downers Grove, III: InterVarsity Press, 1990, pp. 668-682. Guthrie concluye en la p. 682: «Un veredicto abierto es claramente el camino más seguro. En esto, difícilmente puede mejorarse la opinión de Orígenes».

[9] K. FROEHLICH, en su artículo «Which Paul? Observations on the Image of the Apostle in the History of Biblical Exegesis», en *New Perspectives on Historical Theology*, ed. Bradley Nassif, Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1996, p. 285, afirma que hubo un «Renacimiento de Pablo entre los teólogos occidentales de finales del siglo IV... Después de un silencio total en Occidente durante los primeros siglos, en los cincuenta años que van de 360 a 410 d. C. se escribieron no menos de seis comentarios latinos importantes sobre el *corpus* paulino: los de Mario Victorino, Ambrosiaster, Jerónimo, Agustín, Pelagio y el *anónimo* de Budapest».

[10] Hay un estudio de los primeros comentarios latinos medievales en E. RIGGENBACH, *Historische Studien zum Hebräerbrief*, Leipzig: A. Deichert, 1097, pp. 19-24.

cumentales de los primeros siglos y tiene, por tanto, pocos representantes de Occidente. Además, a la hora de seleccionar comentarios dentro del ámbito griego, hemos querido destacar los que proceden de la tradición antioquena, debido al espacio que deseamos dedicar al comentario del Crisóstomo por encima de otras fuentes patrísticas. A continuación presentamos las razones de esta decisión, pero antes puede ser útil comentar las diferencias y coincidencias exegéticas entre las escuelas de Antioquia y Alejandría.

Hay una larga tradición que distingue entre dos escuelas de pensamiento teológico y hermenéutico en el mundo griego, una con base en Alejandría de Egipto y otra en Antioquía de Siria. Ambas escuelas aceptaron la comprensión ortodoxa de que el Logos era divino y por tanto inmutable. Las diferencias surgen a la hora de entender cómo la naturaleza divina coexistía con la naturaleza humana en la encarnación.

En temas cristológicos, la escuela alejandrina se ha caracterizado, especialmente, por proteger con empeño al Logos encarnado como el Salvador, que es verdadera y completamente Dios y hombre a un tiempo. En esta línea, los siguientes pasajes escriturísticos son importantes: Jn 1, 14: «La Palabra se hizo carne»; y Hb 13, 8: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre». Como Jaroslav Pelikan ha observado en este texto: «[Aquí] el sujeto de este pasaje era Jesucristo, no simplemente Cristo o el Logos, y sin embargo la eternidad y la identidad que sólo eran apropiadas para el Logos se predicaban también del ser humano en el cual éste habitaba»[11]. Este procedimiento hermenéutico protegía la unidad de Cristo; pero también tendía a sumergir la humanidad de Cristo en su divinidad.

La cristología antioquena, por el contrario, se comprometió a preservar la implicación humana de Cristo, con el fin de proteger la realidad y la naturaleza ejemplar de la experiencia y el sufrimiento del mismo. Para eso, fue necesario mantener una estricta separación entre las dos naturalezas, una posición que, a su vez, podía minar la unidad de Cristo[12]. Los antioquenos subrayaron que el Hijo era el prototipo del redimido, el nuevo Adán, y por consiguiente verdadero hombre como nosotros. Cuando Lc 2, 52 dice: «Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», ellos argumentaban que el texto se refería a la naturaleza humana de Jesús, y no a la divina, porque ésta no podía cambiar ni crecer.

Hay también una diferencia en el modo en que las dos escuelas interpretan la Escritura. La escuela de Alejandría se ha visto más influenciada por las tradiciones asociadas al neoplatonismo. Por ejemplo, favoreció el uso de la interpretación alegórica como la había desarrollado Filón y otros estudiosos judíos alejandrinos. Orígenes, el mayor representante de la escuela alejandrina, sugirió un triple sentido de la Escritura en analogía con la antropología tripartita de los filósofos y de Pablo: igual que el ser humano consta de cuerpo, alma y espíritu, la Escritura nos edifica con su triple

[11] J. PELIKAN, *The Emergence of the Catholic Tradition*, vol. 1, *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*, Chicago: University of Chicago Press, 1971, p. 255.

[12] Para una presentación de estos temas con respecto a la exégesis de la Carta a los hebreos, ver F. M. YOUNG, «Christological Ideas in the Greek Commentaries on the Epistle to Hebrews», *Journal of Theological Sutudies* 20 (1969), 150-163, y R. A. GREER, *The Captain of Our Salvation: A Study in the Patristic Exegesis of Hebrews*, Tübingen: J. C. B. MOHR/P. SIEBECK, 1973.

sentido literal, moral y espiritual[13]. Por contraposición, la escuela de Antioquía aparecía comprometida con un estilo de exégesis más dependiente de modelos retóricos que de escuelas filosóficas. Le interesaban más los aspectos literales e históricos del texto y se detenía menos en descubrir las interpretaciones alegóricas, simbólicas o espirituales.

Esta caracterización, sin embargo, representa categorías ideales. En realidad, las líneas divisorias entre las dos tradiciones, entendidas con estas características, son borrosas. En cada escuela pueden encontrarse aspectos de la otra. Ambas tradiciones utilizaron el método tipológico, ya que vieron el Antiguo Testamento mirando más allá de él para su interpretación. Eventos y personas del Antiguo Testamento prefiguraban sucesos y figuras del Nuevo Testamento o eran tipos de Cristo. Los conocimientos exegéticos básicos que recibían los miembros de las dos tradiciones, en la escuela secundaria, también eran semejantes[14]. Así, una forma de conocer las diferencias hermenéuticas es notar la tendencia de la tradición antioquena a respetar el lenguaje y la narración del texto bíblico como el medio por el cual viene la comprensión y el significado verdadero, es decir, con el propósito de dar enseñanzas morales y dogmáticas. La tradición alejandrina a veces tenía tendencia a tomar el texto como un símbolo de las realidades verdaderas que podían entenderse mediante una interpretación alegórica, y por tanto sólo daba prioridad preliminar a la coherencia narrativa del texto[15]. En ocasiones, ciertas partes de la narración se consideraban ficción histórica. Enterrados dentro del texto hay sentidos ocultos de la verdad, de modo que el significado vital ha de buscarse con más cuidado. Para esta escuela, la Escritura es un medio para un fin, una guía para el alma en su camino hacia arriba (significado anagógico). Ésta es la hermenéutica que subyace, por ejemplo, en la soteriología de Orígenes[16].

Juan Crisóstomo

Después de revisar el material exegético existente sobre la Carta a los hebreos, decidimos dar un lugar central en nuestro volumen a los comentarios extraídos de la obra *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, compuesta por Juan Crisóstomo (c. 347-407) hacia el final de su vida, probablemente cuando era obispo de Constantinopla (c. 403-404)[17]. Esta decisión se ha basado en varios factores: en el lugar especial que ocupan

[13] K. Froehlich, *Biblical Interpretation in the Early Church*, Sources of Early Christian Thought, ed. W. G. Rusch, Philadelphia: Fortress, 1984, p. 17.

[14] Cf. K. Froehlich, «Which Paul?», pp. 280-281.

[15] Véase una presentación de estos temas en F. M. Young, *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

[16] K. Froehlich, *Biblical Interpretation in the Early Church*, p. 18. Otros autores de la tradición alejandrina son Clemente de Alejandría, Gregorio de Nisa, Gregorio Nacianceno y Basilio de Cesarea. Los comentarios griegos consultados más a menudo de la tradición antioquena son los de Crisóstomo, Teodoreto de Ciro (c. 393-466) y Teofilacto de Ohrid (c. 1050-c. 1108).

[17] Así afirma J. Quasten, *Patrología II*, BAC 217, Madrid 1962, p. 471. Sin embargo C. Baur, *John Chrysostom and His Time*, vol. 2, Westminster, Md.: The Newman Press, 1960, pp. 94-95, está menos seguro de cuándo o dónde se escribieron las homilías.

estas homilías en la historia de la interpretación de la Carta a los hebreos, en que constituyen el primer comentario completo a la epístola, en la profunda influencia que han ejercido en posteriores interpretaciones en Oriente y Occidente, y en su elocuencia retórica que ha sido ampliamente reconocida. La decisión de destacar las homilías del Crisóstomo se ha debido también al deseo de dar a este volumen un hilo conductor. Basten unas pocas palabras acerca de cada punto.

Las *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, del Crisóstomo –que siguen el texto bíblico, casi línea a línea–, nos ofrecen la primera interpretación completa de la Carta a los hebreos que ha llegado hasta nosotros. Orígenes (c. 185-253/4) escribió un comentario anterior, pero, como ya hemos indicado, esa obra se ha perdido en gran parte. Teodoro de Mopsuestia (350-428), contemporáneo, amigo y compañero orador del Crisóstomo, también escribió un comentario a la Carta a los hebreos, el cual, como el de Orígenes, sólo se conserva fragmentariamente. Además, la influencia que ejerció la obra del Crisóstomo en la historia posterior de la interpretación es mucho mayor que la de Teodoro. De hecho, de todas las obras de los Padres sobre la Carta a los hebreos, la del Crisóstomo es la que fue mejor considerada en la Reforma, en Oriente y Occidente[18]. Casiodoro (c. 485-c. 540) indica que las homilías del Crisóstomo sobre la Carta ya habían sido traducidas al latín y circulaban en Occidente a mediados del siglo VI[19]. Esta traducción latina es la que sirve de fundamento para la tradición comentarista occidental sobre la Carta a los hebreos.

El interés actual por la crítica a la retórica, por la investigación bíblica sobre la Carta a los hebreos y por el estudio de la obra del Crisóstomo nos recuerda que es importante tomar en consideración la profunda formación en retórica, el arte de la persuasión, que el obispo de Constantinopla recibió. Junto con Teodoro, fue alumno de Libanio, el orador más famoso de Antioquía en el siglo IV. La prosa griega del Crisóstomo es alabada como uno de los mejores ejemplos procedentes del nuevo interés por la lengua griega, conocido como la segunda sofística. Los investigadores actuales recurren a este autor para comprender mejor la antigua retórica. Este interés se extiende a los estudiosos bíblicos, los cuales afirman que conocer las características de la retórica en la antigüedad nos ayuda a comprender aspectos de la Carta a los hebreos que, en caso contrario, podrían resultar problemáticos para el lector moderno[20]. Vamos a tratar brevemente dos temas relacionados con ello: el uso retórico de la comparación (*synkrisis*) y la invectiva (*psogos*).

Como es bien sabido, la Carta a los hebreos describe lo nuevo que vino con Cristo comparándolo con el judaísmo más amplio, definido particularmente por las tradi-

[18] Cf. K. Hagan, *A Theology of Testament in the Young Luther: The Lectures on Hebrews*, Leiden: E. J. Brill, 1974, p. 15.

[19] Casiodoro, *Instituciones* 1, 8, 3.

[20] Cf. D. A. de Silva, *Perseverance in Gratitude: A Socio-Rhetorical Commentary on the Epistle to the Hebrews*, Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2000, y C. R. Koester, *Hebrews*, The Anchor Bible, vol. 36, New York: Doubleday, 2001. Dos publicaciones que han investigado los aspectos retóricos de los escritos del Crisóstomo son R. L. Wilken, *John Chrysostom and the Jews: Rhetoric and Reality in the Late 4th Century*, Berkeley: University of California Press, 1983 y M. M. Mitchell, *The Heavenly Trumpet: John Chrysostom and the Art of Pauline Interpretation*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2000.

ciones exegéticas del Antiguo Testamento asociadas con el culto del tabernáculo. A menudo se ha leído esta comparación en detrimento del judaísmo. Sin embargo, en la antigüedad la comparación retórica (*synkrisis*) partía de lo que era considerado como noble y bueno. La finalidad no era denigrar el primer elemento de la comparación, sino, partiendo de su bondad, llevar a la audiencia a aceptar la superioridad de lo que se proponía como alternativo. Esta *synkrisis* funcionaba dentro del «encomium», un tipo de retórica diseñado para honrar su objeto.

En una lectura de la Carta a los hebreos que enfoca sus comparaciones entre el judaísmo y el cristianismo desde esa perspectiva, lejos de ser denigrado, el judaísmo es tenido en alta estima, con el fin de argumentar a favor del mayor valor de lo nuevo que proviene de Cristo. Tener en cuenta la intención retórica de la *synkrisis* ayuda a evitar una comprensión superficial que llevaría a un concepto peyorativo del judaísmo. Pasando de la Carta a los hebreos a la obra del Crisóstomo, habría que observar que las homilías de éste han sido interpretadas como un gran encomio a Pablo, donde este apóstol –aunque hubiese sido humilde por su origen y ocupación–, mediante la inspiración del Espíritu y la gracia de Dios, llegó a ser ser superior a todos los que habían sido formados en retórica o en el arte de la virtud[21].

El otro recurso retórico, que va en dirección opuesta a la *synkrisis*, es la invectiva (*psogos*)[22]. En antítesis al encomio, la invectiva se utilizaba para vilipendiar y difamar a su objeto. En las escuelas retóricas los alumnos no sólo se ejercitaban para honrar a una persona u objeto, sino también para desacreditar a sus oponentes, utilizando imágenes estereotipadas. El Crisóstomo utilizó estas invectivas en sus homilías para desacreditar comportamientos opuestos a lo que él consideraba que debía ser la vida cristiana, o manifestaciones no ortodoxas del cristianismo –es decir, cristianos que eran ortodoxos en su creencia pero a los que él consideraba laxos en su moral–, y del judaísmo, cuyo culto y tradiciones resultaban atractivas para muchos cristianos del siglo IV. La exageración era un recurso de la invectiva (como también del encomio), de modo que hay que ser cautelosos al leer estas construcciones retóricas del Crisóstomo. No hay que tomarlas como descripciones históricamente precisas de los distintos amigos o adversarios suyos, reales o supuestos.

El lector atento intuirá que los recursos de la comparación y la invectiva, *synkrisis* y *psogos*, pueden anularse mutuamente si se aplican al mismo objeto. Por ejemplo, el judaísmo puede verse en una luz altamente favorable para proporcionar la base de comparación de lo nuevo traído por Jesús; pero también puede ser el objetivo de la invectiva si se percibe como una amenaza a la autoridad o a los valores de la comunidad cristiana, tanto en el siglo I como en el IV. Según se lee el comentario que el Crisóstomo hace de la Carta a los hebreos, se va descubriendo a un orador avezado que aprecia la elocuencia de esta Carta. Pero también se ve a un defensor apasionado de la fe, que emplea recursos retóricos sofisticados para dar su batalla. Así pues, advertimos al lector contemporáneo que, aunque el autor de la Carta a los hebreos, del siglo I, y Juan Crisóstomo, del siglo IV pueden haber compartido una formación semejante en las

[21] Cf. M. M. MITCHELL, *Heavenly Trumpet.*

[22] Cf. R. L. WILKEN, *John Chrysostom and the Jews*, pp.112-116.

artes retóricas, o al menos respirado el mismo aire retórico, esto no significa que debamos apoyarnos necesariamente en el Crisóstomo para recuperar la intención original que deseaba comunicar la epístola a los Hebreos. Dígase lo mismo de otros Padres de la Iglesia que fueron educados en escuelas retóricas, que era la única educación existente en el período álgido de la exégesis patrística[23].

Entre los motivos que nos han impulsado a seleccionar un gran número de textos de las homilías del Crisóstomo, se encuentra también el deseo de dar a este volumen un cierto hilo conductor. Una de las glorias de la exégesis patrística es el conjunto de comentarios de la Biblia, unas veces literales y otras con más imaginación. Esta mezcla produce comprensiones bastante diferentes del texto bíblico. La lectura de la Carta a los hebreos que hace el Crisóstomo nos proporciona una especie de línea maestra con la cual se pueden comparar otros comentarios interesantes. Si el lector llegara a interesarse por la exégesis que hizo el obispo de Constantinopla de la Carta a los hebreos, dispone de un buen número de textos en el presente volumen[24].

Una última palabra sobre el Crisóstomo. En muchos casos, después de comentar los textos de Hebreos, nuestro autor se lanza a una aplicación moral del pasaje bíblico. El hecho de añadir una lección moral después de explicar un texto bíblico es característico del Crisóstomo y de otros Santos Padres. Sin embargo, a menudo el contenido de esa exhortación moral no tiene mucha relación con el comentario que la precede. Esto supone una dificultad en un volumen que está organizado según capítulos y versículos, y dirigido a personas familiarizadas con los comentarios modernos, donde ese material generalmente no aparece. Pues bien, hemos decidido mantener unas cuantas exhortaciones morales por dos razones. En primer lugar, estas enseñanzas morales son tan características del Crisóstomo, que quitarlas distorsionaría la idea que él tiene de la función de la exégesis en la comunidad cristiana. La explicación de la Escritura que hacía el obispo de Constantinopla no era sólo para aclarar los misterios de la fe, sino que también estaba profundamente convencido de que la verdad de la Escritura se vivía en el contexto de la vida personal. Suprimir la exhortación moral de su exégesis es perder el sentido de cuán profundamente práctica y exigente pensaba él que era la aplicación de la exégesis a la vida diaria. En segundo lugar, hemos mantenido las exhortaciones morales para recuperar la crítica social contenida en ellas. El Crisóstomo, por ejemplo, es claro y rotundo cuando habla de la capacidad que tiene la riqueza material para apartarnos de la práctica de las virtudes cristianas[25]. Sus palabras también pueden conmovernos cuando, en el mundo actual, afrontamos

[23] La excepción a esta regla puede encontrarse en las comunidades monásticas. A partir del siglo IV, Pacomio puso la norma de que los monjes debían ser capaces de leer la Escritura, para lo cual era necesario tener una cierta formación cristiana. Ver H. I. MARROU, *A History of Education in Antiquity*, New York: Seed and Ward, 1956, p. 321-333. Es interesante que el Crisóstomo, en 375, defendía que los padres enviaran a sus hijos a los monjes que vivían fuera de Antioquía para su educación. Esto fue un ideal impracticable. Ver MARROU, p. 332.

[24] Esta obra del Crisóstomo ha sido publicada este mismo año, con su traducción castellana, en el volumen 75 de la colección «Biblioteca de Patrística» de esta misma editorial.

[25] En este volumen recogemos un grupo de comentarios del Crisóstomo sobre este tema en Hebreos 6, 9-12. Véase también Hb 10, 12-13.23-25.30-34; Hb 11, 5-6 y Hb12, 2.22-24.

la extrema disparidad que existe entre ricos y pobres, que era característica del mundo antiguo.

Textos de otros autores patrísticos

Como hemos indicado anteriormente, Juan Crisóstomo es el autor del que hemos seleccionado el mayor número de comentarios y también los más largos. Sólo en pasajes con una cierta extensión se puede apreciar el alcance de la retórica de este autor. De todas formas, para que no prevaleciese la tradición antioquena, también citamos extensamente comentarios de la tradición alejandrina, de una mayor variedad de fuentes. Clemente de Alejandría (c. 150-215), como ya hemos dicho, es partidario de asignar la autoría de la Carta a Pablo, y la cita con una cierta regularidad.

Sin embargo, el puesto de honor entre los exegetas alejandrinos le corresponde a Orígenes, que fue el primero en estudiar la epístola sistemáticamente e integrarla de lleno en su pensamiento teológico. A pesar de que el comentario de Orígenes sobre la Carta a los hebreos se ha perdido, las citas de este autor sobre dicha Carta que han llegado hasta nosotros sobrepasan a las de cualquier otro exegeta de los dos primeros siglos[26]. La exégesis de Orígenes sobre la Carta a los hebreos tuvo una notable influencia, y sus intereses filosóficos y alegóricos pueden considerarse como representativos de la corriente alejandrina. Dado que el comentario de Orígenes a esta Carta se ha perdido, con el fin de conocer sus reflexiones sobre la misma, hemos recurrido a otras obras en las que echa mano de la Carta a los hebreos mientras comenta otras partes de la Escritura. Este método de la intertextualidad, de todas formas, no lo utilizaba sólo Orígenes; los Padres de la Iglesia, en general, consideraban toda la Escritura como un documento complejamente entretejido, y con frecuencia se servían de la Escritura para interpretar la Escritura. Por tanto, no nos hemos limitado a seleccionar textos de los comentarios específos a la Carta a los hebreos, sino que hemos buscado los pasajes de los Padres que revelan cómo utilizaron esta Carta para el trabajo más amplio y continuo de interpretar la Escritura.

El modo en que los escritores cristianos primitivos citaban los versículos de la Carta a los hebreos dista mucho de ser uniforme. A veces, si comenzaban con el texto de la Carta (como hacía el Crisóstomo a menudo en sus *Homilías*), seguían comentando, bastante de cerca, los distintos versículos. Sin embargo, en otras ocasiones podían comenzar con otro texto bíblico, fuese del Antiguo o del Nuevo Testamento, y, cuando surgía un tema particular o un punto teológico o hermenéutico en su exégesis, podían evocar algún texto de la Carta a los hebreos o pasajes de otras partes de la Escritura. En algunos fragmentos que hemos seleccionado para este volumen, todo lo que aparece es un versículo o una frase o incluso una alusión a una frase de la Carta a los hebreos. Estas selecciones se han mantenido porque muestran

[26] Cf. P. Bright, «The Epistle to the Hebrews in Origen's Christology», en *Origeniana Sexta: Origèn et la Bible / Origen and the Bible*, ed. G. Dorival and A. le Boulluec, Louvain: Louvain University Press, 1995, 499-565. Ver una lista de referencias en el volumen *Origèn* en *Biblica Patristica: Index des Citations el Allusions Bibliques dans la Littérature Patristique*, ed. J. Allenbach et al., Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, pp. 449-457.

que los libros bíblicos eran una realidad unitaria para los escritores cristianos primitivos, y también porque revelan aspectos importantes del procedimiento interpretativo patrístico o de su teología. Dada la variedad de perspectivas que aparece en los textos seleccionados para este volumen, se requiere, por parte del lector, una cierta destreza para reconocer los cambios de enfoque cuando se pasa de un comentario a otro.

Nuestra intención ha sido equilibrar los comentarios que muestran las tendencias de las varias tradiciones exegéticas de la Iglesia primitiva. Esto puede significar que los Padres escogidos para comentar el mismo pasaje pueden tener puntos de vista muy diferentes sobre el texto bíblico, lo cual también puede hacer difícil una continuidad en la lectura de los comentarios, ya que los intereses teológicos de los Padres pueden parecer, a primera vista, que no se apoyan unos a otros. Sin embargo, hay una unidad mayor que la del acuerdo sobre los detalles y los métodos de interpretación que se expresan en este volumen. Esa unidad de visión se descubre, no en un acuerdo superficial, sino en el compromiso común de hallar el sentido apropiado de la Escritura –interpretada como la palabra (*logos*) de Dios dirigida a la Iglesia– que fue adquiriendo gradualmente una mayor importancia según trataba de dar forma a la cultura cristiana emergente de la antigüedad tardía. Los desacuerdos eran frecuentes, pero todos los autores estaban comprometidos en el mismo proceso y confiaban en que el Espíritu de Dios guiaba su trabajo.

Además de los representantes de las tradiciones griega y latina, incluimos citas ocasionales de otros grupos de lenguas que formaban parte de la gran diversidad de la Iglesia primitiva. Es de importancia primordial el comentario de Efrén de Nisibi (n. c. 301; fl. 363-373), una breve explicación de la Carta a los hebreos con comentarios llenos de intuición.

Algunas partes de la Carta a los hebreos atrajeron más que otras el interés y los comentarios de los Padres, por varias razones. Por ejemplo, el prólogo (Hb 1, 1-4) fue muy comentado porque los Padres percibieron en él temas cristológicos bien presentados. Esto era especialmente verdad de Hb 1, 3: «Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia», ya que pensaron que debilitaba las pretensiones arrianas. Teodoreto indica, por ejemplo, que los arrianos rechazaban la Carta a los hebreos en su canon a causa de este texto[27]. También otros pasajes de la Carta se convirtieron en lugares de continuas discusiones teológicas.

Donde los temas son especialmente densos hemos incluido más comentarios de los Padres, para indicar tanto la diversidad de opiniones como el desarrollo que un determinado texto provocaría. Por ejemplo, el comentario sobre Melquisedec, esa misteriosa figura del Génesis que prefigura a Cristo, recibe un buen número de comentarios en este volumen, en Hb 7[28]. Aquí hemos incluido un largo pasaje del *Panarion (Las herejías)*, de Epifanio de Salamina. Epifanio enumera lo que él considera interpretaciones heréticas de esta esquiva figura bíblica. Estas interpretaciones, a veces extrañas, mues-

[27] PG 82, 681.

[28] Aunque en la Carta a los hebreos la figura de Melquisedec aparece en Hb 5, 6 y 6, 20, hemos situado los comentarios patrísticos sobre ella en Hb 7.

tran las ricas y diversas explicaciones teológicas de la Iglesia primitiva y del judaísmo contemporáneo. Además del prólogo y de la figura de Melquisedec, los Padres también estaban muy interesados en los textos de la epístola que describen el Antiguo Testamento como una «sombra» del Nuevo (Hb 8, 4-5; 10, 1), así como la naturaleza de la disciplina de Dios (Hb 12, 5-7).

Ocasionalmente incluimos algunos textos de exegetas cristianos primitivos, que pueden impresionar al lector moderno por extraños o incluso ofensivos; pero igualmente los hemos mantenido sin adaptar las características de los comentarios patrísticos a las normas actuales de la epistemología y la ética, porque revelan lo diferente que era la comprensión del mundo que tenían los primeros cristianos respecto a la nuestra.

Los textos bíblicos utilizados en este volumen están tomados de la *Sagrada Biblia. Nuevo Testamento*, editada por EUNSA; sin embargo, conviene señalar que los Padres a veces se apoyaban en tradiciones textuales que no están reflejadas en el texto de nuestras Biblias actuales. También sucede que las palabras de la lengua original (griego, latín o siríaco, por ejemplo) tienen a menudo un significado más amplio del que sugiere la palabra castellana equivalente usada en la traducción de la Bíblia moderna. Cuando los Padres explican este significado, sus comentarios o alusiones al texto de la Carta a los hebreos no siempre casan con la traducción actual. Por ejemplo, Hb 1, 3 –un pasaje central para los Padres– nuestra Biblia lo traduce como: «Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»; el griego actual del texto bíblico, sin embargo, afirma simplemente que el Hijo es el *apaugasma tes doxes*, o sea, el «brillo (o reflejo) de gloria». También en Hb 1, 3b el griego dice que el Hijo es *charakter tes hypostaseos*, o sea, el «sello de su sustancia». La palabra griega *hypostasis*, que en la época patrística se había convertido en un término técnico muy usado en las controversias cristológicas, fue estudiada en profundidad. Por tanto, en los extensos comentarios de los Padres que hemos escogido para Hb 1, 3, las alusiones al texto de la Carta a los hebreos van más allá del significado restringido que necesariamente proporciona la traducción de la Biblia de Navarra. *Apaugasmata* puede ser «reflejo», pero con más frecuencia «fulgor» o «brillo». De modo semejante, *hypostasis* puede traducirse por «naturaleza», pero también como «sustancia» o «persona». Así pues, a lo largo de todo este volumen se puede apreciar nuestro esfuerzo para no limitar la explicación que hacen los Padres del significado del texto griego, por querer adaptarlo artificialmente a la traducción actual de la Sagrada Biblia.

La variedad de géneros de interpretación bíblica presentes en estos comentarios sobre la Carta a los hebreos, así como algunos temas complejos relacionados con la traducción de textos bíblicos y el griego (y otras lenguas) de los Padres, nos pone ante un reto en el uso de este volumen. Con todo, confiamos que los beneficios obtenidos al entrar en contacto con la variedad y la profundidad del comentario cristiano primitivo a esta epístola merecerá el esfuerzo requerido por el lector.

Al concluir nuestra tarea en este volumen, invitamos al lector a disfrutar de los frutos de la contemplación de la Sagrada Escritura realizada por los Padres sirviéndonos de una exhortación de san Agustín:

> «Teniendo como tenemos la autoridad apostólica por la que se resuelven tantos enigmas o pasajes oscuros de los libros del Antiguo Testamento, mantendremos la

regla de explicación que emprendimos, con la ayuda de Aquel que nos exhorta a pedir, a buscar y a llamar; así, conforme a la fe católica, aclararé todas estas figuras de las cosas, ya pertenezcan a la historia o a la profecía, sin oponerme a una exposición mejor y más diligentemente hecha, por mí o por otros a quienes se digne Dios descubrirla»[29].

Erik M. Heen y Philip D. Krey

[29] Agustín, *Del Génesis contra los maniqueos* 2, 2. Ver cita más completa en Hb 5, 14 bajo el título: «La ayuda de Aquel que nos exhorta a pedir, buscar y llamar».

CARTA A LOS HEBREOS

Texto, comentarios y notas

PRESENTACIÓN: Cuando la autoría paulina fue aceptada en Oriente, se hizo necesario explicar por qué el nombre de Pablo no aparece en el texto de la Carta a los hebreos. Teodoro de Mopsuestia y Severiano de Gábala proporcionan la interpretación que hemos recibido: dado que Pablo era un «apóstol de los gentiles», por tacto y deferencia hacia los apóstoles llamados a ejercer su ministerio entre el pueblo histórico de Israel, la autoría de Pablo no se menciona explícitamente en la Carta a los hebreos.

RAZÓN DE LA OMISIÓN DEL NOMBRE DE PABLO. Pablo no escribe para infieles, que le tienen un odio implacable, sino para personas que han participado en todo lo referente a los creyentes. Además, tampoco habla para los primeros que encuentra sin más, sino para quienes han demostrado con sus obras la solidez de su fe y la perfección de su virtud, como de hecho muestra el contenido de la epístola. En consecuencia, la epístola debía serles entregada a ellos como [salida] del puño y letra de Pablo, como era también el caso de las restantes cartas, porque tampoco podía serles de utilidad su contenido si no fuera así.

Además de estas razones, también las palabras escritas al final de la epístola vienen a probar lo que digo: «Os ruego, hermanos –dice [Pablo]–, que aceptéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente»[1]. ¿Pero a quién dijo: «Os he escrito», si no eran los hebreos [cristianos] quienes debían recibir la carta? Luego añade: «Sabed que el hermano Timoteo ha sido liberado; si viene pronto os veré con él»[2]. Mira cómo evidentemente el encargado de la carta era Timoteo, con el cual Pablo promete expresamente que los vería si regresaba pronto.

¿Cuál es, entonces, la razón por la que Pablo no firma la carta? Es evidente y además muy clara. Bernabé y él mismo se dividieron con los discípulos del bienaventurado Pedro la tarea de la predicación, no para que éstos enseñaran unas cosas y aquellos otras (pues tenían un único objetivo), sino para que unos llevaran la fe a los gentiles y los otros a los judíos, sirviéndose de esta división con mayor razón puesto que entonces existía aún una poderosa rivalidad entre ellos debida a las costumbres de los judíos (basadas en su Ley) que no les permitía mezclarse con los gentiles. Por tanto, unos apóstoles se ocupaban de los gentiles y otros de los circuncidados. Sin embargo, es más que posible que los convertidos considerasen comunes para ambas comunidades a maestros y apóstoles. Así pues, cuando Pablo escribía a los gentiles, con toda probabilidad les dirigía el mensaje en calidad de apóstol suyo, mientras que cuando escribía a los hebreos, ya no era así. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos. Prólogo*[3].

---

[1] Hb 13, 22. [2] Hb 13, 23. [3] NTA 15, 200-201.

La epístola es de Pablo. Los herejes afirman que esta carta no es de Pablo, y ofrecen como primera demostración de ello el hecho de que no aparece su nombre como en el resto de las cartas. En segundo lugar, afirman que el lenguaje es diferente y extraño al empleado por Pablo. Ahora bien, es necesario saber que Pablo era odiado por los judíos, porque enseñaba a apostatar de la Ley, y por ello, corriendo peligro en Jerusalén, apenas pudo escapar y marchar hacia Roma. Por eso, al escribir algo útil a los hebreos, no añadió su nombre, con el fin de que no perdieran la ocasión de sacar provecho de la carta por culpa del odio que le tenían.

Les escribe en el idioma de los hebreos, y [la carta] fue traducida por uno de sus discípulos –por Lucas o más probablemente por Clemente–, del que también se hace mención. Precisamente por eso el lenguaje es diferente. Y esto es lo que se investigó antes que nosotros; así, Eusebio de Panfilia, el historiador de las generaciones anteriores y contemporáneas a él mismo, hizo mención de esa investigación[4] y le pareció –lo mismo que a nuestros padres, los anteriores a los obispos– que la carta era de Pablo. Severiano de Gábala, *Fragmentos a la Carta a los hebreos, prólogo*[5].

[4] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 6, 25. [5] NTA 15, 345-346.

EL PRÓLOGO (1, 1-4)

[1]En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. [2]En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien instituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo. [3]Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad, [4]y ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles cuanto más les aventaja por el nombre que ha heredado.

Presentación: Los cuatro primeros versículos de la Carta a los hebreos sirven de introducción a toda la epístola, y los Padres los consideraron como una anticipación de las doctrinas principales del cristianismo, que servían para contrarrestar algunas de las herejías más importantes de la Iglesia primitiva. (Nótese que el primer pasaje de Teodoreto de Ciro utiliza el prólogo para resumir el contenido de toda la epístola). Las diferentes maneras en que Dios habló por medio de los profetas anunciaban un tema teológico importante en Hebreos: la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El pasaje de Teodoreto de

Ciro señala la diferencia: «Porque si Moisés nos dio el Antiguo Testamento, Cristo nos dio el Nuevo, que había sido prometido por mediación de los antiguos profetas. Ciertamente, si uno prometía que se nos daría Palestina, el otro, en cambio, el Reino de los Cielos». Clemente de Alejandría resume cómo se utilizan las Escrituras para interpretar la Escritura. Los herejes también usan las Escrituras –afirma–, pero no las citan completamente, y arrancan pasajes ambiguos de su contexto, juntando unas cuantas frases aquí y allá. Es más, prestan atención a las palabras, no a su sentido. Aunque en el Antiguo Testamento Dios apareció de diversas maneras (Efrén), era siempre la Palabra de Dios la que actuaba en todas esas teofanías (Eusebio). El que tiene pleno conocimiento de Dios Padre es el Hijo, y sólo Él podía hacernos partícipes de la gracia divina (Crisóstomo). Un comentador posterior, Juan Damasceno, concluye, citando a Timoteo: «Escrutar la Sagrada Escritura es muy bueno y muy provechoso para el alma».

Los Padres usaron estos versículos de apertura para comentar sus doctrinas sobre Dios, la Cristología y la naturaleza de los ángeles. Crisóstomo interpreta los últimos días como el tiempo en que no había esperanza de salvación. El término *edades* puede significar mundos materiales y espirituales (Efrén), así como períodos de tiempo (Juan Damasceno). En general, en los siglos III y IV, esta perícopa se usaba para discutir la doctrina sobre Dios; al final del siglo IV y en el siglo V, escritores como Teodoro de Mopsuestia, Cirilo de Alejandría y Juan Crisóstomo hablaron de las dos naturalezas de Cristo, la humana y la divina. Agustín afirma que Cristo «era a la vez oveja, por su inocencia y sencillez de alma, y cabra por su semejanza con la carne pecadora». Si el mundo no fue capaz de oír a Dios por medio de los profetas, al menos debería oír su grito desde la cruz (Jerónimo). Atanasio pregunta, a la luz de este pasaje, cómo el Hijo de Dios puede ser creado o ser una criatura, cuando Él lo hizo todo. El Hijo contiene la totalidad y refleja la gloria de Dios completamente (Orígenes, Crisóstomo). Gregorio de Nisa explica las brillantes imágenes utilizadas en este pasaje, al relacionar la función del Hijo con el Padre, y al explicar «el brillo de su gloria» como su consustancialidad con el Padre (Teodoreto), algo que la mente humana no puede comprender totalmente (Crisóstomo).

Dado que diversas escuelas entendieron las dos naturalezas de Cristo de modo diferente, los comentadores no siempre llegan a las mismas conclusiones. Cirilo de Alejandría resalta la unión en Dios que se hace carne, de modo que lo divino redime la carne; mientras que Teodoreto protege cuidadosamente las distinciones entre las naturalezas humana y divina en Cristo. «Dios se hizo hombre sin dejar de ser Dios» (Cirilo de Alejandría). «Cristo, el Señor, es el heredero de todas las cosas, no como Dios, sino como hombre» (Teodoreto). El autor de Hebreos utiliza el lenguaje metafórico para referirse a la función de Cristo en relación con el Antiguo Testamento, con Dios y con los ángeles. Describe al Hijo como «heredero de todas las cosas», la «impronta de su sustancia», «sentado a la derecha de Dios». El hecho de llamarlo heredero muestra el misterio profundo de relación entre el Padre y el Hijo (Focio). Los Padres se sintieron especialmente obligados a explicar estas metáforas para prevenir la comprensión errónea del texto. Mario Victorino y Ca-

siodoro comentan las alusiones trinitarias de Hebreos. Aunque sabemos que estas cosas son inexplicables e incomprensibles, algunos Padres plantean un paralelismo con objetos físicos existentes: en el sol hallamos tres propiedades. El Hijo es engendrado por la voluntad del Padre, y en Él goza el Padre (Orígenes). El hecho de que el Hijo es verdaderamente Dios justifica el título de María «Theotokos», portadora de Dios (Teodoreto), ya que la naturaleza divina no ha sido alterada en la encarnación (Nestorio). La metáfora de la impronta de la imagen de Dios se aplica al Hijo de Dios (Cirilo de Alejandría) y a todos los cristianos, que llevan la imagen de Dios más que la del mundo (Ignacio de Antioquía). La «impronta de la sustancia de Dios» indica la unidad y consustancialidad del Hijo con el Padre (Orígenes, Atanasio) y la verdadera divinidad del Hijo (Atanasio), aunque la naturaleza de la unidad es un misterio (Cirilo de Jerusalén, Gregorio de Nisa). El Hijo comparte con el Padre su poder creador y sostenedor (Crisóstomo, Gregorio de Nisa). Cirilo de Alejandría señala que la «impronta de la sustancia de Dios» es el fundamento del plan divino de salvación, que culmina en nuestra limpieza del pecado gracias al sacrificio del Señor (Crisóstomo, Efrén). El pasaje también movió a los Padres a escribir brillantemente, como se afirma en la *Vida de Antonio*, escrita por Atanasio: «La fama de Antonio llegó hasta los emperadores. En cuanto Constantino Augusto y sus hijos... tuvieron noticias de estos hechos le escribían como a un padre... Pero Antonio no tuvo en cuenta sus cartas ni mostró alegría por éstas, sino que siguió mostrándose como antes de que los emperadores le escribieran. Cuando le eran llevadas las cartas, llamaba a los monjes y les decía: "¿Por qué os admirais de que un emperador nos escriba, pues es un hombre? Admiraos más de que Dios haya escrito su ley para los hombres y nos haya hablado por medio de su propio Hijo"».

La naturaleza de Cristo que está sentado a la derecha del Padre fue también una imagen que requería comentario. Cirilo de Jerusalén argumentaba que no había que indagar con demasiada curiosidad la naturaleza precisa de su estar sentado, ya que sobrepasa nuestro entendimiento. Defendía que Cristo no comenzó a sentarse a la derecha del Padre sólo después de su cruz, resurrección y ascensión. «No obtuvo el trono porque se lo fuera ganando, sino que está sentado junto con el Padre desde el momento en que existe (y es engendrado eternamente)». Sentarse a la derecha del Padre significa la igualdad de dignidad entre el Padre y su verdadero Hijo (Crisóstomo). Mediante el Hijo los ojos de nuestro corazón han sido abiertos y hemos sido iluminados (Clemente de Roma). Aunque el Hijo es llamado «siervo», tiene preeminencia sobre todas las cosas creadas (Atanasio). Crisóstomo utiliza la imagen de elevar a un niño poco a poco y luego bajarlo de nuevo, para explicar las imágenes teológicas del prólogo. Dado que Dios había hablado ya a los israelitas, con frecuencia usan pasajes veterotestamentarios para explicar lo que no está claro en Hebreos.

1, 1 *Habló Dios en el pasado a nuestros padres*

Mejor que todos los profetas. El divino Apóstol demuestra inmediatamente en el prólogo que Cristo es superior a todos los profetas. Luego, comenzando por su naturaleza divina, lo revela como

eterno, coeterno junto con el Padre y Creador de todas las cosas. Después, comparándole con los ángeles, saca a relucir la Sagrada Escritura, la cual enseña claramente que Cristo es Hijo de Dios y Dios, en tanto que los ángeles son ministros y criaturas. A continuación demuestra que los dones de Cristo nuestro Señor son mayores que las dispensaciones de Moisés. Porque si éste nos dio el Antiguo Testamento, Cristo nos dio el Nuevo, que había sido prometido por mediación de los antiguos profetas. Ciertamente, si uno prometía que se nos daría Palestina, el otro, en cambio, el Reino de los Cielos. Compara asimismo el sacerdocio según el orden de Melquisedec con el sacerdocio levítico y demuestra su preeminencia. Además de estas cosas declara que tanto los hombres de antes de la Ley como los que vivieron durante la Ley, fecundos en piedad, se convirtieron en hombres distinguidos gracias a su fe. Habla de ellos, de sus padecimientos y de su valor, alentándo a los hebreos a hacer frente a los peligros. Luego, tras recordarles sus propias luchas y exhortarles a resistir gallardamente hasta el final, uniendo la exhortación moral a la doctrina, da por finalizada la epístola. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 1[1].

El Señor se manifestó de diversas maneras. «De muchas y diversas maneras habló Dios», en primer lugar, «a nuestros padres por medio de los profetas». Parece ser que en realidad Él habló a Noé, Abrahán y Moisés, así como también a su pueblo en el desierto, de modos muy diversos y distintos, mostrándose ante ellos bajo formas diferentes, como son la de un anciano, un gigante y otras. Efrén de Nisibi, *Comentario a la Carta a los hebreos*[2].

Cristo otorgó el derecho a todo el universo. La frase: «De diversas maneras» indica las diversas dispensaciones salvíficas, las formas variadas y distintas de visión divina. Porque de una manera se aparece a Abrahán, de otra distinta a Moisés, de otra a Elías y de otra a Miqueas[3]. También Isaías, Daniel y Ezequiel lo contemplaron de modos diferentes. Como testimonio de esto el Dios del universo decía: «Yo multipliqué las visiones y tomé forma visible de la mano de los profetas»[4]. Y es que la naturaleza divina no es multiforme, antes bien, carece de forma y de apariencia, y es una y simple. No era, por tanto, la naturaleza inalcanzable lo que veían, sino ciertos tipos de apariencia que el Dios invisible mostraba de acuerdo a las necesidades. Por supuesto, la frase: «De diversas maneras» significa además que a cada uno de los profetas le había sido otorgada una dispensación particular. Su Dios –me refiero a Cristo, el Señor–, no proveyó a una sola necesidad, sino que al hacerse hombre otorgó el derecho a todo el universo y realizó la salvación del ser humano. Resulta evidente, sin lugar a dudas, que hay un único legislador de lo antiguo y lo nuevo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 1[5].

En diversos tiempos y de muchas maneras. «En muchos momentos» se refiere a los diferentes tiempos en los que se realizaron las promesas referentes a nosotros, como en la creación de Adán, en los tiempos de Caín, de Noé, de Abrahán, en los anteriores a la Ley y en los posteriores. En efecto, son diversos los

---

[1] PG 82, 677. [2] Eph.Arm. 3/4, 197. [3] Cf. 1 R 22, 19-22. [4] Os 12, 11 LXX. [5] PG 82, 677-680.

modos en que Dios cuida de nosotros. «De diversos modos» porque uno fue el mandamiento dado a Adán, otro a Noé, otro a Abrahán, y otro a Moisés, y distintos también [eran los mandamientos dados] a través de los profetas. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 1, 1-2[6].

NO HAY CONTRADICCIONES EN LA ESCRITURA. En el libro de los Números, Moisés dice al rezar: «Tú, Señor, te has dejado ver cara a cara»[7]... Y en el Éxodo se afirma: «Luego subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abihú, y los setenta ancianos de Israel. Y contemplaron al Dios de Israel»[8]... Por otra parte, quizás aquí se dice la expresión: «A Dios nadie lo ha visto jamás»[9], para que nadie sospeche que aquellas [otras citas] contradicen las palabras del Logos, como si hicieran visible al que por naturaleza es invisible. Ahora bien, si entiendes estas cosas... como referidas al Verbo de Dios, y que fue visto por los Padres «en diversos momentos y de muchos modos», no existe contradicción alguna. En efecto, allí el Dios de Israel es visto, y se enseña que el que fue visto por Israel fue el hombre que luchó contra él; y que fue el primero que cambió su nombre de Jacob en Israel, diciendo: «Porque has luchado con Dios»[10]. Y Jacob, al darse cuenta del poder divino, llamó a aquel lugar «visión de Dios», y dijo: «He visto a Dios cara a cara y conservo la vida»[11]... refiriéndose a la Palabra de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 5, 18[12].

COMPRENDER LA ESCRITURA POR MEDIO DE LA ESCRITURA. Quienes están decididos a fatigarse por lo mejor no desistirán de buscar la verdad hasta que encuentren la demostración en las Escrituras mismas... Teniendo todos los hombres el mismo criterio de juicio, unos ciertamente elaboran los argumentos de fe siguiendo los dictados de la razón, en cambio los que se entregan a los placeres fuerzan la Escritura conforme a sus pasiones... Ciertamente no debemos prestar confianza sin más a los enunciados humanos, con los que también se puede exponer lo contrario... Demostramos el objeto de nuestra investigación con la palabra del Señor, la cual ofrece una garantía mayor que toda demostración, mejor aún, es la única demostración que realmente existe. Conforme a esta ciencia son fieles quienes sólo prueban por las Escrituras, pero son gnósticos los que siguen adelante para alcanzar un conocimiento más perfecto de la verdad, pues también en la vida tienen una cierta superioridad los especialistas respecto a los profanos, y en comparación a las ideas comunes modelan mejor. Del mismo modo también nosotros, demostrando con perfección lo concerniente a las Escrituras a partir de ellas mismas, estamos persuadidos por la fe de manera convincente. Y si los que siguen las herejías se atreven a servirse de los escritos proféticos, en primer lugar no se sirven de todos, y no [lo hacen] de forma íntegra, ni tampoco dan a entender el conjunto ni el contexto de la profecía, sino que entresacando las frases ambiguas las traducen según sus propias opiniones, recogiendo de un sitio y otro unas pocas palabras, sin examinar su significado, sino que se contentan con la misma simple expresión. En efecto, en casi todos los textos que aducen se puede ver cómo atienden sólo a los nombres, substitu-

[6] NTA 15, 346. [7] Nm 14, 14. [8] Ex 24, 9-10. [9] Jn 1, 18. [10] Gn 32, 29. [11] Gn 32, 31. [12] GCS 23, 240-241.

yendo los significados, porque desconocen lo que expresan, ni utilizan aquellas selecciones [de textos] que presentan como la naturaleza de los mismos reclama. Mas la verdad no se encuentra en cambiar los significados (pues de esta manera arruinan toda verdadera doctrina), sino en examinar lo que es perfectamente propio y conveniente al Señor y Dios todopoderoso, y en confirmar cada una de las pruebas de las Escrituras mediante otros pasajes paralelos de las mismas Escrituras. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 93, 1 - 96, 4[13].

CRISTO ES LLAMADO SABIDURÍA. Puesto que Cristo es denominado sabiduría por todos los profetas, Él mismo es el maestro de todos los engendrados, el consejero de Dios que conocía de antemano todas las cosas. Él es el que desde el principio de la creación del mundo, «muchas veces y de muchas maneras» [nos] ha educado y perfeccionado. Por eso con razón se ha dicho: «No les llaméis maestro sobre la tierra»[14]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 58, 1-2[15].

TODA SABIDURÍA VIENE DEL SEÑOR. Luego añade una expresión genérica: «He puesto la inteligencia en todo corazón inteligente»[16], es decir, al que es capaz de recibirla mediante [el propio] ejercicio y esfuerzo. Y también está escrito de forma nítida en nombre del Señor: «Tú hablarás a todos los sabios en inteligencia, a los que he llenado del espíritu de conocimiento»[17]. Los sabios en inteligencia tienen un don natural especial; reciben de la suprema Sabiduría un doble espíritu de conocimiento, cuando se hacen aptos para recibirlo. En efecto, quienes practican oficios manuales gozan de una peculiar sensibilidad: el comúnmente llamado músico [goza] de oído; el modelador, del tacto; el cantor, de voz; el perfumero, del olfato; el cincelador, de la vista. Mas quienes se ocupan de la educación gozan de un sentimiento íntimo, gracias al cual los poetas perciben la métrica, los sofistas la estilística, los dialécticos los silogismos y los filósofos intuyen sus respectivas doctrinas. Ese sentimiento íntimo es ingenioso e inventivo para inducir convincentemente lo seducible, y a su vez, ese ejercicio mismo acrecienta la inclinación a la ciencia. También el Apóstol dijo que la sabiduría de Dios es «multiforme»[18] y [ella] muestra su poder «de muchas maneras y repetidas veces» para nuestro bien mediante el arte, la ciencia, la fe y la profecía, porque «toda sabiduría viene del Señor y está con Él para siempre»[19] como dice [el libro de] la Sabiduría de Jesús. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 26, 1 - 27, 2[20].

CORDERO Y CABRITO A LA VEZ. En su múltiple variedad, aquellos antiguos sacrificios del pueblo de Dios prefiguraban a este único sacrificio futuro. Cristo mismo es, a la vez, cordero por la inocencia y sencillez de su alma, y cabrito por su carne, semejante a la carne de pecado[21]. Todo lo anunciado de antemano en muchas y variadas formas en los sacrificios del Antiguo Testamento se refiere a este único sacrificio que se ha revelado en el Nuevo Testamento. AGUSTÍN, *Sermón 228B*, 2[22].

HECHOS PARTÍCIPES DE UNA GRACIA MAYOR. Realmente «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia»[23]. También

---

[13] FuP 17, 516-525. [14] Mt 23, 8-9. [15] FuP 17, 156-157. [16] Ex 31, 6. [17] Ex 28, 3. [18] Ef 3, 10. [19] Si 1, 1. [20] FuP 7, 124-127. [21] Cf. Rm 8, 3. [22] MiAg 1, 19: BAC 447, 294. [23] Rm 5, 20.

lo dice el bienaventurado Pablo aquí, al principio, cuando escribe a los hebreos. Era natural que los afligidos y atribulados por los males, al considerar estas realidades, se tuvieran a sí mismos como inferiores a todos los demás, pero [el Apóstol les] demuestra que precisamente por eso han recibido una gracia mayor y mucho más abundante, para motivar al auditorio ya desde el comienzo de su discurso. Por eso afirma: «En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a [nuestros] padres por medio de los profetas, y en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 1, 1[24].

NINGUNO DE ELLOS VIO A DIOS. Comienza muy bien diciendo así: «En diversos momentos y de muchos modos». En efecto, da a entender que ninguno de los profetas vio a Dios, sino que es sin duda el Hijo quien lo ha visto. Así pues, la expresión «en diversos momentos y de muchos modos» significa «de diferentes maneras». «Yo –dice [el profeta Oseas]– multiplicaré las visiones y por medio de los profetas les daré parábolas»[25]. Así pues, la excelencia no consiste únicamente en el hecho de que a aquellos les fueron enviados los profetas y a nosotros el Hijo, sino también en que ninguno de ellos vio a Dios, el Hijo Unigénito lo ha visto. Y esto no lo establece inmediatamente, sino que lo explica a continuación, cuando dice acerca de la naturaleza humana [de Cristo]: «¿A qué ángel ha dicho: Tú eres hijo mío»[26]; y también: «Siéntate a mi derecha»[27]? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 1, 1[28].

LA ESCRITURA ES ÚTIL PARA NUESTRA SALVACIÓN. Dios es uno, anunciado tanto por el Antiguo Testamento como por el Nuevo, a quien se celebra y glorifica en la Trinidad. Dijo el Señor: «No vine a derogar la Ley sino a darle cumplimiento»[29], porque Él realizó nuestra salvación, a causa de la cual existe toda la Escritura y todo sacramento. Y de nuevo: «Investigad las Escrituras, ellas dan testimonio de mí»[30]. También el Apóstol dijo: «Muchas veces y de muchos modos Dios habló en la antigüedad a nuestros padres por medio de los profetas, en estos últimos días nos habló por medio del Hijo». En efecto, tanto la Ley y los profetas, como los evangelistas y apóstoles, los pastores y también los maestros hablaron por el Espíritu Santo. Por tanto, «toda Escritura es completamente inspirada por Dios y es útil»[31]. Igual que un árbol sembrado junto al paso de las aguas[32], así el alma abrevada por la Sagrada Escritura engorda y da fruto maduro. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 17[33].

1, 2 *Ha hablado por medio de su Hijo*

HEMOS RECIBIDO LO MEJOR. Las expresiones «en el pasado y en los últimos días» indican también otra cosa. ¿Cuál? Que después de haber pasado un largo tiempo, cuando estábamos para ser castigados, cuando habían cesado los carismas [de los profetas], cuando ya no había esperanza de salvación, cuando nos amenazaban peligros por todas partes, entonces adquirimos lo mejor. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 1, 1[34].

---

[24] PG 63, 13: BPa 75, 62. [25] Os 12, 11. [26] Hb 1, 5: Sal 2, 7. [27] Hb 1, 13: Sal 109, 1. [28] PG 63, 14: BPa 75, 63. [29] Mt 5, 17. [30] Jn 5, 39. [31] 2 Tm 3, 16. [32] Cf. Sal 1, 3. [33] PTS 12, 209: BPa 59, 276-277. [34] PG 63, 15: BPa 75, 64.

ÉL CREÓ AMBOS MUNDOS. Pablo dice: «Por medio del cual Dios creó los mundos»[35], es decir, tanto el mundo espiritual como el material. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[36].

ÉL CREÓ LAS EDADES. [El Apóstol] se refirió al Hijo como el «que hizo el universo»[37], enseñando que Él es eterno y para demostrarnos que estaba siempre más allá de cualquier espacio de tiempo. Así dice el Antiguo Testamento respecto de Dios Padre: «El que permanece desde antes de las edades»[38], o sea, el que existe desde siempre. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 1[39].

DIVERSOS SIGNIFICADOS DEL TÉRMINO «EDAD». Aquel que existe antes que el mundo es el que hizo las edades. Con Él habla el divino David: «Desde la edad [la eternidad], Tú eres»[40]. Y el divino Apóstol dice: «Hizo las edades [el mundo] por medio de Él»[41].

Por tanto, debemos saber que la palabra «edad» es polisémica, porque significa muchas cosas. En efecto, edad se dice también de la vida de cada uno de los hombres. De nuevo, el tiempo de los mil años [milenarismo] se llama edad. También edad es el mundo presente, y edad es el mundo futuro, el que después de la resurrección no tendrá fin[42]. «Nuevamente, se llama edad no sólo al tiempo ni a parte alguna del tiempo que sea medida por la marcha o carrera del sol, esto es, algo que se componga de días y noches (pues lo que es temporal implica movimiento y duración), sino también la edad es la duración simultánea en lo perpetuo»[43]. Sin duda, así como el tiempo es para las cosas temporales, así la edad [la eternidad] es para las perpetuas. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe,* 2, 1[44].

CREADOR DE LAS EDADES. «Por medio del cual hizo también las edades». La edad no es una naturaleza capaz de existir en sustancia, sino que se entiende como algo que existe durante un período de tiempo. Este intervalo de tiempo puede percibirse desde el principio de su existencia hasta el final o bien hasta que alguna otra edad comience de igual modo. Puesto que no consideramos los intervalos temporales como algo con sustancia propia, los consideramos en común con las cosas que poseen un comienzo de existencia, entendiendo que aquéllas tienen principio y final... La frase «creador de las edades» no significa otra cosa que eterno, existente más allá de todo intervalo, y de ilimitada existencia. Y es que el artífice es anterior a las cosas hechas por él, mientras que un intervalo ha de ser considerado necesariamente como algo dotado de un comienzo. De igual modo, cuando el bienaventurado David afirma: «El que existe antes de las edades»[45], no quiere decir con esto que Dios existe antes de los últimos tiempos, sino que es anterior a todo intervalo porque posee una existencia eterna. Así, cuando Pablo dice: «Por medio del cual hizo también las edades», no quiere decir que Dios es el creador de los últimos tiempos, sino que es eterno y la causa de todas las cosas que tienen un comienzo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos,* 1, 2-3[46].

---

[35] El texto griego presenta aquí un plural (*aionas*, o sea, edades, eras, tiempos). [36] Eph.Arm. 3/4, 197. [37] La traducción literal de *tous aionas* es «las edades». [38] Sal 55, 19 LXX. [39] PG 82, 680. [40] Sal 89, 2 LXX. [41] Cf. nota 37. [42] Cf. Mt 12, 32. [43] GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 38, 8. [44] PTS 12, 43: BPa 59, 78. [45] Sal 55, 19. [46] NTA 15, 201.

EL HIJO NOS HA HABLADO. «En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo». No por medio de un profeta o de la voz de [hombres] santos, sino por medio de su mismo Unigénito que tomó nuestra condición y se hizo palabra para nosotros. Decimos que el Padre habló en el Hijo no como un hombre cualquiera que se ha establecido mediador y nos ha expuesto un mensaje que no era suyo, sino de otra persona; todo lo contrario, nos ha hablado con la voz del propio cuerpo del Hijo. En efecto, la carne era del Unigénito y no de ninguna otra persona: Dios se hizo hombre sin dejar de ser Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos de san Pablo*[47].

EL FIN DE LAS FATIGAS Y EL INICIO DEL DESCANSO. Así ha dicho muy bien: «En estos últimos días»; también esto les estimula, y además consuela a los que han sucumbido. Lo mismo que dice otras veces: «El Señor está cerca; no os preocupéis por nada»[48]; y también: «Ahora nuestra salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe»[49]; así también hace [el Apóstol] aquí. ¿Qué es lo que quiere decir? Que todo el que se siente extenuado en la lucha, cuando oye que el final de la lucha [está próximo], toma un poco de aliento, porque se da cuenta de que tiene lugar el fin de las fatigas y el comienzo del descanso. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 1, 1[50].

HEREDERO DE TODO COMO HOMBRE. «A quien instituyó heredero de todas las cosas». El divino Apóstol comenzó con los seres humanos y después de hablar de las cosas más humildes, establece también el cimiento de las mejores. En efecto, Cristo, el Señor, es el heredero de todas las cosas, no como Dios, sino como hombre. Ciertamente como Dios es el creador de todo, es Señor por naturaleza de todas las cosas. En cambio es heredero el que no era Señor previamente. Así también, los creyentes, herederos de Dios, también son coherederos con Cristo[51], pues reciben por gracia lo que antes no tenían. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[52].

NO FUE CREADO HEREDERO, SINO INSTITUIDO COMO TAL. «Nos ha hablado en[53] su Hijo» y no por medio de su Hijo. En efecto, no habló en Él como en un instrumento, sino a través de Él como de alguien que se hace carne... Cuando Pablo dice: «Nos ha hablado en su Hijo, a quien instituyó heredero» –y no «a quien creó heredero»–, él aplica la palabra a su existencia antes de los tiempos. Y lo hace con inteligencia, por un lado elevándonos hacia la teología, y por otro llevándonos al tema de la encarnación. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 1-2[54].

EL MISTERIO DEL PADRE Y DEL HIJO. «A quien instituyó heredero de todas las cosas». ¿De qué? De todo; de todos los que se acercan a la inmaculada naturaleza divina. En efecto, el Hijo es «heredero» y partícipe de la naturaleza, de la autoridad y del poder del Padre. Pero, si el Hijo es «heredero» de los atributos del Padre, hay que explicar cómo. Por medio del Hijo creó también el universo. Ahora bien, si la creación es una obra común del Hijo y del Padre, todo lo que existe en el universo es también propie-

[47] PEP 3, 364. [48] Flp 4, 5-6. [49] Rm 13, 11. [50] PG 63, 14-15: BPa 75, 64. [51] Cf. Rm 8, 17. [52] PG 82, 690. [53] Como sinónimo de «mediante». [54] NTA 15, 346.

dad común del Padre y el Hijo. Si todo el universo espiritual pertenece a ambos, lo mismo vale para todo lo que ha sido creado después del universo espiritual, es decir nuestro mundo y lo que hay en él. Por otra parte, para que no cometas el error de interpretar «heredero» como don recibido por gracia o favor particular, sino como privilegio obtenido por su nacimiento y su naturaleza, Pablo añade: «Él, que es resplandor de su gloria». La intención del autor es alejarnos de una conclusión demasiado simple y equivocada, después de haber establecido que el Padre le instituyó heredero. Creo que el término «instituyó» no significa que el heredero sea producido o creado, sino la relación entre el Hijo y el Padre, que es la causa según la naturaleza de su unión y su correspondencia. [Pablo hace esto] para que no parezca que el Hijo está privado del parentesco paterno a causa de su origen, y que, por tanto, el Padre y el Hijo son dos principios separados el uno del otro... Después, hablando con mucha claridad, añade: «E impronta de su sustancia»; es decir, que el Hijo participa de la misma naturaleza y modo de existencia del Padre, es decir, que Él mismo es Dios, omnipotente, creador, y tiene los mismos atributos que el Padre, excepto que el Padre será siempre el Padre y el Hijo será siempre el Hijo. Por tanto todo ha sido creado, es conservado y gobernado por su Palabra omnipotente. El Hijo es verdaderamente el heredero porque el Padre le ha entregado todo. Focio, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 1, 2-3[55].

El grito de Dios. Aquel que primero habló por boca de los patriarcas y de los profetas, habló luego Él personalmente, como se dice en el Cantar de los Cantares: «Que me bese con el beso de su boca»[56]. Así pues, dice: «Lo que antes decía de Él por medio de los profetas, lo digo ahora en persona», para que el mundo, que no pudo oír a Aquél cuando tronaba, lo escuche al menos ahora cuando grita. Jerónimo, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos,* 88[57].

Dios ha escrito su ley para los hombres. La fama de Antonio llegó hasta los emperadores. En cuanto Constantino Augusto y sus hijos... tuvieron noticias de estos hechos, le escribían como a un padre, y le expresaron el deseo de que les respondiera. Pero Antonio no tuvo en cuenta sus cartas ni mostró alegría por éstas, sino que siguió mostrándose como antes de que los emperadores le escribieran. Cuando le eran llevadas las cartas, llamaba a los monjes y les decía: «¿Por qué os admiráis de que un emperador nos escriba, pues es un hombre? Admiraos más de que Dios haya escrito su Ley para los hombres, y nos haya hablado por medio de su propio Hijo». Antonio no quería recibir las cartas y decía que no sabía responder a cartas de este tipo. Pero como todos los monjes le rogaban diciendo que eran emperadores cristianos, y para no provocar escándalo por el rechazo, permitía que le fueran leídas. Y les escribía felicitándolos por adorar a Cristo, y les aconsejaba hacer aquello que lleva a la salvación: no dar importancia a las cosas presentes, sino tener en la mente el juicio futuro y considerar que sólo Cristo es el Rey verdadero y eterno. Les pedía que amaran a los hombres, y que se preocuparan por la justicia y por los pobres. Ellos se alegraban al recibir su carta. Antonio era amable con todos, y todos pedían tener-

[55] NTA 15, 637-638. [56] Ct 1, 1. [57] CCL 78, 406.

lo como padre. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 81[58].

DOS SIGNIFICADOS EN UNA SOLA EXPRESIÓN. [Pablo] no dijo: «Dios nos habló en «el» Hijo», sino simplemente «en un Hijo». Al decir esto quería indicar dos significados en una sola expresión. En primer lugar ha querido significar al verdadero Hijo, al «prototipo», es decir, al principal; y llamo Hijo verdadero al que ha tenido la filiación por generación. En segundo lugar, también se refiere con esta designación a quien participa verdaderamente de la dignidad de la filiación, por su unión con Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 12, 1[59].

PRIMERO LOS SIERVOS, LUEGO EL HIJO. [El Apóstol] mostró claramente la diferencia entre Cristo el Señor y los profetas, pues sólo a Él le llamó Hijo. Este comienzo recuerda mucho una parábola del Señor; al narrar a los judíos la parábola de la viña, mostró que primeramente fueron enviados unos siervos a los malos agricultores, y después de la muerte de los siervos, fue enviado un hijo[60]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[61].

1, 3 *Impronta de su sustancia*

EL HIJO REFLEJA LA GLORIA DE DIOS. A mí me parece que el Hijo es un reflejo de la gloria de Dios, conforme a lo que Pablo afirma: «Él es un reflejo de su gloria». De este reflejo de toda la gloria derivan ciertamente los reflejos parciales que tienen las demás criaturas dotadas de razón, pues yo pienso que nadie, excepto el Hijo, puede contener el reflejo de la gloria del Padre en su totalidad. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 32, 353-354[62].

RESPLANDECIENTE COMO LUZ DEL MUNDO. «Yo soy la luz del mundo»[63]. Por eso el Apóstol lo llama «resplandor»[64], para dar a entender que también allí [en el Evangelio] es denominado así. En verdad es luz que deriva de la luz. Y no sólo indica eso, sino que también [el Hijo] ha iluminado nuestras almas. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 2, 2[65].

NO HAY RAYOS SIN SOL. La magnitud del poder del Hijo es puesta de manifiesto mediante la magnificencia del Padre, de manera que cuanto se conoce de ésta debe ser igualmente creído de aquella. Nuevamente hay que decir que lo mismo que resplandece todo el círculo solar..., así también toda la gloria del Padre, y el esplendor que deriva de ella, es decir, la verdadera luz, se extiende alrededor. Y lo mismo que un rayo de sol no existiría si no hubiese sol y tampoco se entendería un sol refulgente sin un rayo que proviniera de él, así también el Apóstol, para mostrar la unión y coeternidad del Padre y el Hijo, llama al Hijo «esplendor de la gloria». GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 8, 1[66].

CRISTO POSEE LA MISMA NATURALEZA QUE DIOS. «Quien, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia». De forma apropiada no utilizó la palabra «Dios», sino «gloria», sin permitirnos, ante el estupor que causa este nombre,

---

[58] PG 26, 956-957: BPa 27, 114. [59] PG 66, 983-986. [60] Cf. Mt 21, 33-41. [61] PG 82, 677. [62] SC 385, 338-340. [63] Jn 8, 12. [64] Nótese que aquí y en los comentarios siguientes, «resplandor» se ha traducido como sinónimo de «brillo», «fulgor» o «irradiación». «Resplandor de la gloria» es la traducción más literal de *apaugasma tes doxes*. [65] PG 63, 22: BPa 75, 81-82. [66] GNO 2/2, 13-14.

inmiscuirnos tampoco en disquisiciones sobre su naturaleza, puesto que ella sólo debe recibir glorificación por nuestra parte. Pablo se sirve de la analogía del «resplandor» para lo que él consideraba especialmente necesario, y en la siguiente frase desentraña lo oscuro de la analogía. Efectivamente, Cristo preserva, dice Pablo, una exacta representación de la naturaleza divina, de tal manera que cualquier cosa que tú consideres que es la sustancia divina, eso has de pensar que es la sustancia de Cristo, dado que ésta lleva en sí la exacta representación de aquélla, ya que no se diferencia en nada de la naturaleza divina. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos,* 1, 2-3[67].

EN EL SOL ENCONTRAMOS TRES PROPIEDADES. El Espíritu en la esencia de la divinidad es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y se dice con rectitud que es un solo Dios. Pero en cuanto a la distinción de personas, lo peculiar del Padre es que –siendo por naturaleza sin principio– haya engendrado sustancialmente al Hijo antes de todos los siglos; lo peculiar del Hijo, en cambio, es que sea engendrado sustancialmente por el Padre; y lo peculiar del Espíritu Santo es que proceda del Padre y del Hijo. Su eternidad y su poder consustancial, por un amor inefable y por su acción común, realizan todo cuanto desean en el cielo y en la tierra. Y aunque estas cosas sean incomprensibles e inexplicables, es suficiente para nosotros que ahora las conozcamos; no obstante, algunos Padres proponen una comparación con objetos físicos existentes. Por ejemplo, en el sol encontramos estas tres propiedades: en primer lugar la misma sustancia corporal, que es el sol mismo; después el esplendor que permanece en él; y en tercer lugar el calor proveniente de su esplendor, que llega hasta nosotros. Cualquier semejanza que se pueda establecer sobre un argumento tan importante, pienso que debe seguir principios bien definidos. La sustancia corporal en el sol es como la Persona del Padre en la Trinidad; lo que es el esplendor en el sol, eso es la Persona del Hijo en la Trinidad, como dice el Apóstol: «Esplendor de su gloria»; y lo que es el calor en el sol, eso mismo es la Persona del Espíritu Santo en la Trinidad, como también se lee: «¿Quién me esconderá de su calor?»[68]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 50, 14[69].

HAY QUE EXCLUIR LA BLASFEMIA. Me inclino por quienes siguen las huellas de los santos padres, elevo mi oración y me apresuro a salvaguardar incontaminada la enseñanza evangélica que en suma nos transmitieron los muy santos padres reunidos en Nicea de Bitinia. Como creo que hay un único Dios Padre y un solo Espíritu Santo que procede del Padre, así creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios engendrado por el Padre antes de todos los siglos, resplandor de la gloria del Padre e impronta de su sustancia, el cual se encarnó haciéndose hombre para la salvación de la humanidad, naciendo en la carne de la Virgen María. De esta manera, en efecto, nos lo enseñaba a nosotros el sapientísimo Pablo: «El Hijo de Dios nacido de la estirpe de David» y «hecho carne por el poder del Espíritu Santo». Precisamente por esta razón llamamos Madre de Dios a la Virgen María, mientras que a quienes rechazan darle este título los consideramos contrarios a la piedad. TEODO-

[67] NTA 15, 201. [68] Sal 17, 7 LXX. [69] CCL 97, 463-464.

RETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[70].

SEMEJANZA CON EL PRÓLOGO DE SAN JUAN. Existe una gran semejanza entre el prólogo del evangelio de Juan[71] y las palabras del Apóstol [Pablo]. Una vez que Pablo ha dicho «resplandor de su gloria», a continuación añade «impronta de su sustancia». Con gran cuidado declara la distinción[72] a la vez que indica la perfecta semejanza. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1,1,1[73].

RESPLANDOR E IMPRONTA. Intentando presentar con mayor claridad que el Logos es de la misma esencia que el Padre, [Pablo] menciona al que es resplandor. Ciertamente, el resplandor es de la misma esencia de aquello de lo que es un flujo de luz y es continuamente emanación de eso mismo y nunca carece de aquello de lo que es resplandor. Pero, puesto que el resplandor indica una naturaleza inferior a la sustancia de aquello de donde emana y la existencia de una naturaleza diferente, Pablo utiliza otra expresión y dice: «impronta de su sustancia». La primera frase [«el resplandor de su gloria»] indica que Cristo no puede ser separado de la esencia divina, mientras que la segunda [«impronta de su sustancia»] demuestra que no está privado de la naturaleza de Dios. Lo mismo que Juan, al mencionar al Logos, añadió: «que estaba junto a Dios y era Dios»[74], así también Pablo, al mencionar el resplandor, dijo: «impronta de su sustancia». SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 3[75].

PABLO PUDO DECIR «DIOS» O «NATURALEZA DIVINA». Al decir respecto de Cristo que es «Padre de la gloria», Pablo está acostumbrado a utilizar la palabra «gloria» para referirse a la naturaleza divina, porque es gloriosa y maravillosa, como dice a los hebreos: «Es resplandor de su gloria». Pero en vez de esa expresión podía también decir «de Dios» o «de naturaleza divina». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentarios a la Carta primera a los Efesios*, 1, 16[76].

¿QUIÉN HA VISTO UNA LUZ SIN RESPLANDOR? Al escribir a los hebreos, el Apóstol afirma: «Cristo es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia», y David en el salmo 89 canta: «El esplendor del Señor, nuestro Dios, esté con nosotros»[77], y también: «En tu luz vemos la luz»[78]. ¿Quién es tan necio que no entienda que estas palabras se refieren a la eternidad del Hijo? ¿Cómo puede alguien ver la luz sin el resplandor de su irradiación, para poder decir respecto del Hijo: «Hubo un tiempo en el que no existía» o «No existía antes de ser engendrado»? La expresión del salmo 144 referida al Hijo: «Tu reino es un reino eterno»[79] no permite a nadie pensar en un intervalo cronológico, cualquiera que sea, en el que el Logos no existiera. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 12[80].

RECONOCEMOS DOS NATURALEZAS EN CRISTO. Puesto que reconocemos dos naturalezas en Cristo, una divina y otra humana –la divina, que tiene lugar por la naturaleza misma y la humana por la encarnación–, en consecuencia atestiguamos lo eterno por la divinidad y en cambio establecemos lo creado por la natu-

---

[70] PG 82, 681. [71] Cf. Jn 1, 1. [72] Cf. Jn 1, 1.
[73] CSCO 115 (Scrip. syr., 62), 16. [74] Jn 1, 1.
[75] NTA 15, 346. [76] TEM 1, 135-136. [77] Sal 89, 17 LXX. [78] Sal 35, 10 LXX. [79] Sal 144, 13 LXX.
[80] PG 26, 37.

raleza humana. Lo mismo que el profeta dice que quien fue formado en el seno de una virgen es esclavo, así también, según Salomón, mediante esa criatura servil Él se ha manifestado en la carne. Por lo demás, cuando [los arrianos] afirman: «si existía no fue engendrado», y «si nació, antes no existía» deberían saber que no conviene acomodar las propiedades del nacimiento carnal con la naturaleza divina. Ciertamente, los cuerpos que no existían son los que nacen, y Dios hizo que existiera lo que antes no existía, pero Él mismo no deriva de lo que antes no existía. Por eso mismo Pablo le llama «esplendor de la gloria», para que aprendamos que lo mismo que la luz de una lámpara es de la misma naturaleza que la luz de la que sale, y una está con la otra (en efecto lo mismo que la lámpara resplandece, así también la luz que existe por ella brilla al mismo tiempo), así también aquí el Apóstol obliga a entender que el Hijo proviene del Padre y que el Padre nunca existió sin el Hijo. En verdad no puede suceder que haya gloria sin esplendor, lo mismo que no puede haber lámpara sin esplendor. Es evidente que el esplendor es un testimonio de la existencia de la gloria –ciertamente, si no existiera la gloria no existiría tampoco el esplendor que nace de ella–; así pues, si afirmas que nunca hubo esplendor, tienes que demostrar que tampoco hubo gloria, si no hubo esplendor. Ciertamente no puedes hacer que exista la gloria sin esplendor. De igual manera que respecto al esplendor no se puede decir: «Si existía, no nació, y si nació entonces no existía», así también sería inútil y absurdo afirmar eso mismo respecto del Hijo, puesto que el Hijo es esplendor. Por otra parte quienes hablan de «menos» y de «más» respecto del Padre y del Hijo deben aprender de Pablo a no medir las cosas no mensurables. El Apóstol afirma que el Hijo es impronta de la sustancia del Padre. En verdad es evidente que cuanta sea la sustancia del Padre así es también la sustancia de la impronta; por tanto no se puede afirmar que la impronta sea menor que la sustancia que es tenida en cuenta por medio de esa impronta. Y esto es también lo que enseña el gran Juan, cuando dice: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios»[81]. Así, al decir que «existía en el principio», y no después del principio, muestra que no hubo jamás principio sin el Logos. Por ello se deduce que la expresión «el Verbo estaba junto a Dios» significó que al Hijo no le faltaba nada en comparación con el Padre. Así pues, todo lo referido a Dios hay que considerarlo también en el Logos. Y si faltase algo a la magnitud del Logos, de manera que no pudiese estar junto a Dios, entonces tendríamos que considerar sin Logos esa parte de Dios, por la que sería superior y mayor que el Logos. Por lo tanto tenemos que considerar la majestad del Logos al mismo tiempo que la absoluta majestad de Dios, y en lo referente a la doctrina sobre la naturaleza divina no cabe que hablemos de «menos» y de «más». GREGORIO DE NISA, *A Simplicio sobre la fe*[82].

LA DEBILIDAD DE NUESTRA COMPRENSIÓN. Es necesario acoger todas estas cosas con fe y precaución; así, cuando la razón sea incapaz y no pueda exponer con exactitud lo que dice, entonces hay que alabar sobre todo a Dios, ya que tenemos un Dios que supera nuestra inteligencia y nuestra razón. Por eso, muchas de las cosas que exponemos de

[81] Jn 1, 1. [82] GNO 3/1, 63-65.

Dios, no podemos ni comprenderlas; así, cuando afirmo que sabemos que Dios está en todas partes, no entendemos cómo puede ser eso; sabemos que es una fuerza incorporal y causa de todos los bienes, pero ignoramos cómo puede ser. Mira, lo exponemos y no lo entendemos. He dicho que está en todas partes, pero no lo entiendo; he dicho que no tiene principio, pero tampoco lo entiendo; he dicho que ha engendrado de sí mismo, pero nuevamente no sé qué pensar. Así pues, hay cosas que no es posible expresar. Por ejemplo, la mente piensa, pero es imposible expresarlo.

Y para que sepas que también Pablo era débil, y no decía con exactitud lo que imaginaba, y para que te estremezcas y no investigues más de lo debido, escucha. Al decir «Hijo» y establecer que es el Creador, ¿qué pretende? «Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»[83]. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos,* 2, 1[84].

El Padre se deleita en el Hijo. Este Hijo ha nacido de la voluntad del Padre, «porque es la imagen del Dios invisible»[85] y «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»... Los que dicen: «Hubo un tiempo en que no existía el Hijo»[86], deben saber que así están afirmando que hubo un tiempo en que no existía la Sabiduría, ni el Logos, ni la Vida... Pero no es justo ni correcto que por nuestra debilidad separemos a Dios del Logos unigénito que siempre vive con Dios, que es Sabiduría en la que se deleita[87]; pues si hacemos esto se podría pensar que hubo un tiempo en que [Dios] no se deleitaba. Orígenes, *Fragmentos sobre los principios,* 32-34[88].

La naturaleza divina no ha sido alterada. Pablo afirma: «Él, que es resplandor de su gloria», para que quien escuche que «tenía forma de Dios»[89] no piense que su naturaleza era transitoria y cambiante. Nestorio, *Sermón primero contra la «theotokos»*[90].

La sabiduría es el Hijo unigénito. Pablo dice que el Hijo es «el resplandor de la gloria y figura expresa de la sustancia [del Padre]». Y también encontramos en el libro de la Sabiduría, atribuido a Salomón, una descripción de la Sabiduría de Dios, que dice así: «Es un hálito del poder de Dios y una emanación muy pura de la gloria del omnipotente»[91]. Por tanto «nada manchado» puede ir a parar sobre ella. «Porque es resplandor de la luz eterna y espejo sin mancha de la operación de Dios e imagen de su bondad». Decimos, pues, como hemos afirmado anteriormente, que la «Sabiduría de Dios»[92], subsiste en aquel que es el principio de todos los seres, y del que también han nacido. Y puesto que esta Sabiduría es el Único Hijo por naturaleza, se llama también Unigénito. Orígenes, *Sobre los principios,* 1, 2, 5[93].

Llamamos Theotokos a la Santa Virgen. Pongo todo mi celo en seguir tras las huellas de los santos Padres, y es mi deseo aplicarme en conservar pura la enseñanza del Evangelio que ha sido transmitida en el símbolo por los santos Padres reunidos en Nicea de Bitinia. Y lo mismo que yo creo en la existencia de

---

[83] El vocablo griego *charakter* es traducido como «sello». Del mismo modo, el vocablo griego *hypostaseos*, «sustancia», puede ser traducido por «persona», «naturaleza» y «ser». [84] PG 63, 19: BPa 75, 75-76. [85] Col 1, 15. [86] Esta postura la tomó más tarde Arrio. [87] Cf. Pr 8, 30. [88] GCS 22, 349-350. [89] Flp 2, 6. [90] Loofs 253. [91] Sb 7, 25. [92] 1 Co 1, 24. [93] SC 252, 118-120.

un solo Dios Padre y de un solo Espíritu Santo, que procede del Padre, igualmente creo que no existe más que un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos, esplendor de su gloria e impronta de la sustancia del Padre, encarnado y hecho hombre por la salud de los hombres y nacido según la carne de la Virgen María. Ésta es también la enseñanza que nos ha entregado el sapientísimo Pablo... «Acerca de su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido del linaje de David según la carne»[94]. Por eso también nosotros llamamos «Madre de Dios»[95] a la Virgen santa y consideramos como contrarios a la fe a quienes se oponen a ese título. TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 83[96].

EL HIJO ES DIOS. ¿Acaso no nos dice la Escritura que el Hijo existe en forma de Dios[97], y afirma que Él es imagen e impronta de quien lo engendró? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sobre la unidad de Cristo*, 686[98].

DOS MONEDAS. Hay dos monedas, la de Dios y la del mundo, y cada una de ellas tiene grabada su propia imagen: los incrédulos, la de este mundo; y los creyentes [que están] en el amor, la imagen de Dios Padre por medio de Jesucristo. Si por éste no estamos dispuestos a morir [para participar] en su pasión, su vida no está en nosotros. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los magnesios*, 5, 2[99].

SEMEJANTE EN CADA DETALLE. La Sabiduría describe primero en sí misma las cosas que quiere revelar a los demás, y mediante ellas Dios es conocido y comprendido por ellos; por esto hay que decir que ésta es la «figura expresa de la substancia de Dios». Y para que se entienda aún mejor cómo el Salvador «es la figura de la sustancia y subsistencia de Dios», utilicemos un ejemplo, que, aunque no exprese plenamente ni propiamente lo que tratamos, parezca en cambio que ha sido tomado únicamente por esto, porque «el Hijo, que estaba en forma de Dios, anonadándose»[100], mediante este mismo anonadamiento suyo trata de demostrarnos «la plenitud de su divinidad»[101]. Por ejemplo, si hubiera sido levantada una estatua tal que con su tamaño ocupara toda la tierra y por su inmensidad no pudiera ser examinada atentamente por nadie; y se levantara por otra parte otra estatua con los mismos rasgos de cara y miembros, semejante en todo menos en la inmensidad del tamaño, los que no podían ni examinar ni ver aquella estatua desmesurada, al ver ésta, tendrían la convicción de ver aquélla, porque poseería tanto los rasgos de miembros y cara como la misma forma y materia, con una semejanza del todo inconfundible. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 2, 8[102].

CONTRA ARRIO. Al oír las palabras de Juan: «En el principio existía el Verbo»[103], ¿quién no condenará a los que afirman que hubo un tiempo en que [el Verbo] no existía? O también, ¿quién, al oír en el Evangelio «Hijo único» y «que todo fue hecho por medio de Él»[104], no odiará a los que gritan que el Hijo es una criatura? ¿Cómo puede ser una de esas cosas que él mismo hizo? O también ¿cómo puede ser único si es conta-

---

[94] Rm 1, 3. [95] La traducción literal del griego es «portadora de Dios». [96] SC 98, 210-212. [97] Cf. Flp 2, 6. [98] SC 97, 216. [99] FuP 1, 130-131. [100] Flp 2, 6-7. [101] Col 2, 9. [102] SC 252, 126-128. [103] Jn 1, 1. [104] Jn 1, 3.

do entre todos los demás? ¿Cómo puede Él mismo ser creador y criatura a la vez? ¿Cómo puede ser algo no existente, cuando el Padre dice: «Exhala mi corazón un discurso hermoso»[105], y también: «Desde el seno, antes de la aurora, te he engendrado»[106]? E igualmente, ¿cómo es distinto a la naturaleza del Padre el que es imagen perfecta e impronta del Padre, pues dice: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre»[107]? Y si el Hijo de Dios es palabra y sabiduría de Dios, ¿cómo hubo un tiempo en el que no existía? Es como si se dijera que Dios estuvo algún tiempo sin palabra y sin sabiduría. ¿Como puede cambiar y variar el que dijo de sí mismo: «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»[108], o también: «Yo y el Padre somos uno»[109], y por medio del profeta [dice]: «Mirad que yo soy y no cambio»[110]? Y aunque uno pueda referir esa frase al Padre, sin embargo sería más conveniente referirla ahora a la Palabra, pues, aunque se haya hecho hombre, no ha cambiado, sino que, como dice el Apóstol: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos»[111]. Y alguien podrá decirles [a los arrianos] que se hizo hombre por nosotros, como escribe Pablo: «Para quien y por quien son todas las cosas»[112]. Atanasio, *Decretos sobre el concilio de Nicea,* 35[113].

Él es verdadero Dios. El Hijo es verdadero Dios porque es consustancial al verdadero Padre, mientras que los otros seres a los que ha dicho: «Yo os digo: vosotros sois dioses»[114], consiguen esa gracia del Padre únicamente por la participación en el Logos y por medio del Espíritu Santo. En efecto, el Hijo es la impronta de la sustancia del Padre, luz de luz, poder e imagen de la auténtica naturaleza del Padre. Atanasio, *Discursos contra los arrianos,* 1, 9[115].

No digamos lo que no está escrito en las Escrituras. El Padre da al Hijo, y el Hijo comunica al Espíritu Santo. No soy yo, sino Jesús en persona quien dice: «Todo me ha sido entregado por mi Padre»[116]; y del Espíritu Santo afirma: «Cuando venga aquél, el Espíritu de la verdad», y lo que sigue: «Él me glorificará porque recibirá de lo mío y os lo anunciará»[117]. El Padre, mediante el Hijo junto con el Espíritu Santo, es quien da todo. No da unas cosas el Padre y otras el Hijo y el Espíritu Santo otras, pues la salvación es una sola, uno el poder, una la fe[118]. «Un solo Dios, el Padre; un solo Señor»[119], su Hijo unigénito; un solo Espíritu Santo, el Paráclito. Y nos basta con saber esto; no seas indiscreto en querer averiguar su naturaleza o su sustancia. Si estuviera en la Escritura, lo diríamos; no tengamos la pretensión de decir lo que no está escrito. Para la salvación nos basta con saber que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis,* 16, 24[120].

Lo que yace en la esencia del misterio. Buscando cómo nombrar a Aquel que no puede ser alcanzado por el pensamiento, y no encontrando ningún nombre capaz de expresar el significado de lo inabarcable, llamó gloria y sustancia a aquello que está por encima de todo bien, que no puede ser visto con los ojos, ni percibido con la inteligencia. Por esta razón, no dio nombre a la naturaleza que está por encima de todos los

[105] Sal 44, 2 LXX. [106] Sal 109, 3 LXX. [107] Jn 14, 9. [108] Jn 14, 11. [109] Jn 10, 30. [110] Ml 3, 6. [111] Hb 13, 8. [112] Hb 2, 10. [113] AW 2/1, 33. [114] Sal 81, 6 LXX. [115] PG 26, 28-29. [116] Mt 11, 27. [117] Jn 16, 13-14. [118] Cf. Ef 4, 5. [119] 1 Co 8, 6. [120] PG 33, 953: BPa 67, 381.

seres. Además, explicando la unión e inseparabilidad del Hijo con el Padre, llama resplandor de la gloria y figura a lo que eterna e infinitamente es contemplado junto con el Padre, infinito y eterno; con «resplandor», designa la connaturalidad; con «figura», designa la igualdad de naturaleza. Pues no se puede concebir que entre el resplandor y la naturaleza resplandeciente haya algo intermedio, ni que exista inferioridad alguna de la figura con respecto a la sustancia que está caracterizada por ella. Por el contrario, quien piensa en una naturaleza resplandeciente, siempre piensa en el resplandor juntamente con ella; y quien medita en la grandeza de la sustancia, atribuye igual tamaño a la sustancia que a la figura que se ve juntamente con ella. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 36-37[121].

LA SUBSTANCIA DE DIOS. Los griegos hablan de *ousian* o de *hypostasin*, nosotros usamos en latín el único nombre de *substantia*; pocos griegos son los que utilizan *ousian*, pero todos emplean *hypostasin*. Ciertamente son nombres distintos, pero por ahora vamos a omitir este tema.

La divina Escritura usa el griego *hypostasin* y la palabra latina *substantia*. Así en el profeta Jeremías se habla de la substancia de Dios: «Si hubieran estado presentes en la substancia del Señor, habrían visto mi palabra»[122]. ¿Que significa estar presente? Entender lo que es Dios: luz verdadera y espíritu infinito. Si hubieran conocido eso, habrían comprendido al Logos del Señor, es decir, habrían visto la palabra del Señor. Poco después Jeremías usa de nuevo las mismas palabras.

David afirma: «Yo era formado [en mi substancia] en lo profundo de la tierra»[123]. También habla de *substantia* en Dios, y es claro a qué se refiere. El Apóstol dice a los hebreos: «Impronta de su substancia». La impronta de la substancia de Dios se refiere a Cristo. Hay otros muchos ejemplos. ¿Qué es lo más importante de todo esto? Mostrar que el término substancia se encuentra en la Escritura y se refiere a la substancia de Dios. MARIO VICTORINO, *Sobre la aceptación del «consustancial»*, 1-2[124].

CONSERVAR EL MUNDO NO ES MENOS QUE CREARLO. Dime tú, hereje[125], ¿cómo puedes decir que al afirmar la Escritura: «Dijo Dios: Hágase la luz»[126], el Padre mandó y el Hijo obedeció? Mira aquí cómo también el Hijo actúa con [su] palabra. En efecto, [Él es] «el que sustenta todas las cosas», es decir, el que gobierna y el que conserva las cosas que se desintegran. El hacer el mundo no es cosa mayor que el conservarlo; aunque el decirlo parezca algo extraño y también parezca más importante. El crear es producir una cosa de la nada; pero el retrasar lo que existe de ir hacia la nada y el unir unas cosas con otras, a pesar de lo que las diferencia, eso es algo grande y admirable, e indicio de un gran poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 2, 3[127].

TODO DEPENDE DE SU VOZ. El texto no dice solamente que es el autor de las cosas que existen, sino que además las hizo por la gran abundancia de su poder, puesto que todas ellas dependen de su voz. Y es que en nada se diferencia la expresión:

---

[121] GNO 8/1, 188-189: BPa 18, 60-61. [122] Cf. Jr 23, 18. [123] Cf. Sal 139, 15. [124] CSEL 83/1, 279-280. [125] Referencia implícita a Arrio. [126] Gn 1, 3. [127] PG 63, 23: BPa 75, 84.

«Quien llama a la existencia lo que no existe»[128], de la narración del bienaventurado Moisés, cuando dice: «Y Dios dijo: Hágase la luz, y se hizo la luz; hágase el firmamento, y se hizo el firmamento»[129]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos,* 1, 3[130].

SU PALABRA PODEROSA. Esto es lo que dice Jeremías: «Las obras poderosas de sus palabras»[131]. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 1, 3[132].

TODAS LAS COSAS TIENEN LA MISMA CAUSA DE SU SUSTANCIA. Todas estas cuestiones y otras parecidas las soluciona quien dice que el Verbo lleva «todas las cosas» de la nada al ser «con la palabra de su poder». Las cosas que recibieron una naturaleza material o una naturaleza inmaterial tienen la misma causa de su sustancia: la palabra del poder que no puede expresarse con ninguna palabra. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*[133].

UN MISTERIO, MUCHAS IMÁGENES. Por medio de nombres variados, enseñaba el divino Apóstol tanto la legitimidad de la generación eterna del Hijo como su consustancialidad y coeternidad con el Padre. Porque, dado que la divinidad sobrepasa todo entendimiento y no es posible enseñar el misterio de la divina doctrina por medio de una sola y única imagen, los heraldos de la verdad necesitan hacerlo sirviéndose de muchas de ellas. Así, el divino Pablo lo llama «Hijo» para mostrarnos que es otra Persona diferente a la del Padre. También ha hablado de Él como «creador de los tiempos», enseñándonos por medio de estas palabras su eternidad. Lo llamó, además, «resplandor de su gloria», señalando así la coeternidad e identidad de sustancia con respecto al Padre, pues el resplandor posee la naturaleza del fuego. Añadió que es además «impronta de su sustancia» para enseñarnos ambas cosas de una vez: que subsiste por sí mismo y que revela en sí mismo la impronta paterna. Pero añade también esto otro: «Sosteniéndolo todo con su palabra poderosa». Porque no solamente ha creado el universo, sino que además lo dirige y conduce. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 1[134].

LA ECONOMÍA DE LA ENCARNACIÓN. [Pablo] continúa con lo siguiente: «Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad y ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles cuanto más les aventaja por el nombre que ha heredado». Así demuestra que Él es la impronta de la sustancia del Padre y el resplandor de su gloria, y, necesariamente, va más allá de la economía de la encarnación, mediante la cual hemos sido salvados, alcanzaremos el perdón de los pecados y seremos santificados con su sangre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos de san Pablo*[135].

CERCA DEL TRONO DE DIOS. Aunque «el Logos se hizo carne»[136], sin embargo residía en la gloria y la naturaleza de la divinidad y no estaba alejado de los tronos más altos de Dios Padre. Y aunque «fue hecho por un momento inferior a los ángeles»[137], debido a la medida de su humanidad –pues la naturaleza humana se encuentra subordinada a la gloria de los ángeles–, sin embargo estaba «por enci-

[128] Rm 4, 17. [129] Gn 1, 3.6. [130] NTA 15, 202. [131] Cf. Jr 23, 29. [132] NTA 15, 347. [133] GNO 8/1, 190: BPa 18, 62. [134] PG 82, 681. [135] PEP 3, 368-369. [136] Jn 1, 14. [137] Hb 2, 9; Sal 8, 5.

ma de todo cuanto existe»[138]. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 3[139].

REALIZADO POR MEDIO DEL HIJO. [Pablo] dice que «Cristo llevó a cabo la purificación de nuestros pecados y se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad». Aquí se establecen dos grandes pruebas de su cuidado: la purificación de nuestros pecados, y el hacerlo por medio de Cristo mismo[140]. Te das cuenta que el Apóstol mismo se gloría de ello muchas veces, no sólo por nuestra reconciliación con Dios, sino también porque ha sido realizada por medio del Hijo; de esta manera el gran regalo se hace mayor por la intervención del Hijo. Así pues, al decir: «Se sentó a la diestra» y «llevando a cabo la purificación de nuestros pecados», recuerda también la cruz e incluso añade unas palabras sobre la resurrección y la ascensión. Mira también la sutileza del discurso de Pablo; no dijo «se le ordenó sentarse», sino *se sentó*. Y además, para que no pienses que permanece de pie, añade: «¿A qué ángel se dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra?». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 2, 3[141].

A CAUSA DE LA CARNE. «Se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas», a causa de la carne de la cual se revistió. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[142].

NO HACER PREGUNTAS CURIOSAS. Recuerda además lo que tantas veces he dicho de que el Hijo está sentado a la derecha del Padre, como reclama la secuencia de la fe, que proclama: «Y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre». No escudriñemos curiosamente la característica propia de este trono porque no se puede comprender. Tampoco soportemos a los que absurdamente dicen que es a partir de la cruz y de la resurrección y vuelta al cielo cuando el Hijo comenzó a sentarse a la derecha del Padre. Que no obtuvo el trono porque se lo fuera ganando, sino que está sentado junto con el Padre desde el momento en que existe (y es engendrado eternamente). Éste es el trono que ve el profeta Isaías antes de aparecer en carne el Salvador, dice: «Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado»[143], y lo que sigue; porque al Padre «nadie lo ha visto jamás»[144], y el que entonces se mostró al profeta era el Hijo. También el salmista dice: «Tu trono está firme desde antiguo, tú eres desde siempre»[145]. Teniendo tantos testimonios sobre este asunto, dado lo avanzado de la hora, contentémonos con lo dicho. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 27[146].

IGUAL DIGNIDAD. «Se sentó en los cielos –dice [Pablo]– a la derecha de la Majestad». ¿Qué significa «en los cielos»? ¿Que tiene encerrado a Dios en un lugar? ¡En absoluto! No dice eso para que pensemos tal cosa, sino que al afirmar «a la derecha» no lo ha dicho de manera figurada, sino que mostró el idéntico honor [del Hijo] respecto del Padre. Así, al afirmar «en los cielos», [el Apóstol] no lo ha encerrado allí, sino que trasciende todas las cosas; es como si dijese que se acercó al trono mismo del Padre. Lo mismo que el Padre está en los cielos, así también el Hijo; el estar sentados juntos no significa otra cosa

---

[138] Ef 1, 21. [139] NTA 15, 347. [140] El Crisóstomo sigue aquí una variante textual que incluye *di' heautou* («por medio de Él»). [141] PG 63, 24: BPa 75, 86. [142] Eph.Arm. 3/4, 198. [143] Is 6, 1. [144] Jn 1, 18; 1 Tm 6, 16. [145] Sal 92, 2 LXX. [146] PG 33, 860-861: BPa 67, 326.

que la igualdad de honor. Si algunos afirman que [el Padre] dijo: «¡siéntate!», les preguntaremos: ¿Qué significa eso? ¿Que lo dijo al [Hijo] que estaba de pie? Ahora bien, eso no podrían demostrarlo. Por otra parte, [el Apóstol] no dijo que [el Padre] lo ordenara o impusiera, sino sólo: «Dijo, ¡siéntate!». Y expuso esto y no otra cosa, para que no pienses que el Hijo carece de principio y de causa. Y que manifestó precisamente eso se deduce por el lugar del trono, pues si hubiese querido mostrar la inferioridad, no hubiese dicho «a la derecha», sino a la izquierda. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 2, 3[147].

1, 4 *Más excelente que los ángeles*

CRISTO DECLARA QUE TODAS LAS COSAS SON INFERIORES. No hay que suponer que la expresión «ha sido hecho» se refiera a la carne. Para que no creas que se puede dividir a Cristo, debes tratar de comprender la palabra que se refiere a Cristo, que es adorado en una sola naturaleza juntamente con su carne. En efecto, emprendiendo una vez por todas la economía de la salvación, Él declara sin miedo que todas las cosas son inferiores. ECUMENIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 4[148].

EL ENTENDIMIENTO QUE CRECE EN LA LUZ. Éste es el camino, amados, en el que hemos encontrado nuestra salvación, Jesucristo, el Sumo Sacerdote de nuestras ofrendas, el defensor y socorro de nuestra debilidad. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Él miramos como en un espejo el aspecto inmaculado y poderosísimo [de Dios][149]; por Él se han abierto los ojos de nuestro corazón; por Él nuestro pensamiento necio y oscurecido florece a la luz; por Él quiso el Señor que gustásemos del conocimiento inmortal, pues Él, siendo resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto que ha heredado un nombre más excelente. Pues así está escrito: «Él hace a sus mensajeros vientos y a sus ministros llama de fuego»[150]. Y el Señor dijo así acerca de su Hijo: «Hijo mío eres tú; hoy te he engendrado. Pídeme y te daré por herencia las naciones y por posesión los confines de la tierra»[151]. Y de nuevo le dice: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»[152]. Por tanto, ¿quiénes son los enemigos? Los malvados y los que se resisten a su voluntad. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 36, 1-6[153].

VERDADERO HIJO DE DIOS. ¿Ves cómo [Pablo] sabía que [el vocablo] «Hijo» indica el nombre más noble? Si no fuera noble, no lo hubiera mencionado. ¿Por qué? Porque no es noble nadie, excepto el que proviene del Padre. Por eso prevalece precisamente. Pero si fuera Hijo por gracia, no sólo no sería más excelente, sino que también sería inferior a los ángeles. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 2, 3[154].

SUPERIOR Y DISTINTO. Lo que se dice anteriormente, en este caso y en todas partes, [Pablo] lo refiere al Señor, que es superior[155] y distinto respecto a las demás

---

[147] PG 63, 24: BPa 75, 86-87. [148] NTA 15, 462. [149] Cf. 2 Co 3, 18. [150] Hb 1, 7; cf. Sal 103, 4 LXX. [151] Sal 2, 7-8; cf. Hb 1, 5. [152] Hb 1, 13: Sal 109, 1 LXX. [153] FuP 4, 116-118. [154] PG 63, 24: BPa 75, 87. [155] Atanasio se está refiriendo aquí al término griego *kreitton*, que traducimos por «superior». *Kreitton* y sus afines se usan mucho en Hebreos para hacer comparaciones de varios tipos. Véase la introducción a este volumen.

cosas creadas. Ciertamente, el sacrificio que viene por medio de Él es superior, lo mismo que la esperanza en Él, e igualmente las promesas realizadas por medio de Él no pueden ser comparadas, como se comparan las cosas grandes con las pequeñas; esas cosas son diferentes, porque el que administra las cosas es superior a las cosas creadas. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 59[156].

SUPERIOR A LOS ÁNGELES. Ciertamente esto lo ha dicho [Pablo] refiriéndose a la humanidad [de Cristo]. Como Dios, es Creador de los ángeles y también Señor de los ángeles, mientras que como hombre se hizo superior a los ángeles tras su resurrección y ascensión al cielo, ya que había sido inferior a ellos por su experiencia de la muerte. Por lo tanto, igual que era inferior a los ángeles como hombre, pues aquellos poseen una naturaleza inmortal en tanto que Él soportó la Pasión, así tras su ascensión a los cielos se hizo superior a los ángeles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[157].

EL HIJO SOBRESALE COMO SIERVO. Una vez que los profetas proclamaron su palabra y la Ley fue promulgada por medio de los ángeles, el Hijo llegó hasta nosotros y vino para administrar la salvación; por eso [Pablo] añade: «Ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles», haciendo ver que igual que se diferencia el Hijo de un siervo, así de superior fue la economía realizada por el Hijo respecto a la realizada por los ángeles. Al diferenciar la administración antigua de la nueva, el Apóstol utiliza una absoluta libertad de lenguaje en relación con los judíos, y por ello escribe y dice: «Ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles». No dice en sentido comparativo «tanto más excelente» o «más honorable», para que nadie pensase que el Hijo y los ángeles eran de la misma sustancia, sino que ha dicho «más excelente» para dar a entender que la naturaleza del Hijo es diferente de la de las cosas creadas. Encontramos un ejemplo en la sagrada Escritura, cuando David canta: «Más vale un día en tus atrios que mil fuera»[158]; y Salomón también afirma: «Tomad mi instrucción y no la plata, y la ciencia en vez del oro fino, que la sabiduría vale más que las perlas, y ni lo más apetecible se le iguala»[159]. ¿No son diferentes la naturaleza y la sustancia entre la sabiduría y las piedras que proceden de la tierra? ¿Qué semejanza existe entre los palacios celestes y las casas de la tierra? ¿Qué parecido hay entre las cosas eternas y espirituales y las temporales y mortales?... Así tampoco existe semejanza alguna entre el Hijo y los ángeles, y si no existe parecido alguno, la expresión «más excelente» se ha dicho no con sentido comparativo, sino diferenciador, precisamente en razón de la naturaleza del primero respecto a los segundos. El mismo Apóstol, interpretando la expresión «más excelente», sólo la emplea para subrayar la diferencia del Hijo respecto de las cosas creadas, afirmando que el Hijo es uno, mientas que los ángeles son siervos, y que el uno, en cuanto Hijo, está sentado a la derecha del Padre, mientras que los otros, en cuanto siervos, asisten, son mandados y realizan sus cometidos. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 55[160].

EL CAMINO GRADUAL HACIA LA LUZ DIVINA. Lo mismo que, si una persona

---

[156] PG 26, 137. [157] PG 82, 684. [158] Sal 83, 11 LXX. [159] Pr 8, 10-11. [160] PG 26, 125-128.

quiere alzar a un niño pequeño hacia arriba, hacia el cielo, lo hace poco a poco, elevándolo poco a poco desde abajo, y después, una vez subido arriba, le manda mirar hacia abajo, para que al mirar sufra vértigo, le entre miedo y quede aturdido, y entonces le da ánimos, de nuevo lo alza y otra vez lo baja; así hizo también el bienaventurado Pablo con los hebreos y por doquier, pues lo ha aprendido del Maestro. Por tanto, actuaba de esa manera, tanto cuando elevaba hacia arriba como cuando abajaba a sus oyentes, y no les dejaba pasar mucho tiempo en el mismo plano.

Así pues, fíjate cómo también aquí les eleva por medio de esas cosas cada vez más y les dirige hacia la cima misma de la piedad, y antes de que sientan el vértigo y caigan en el aturdimiento los hace bajar de nuevo más abajo, y al tomarlos para elevarlos, dice: «Nos habló en el Hijo»; y también: «A quien hizo heredero de todas las cosas». Ciertamente el nombre de «hijo» hasta entonces era corriente. En verdad, en este pasaje se tiene por noble y el más elevado de todos; hasta entonces era así, pero [Pablo] imagina lo demás y demuestra que existe desde siempre. Mira cómo desde el principio les coloca en el escalón más bajo, diciendo: «Al que estableció heredero de todas las cosas»; en efecto, la expresión «estableció heredero» es algo muy humilde; por eso, a continuación, añade: «Por quien hizo también el universo». A continuación sube hasta el peldaño más alto, y que no se puede comparar con ningún otro: «Él, que es resplandor de la gloria e impronta de su sustancia». Realmente [les] condujo hasta la luz inaccesible, hacia el fulgor mismo [de Dios]. Y antes de que quedaran en tinieblas, mira cómo nuevamente [les] eleva de plano, diciendo: «Y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados, y se sienta a la derecha de la Majestad». No dijo simplemente que está sentado, sino que está sentado después de la purificación. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 1, 2[161].

[161] PG 63, 16: BPa 75, 67-68 .

EL HIJO Y LOS ÁNGELES (1, 5-14)

[5]Pues ¿a qué ángel le dijo alguna vez: «Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy?». ¿O también: «Yo seré para él Padre y para mí él será Hijo?». [6]Y de nuevo al introducir a su Primogénito en el mundo dice: «Que le adoren todos los ángeles de Dios».

[7]Y de los ángeles afirma: «Él hace a sus ángeles vientos y a sus ministros llama de fuego». [8]Pero del Hijo dice: «Tu Trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos, y cetro de rectitud es el cetro de tu Reino. [9]Has amado la justicia y odia-

do la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de gozo, con preferencia sobre los que tienen parte contigo».

[10]Y también: «Tú al principio, oh Señor, pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos. [11]Ellos perecerán, pero Tú permaneces; todos envejecerán como un vestido; [12]los doblarás como un manto, como un velo, y serán transformados. Pero Tú eres el mismo y tus años no terminarán».

[13]¿A qué ángel ha dicho alguna vez: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies»? [14]¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?

PRESENTACIÓN: Los escritores antiguos estaban muy interesados en la naturaleza de los ángeles (EFRÉN), teniendo presente que Cristo es presentado en Hebreos como superior a ellos (FOCIO). Gregorio Nacianceno los cataloga en términos paulinos como ángeles, arcángeles, tronos, potestades, principados, dominaciones, esplendores, ascensiones, es decir potencias intelectuales e intelectos, naturalezas puras y sin mezcla, inmoviles o difícilmente inclinadas a empeorar. Son ministros de la voluntad de Dios, que viajan por todo el espacio, dispuestos a presentarse ante todos en cualquier lugar por su celo por el ministerio y su agilidad de naturaleza, guardianes de diferentes partes del mundo o del universo. Son compañeros ministros con nosotros, nuestros asociados en el servicio divino (CRISÓSTOMO). Y están especialmente presentes cuando nos dedicamos a atender la palabra de Dios, la oración y los misterios (BEDA). Sin embargo, según Orígenes, Cristo no necesita la ayuda de los ángeles, porque es mayor que ellos; al contrario, los ángeles necesitan la ayuda de Jesús para no tropezar.

Según Crisóstomo, las afirmaciones de la epístola se dicen de Cristo, según la carne, ya que la carne participa de las cosas elevadas, igual que Dios Padre de las humildes. En la encarnación el Señor entró en el mundo para reconducir a la humanidad caída a Dios (CRISÓSTOMO). «Cristo» significa «Ungido» por el aceite de la alegría. Eusebio desarrolla ulteriormente la exclusividad de Cristo observando que, mientras los profetas y reyes del Antiguo Testamento también eran ungidos, solamente Cristo, que es ungido con el Espíritu, es adorado; ellos eran, por tanto, prefiguraciones de Cristo. Estos «cristos» significan a aquel que nos salva de nuestros pecados como el sumo sacerdote nos reconcilia con el Padre, y como los reyes nos dan el reino eterno del Padre (BEDA). Efrén afirma que, al final de los tiempos, todas las obras de la creación serán renovadas, no aniquiladas.

Cristo es también único porque se ha dignado hablar y aparecer por medio de un instrumento humilde: la encarnación. «Asumiendo esa bajeza, la hizo tan encumbrada como insignificante había sido antes en el mundo». Satán era vencido por la debilidad de la carne, y ninguna otra naturaleza se ha hecho una con Cristo sino la de nuestra carne, que Él tomó y fue glorificada; y así alejó de nosotros nuestras miserias (CASIODORO). Cristo ofreció la naturaleza humana al Padre, que aceptó la ofrenda (FOCIO).

Los Padres afrontan el tema de la función de los ángeles en nuestra salva-

ción, y explican que todas potencias celestiales son enviados a favor nuestro y para nuestra salvación (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO, BEDA). Pueden habitar en nuestros corazones si están adornados con la práctica de la virtud, y hay un ángel asignado a cada alma para guardarla (ORÍGENES). Los ángeles nos enseñan los misterios divinos (ISAAC DE NÍNIVE).

1, 5-7 *Que le adoren todos los ángeles de Dios*

CRISTO NO NECESITA A LOS ÁNGELES. Veamos lo que dice, según las Escrituras, el diablo al Señor: «Escrito está: Dará órdenes a sus ángeles sobre ti para que te protejan y te lleven en sus manos, no sea que tropiece tu pie contra alguna piedra»[1]. Mira cómo es hipócrita en la elección misma de los textos. Pretende disminuir la gloria del Salvador, como si Jesús tuviera necesidad de la ayuda de los ángeles, como si fuera a cometer un error sin la ayuda de las manos de los ángeles. Ciertamente el diablo aduce un testimonio y aplica a Cristo un versículo de la Escritura que no se refiere a Cristo, sino a los santos en general. Yo aseguro, contrariamente al diablo, con toda libertad y con toda seguridad que estas palabras no pueden referirse a la persona de Cristo. Ciertamente, no puede tener necesidad de la seguridad de los ángeles quien es mayor que ellos y quien posee en herencia un nombre muy superior a ellos. Dios no ha dicho jamás a ningún ángel: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»[2]. A ninguno de ellos se ha dirigido como a un hijo, cuando dice: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros»[3]; en cambio, dirige estas palabras: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy», a su propio Hijo, de quien hablan los profetas en innumerables pasajes.

A mí me parece que el Hijo de Dios no necesita la ayuda de los ángeles. Has de saber, diablo, que más bien serían los ángeles quienes se equivocarían, si Jesús no les ayudara. Y si se ha visto tropezar a alguno en medio de ellos, habrá que recordar que «nosotros juzgaremos a los ángeles»[4], y habrá tropezado por no haber tendido la mano a Jesús, para que, cogido por Él, no le ofenda. Si se fía de sus propias fuerzas, sin pedir la ayuda de Jesús, tropezará y caerá. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas,* 31, 4-5[5].

CRISTO ES SUPERIOR A LOS ÁNGELES. Cuando Dios introduce a su Unigénito, es decir, cuando revela en la carne a su Hijo Unigénito ante los habitantes del universo, dice: «Los ángeles vinieron y le servían»[6], y también: «Veréis a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del Hombre»[7]. FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 1, 6[8].

PRIMOGENITURA Y ADORACIÓN. Ambas frases: «Al introducir a su Primogénito» y «Que le adoren», apuntan a la Encarnación. ¿Cómo viene al mundo quien sostiene todo con su palabra poderosa y es hacedor y creador de los tiempos? ¿De qué manera es «Primogénito» el Hijo Único? Si sólo después de hacerse hombre los ángeles lo adoran, ¿quiere esto decir que antes de la Encarnación no le rendían este honor? Pues bien: estaba en todas partes como Dios y además vino al mundo como hombre. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 1[9].

---

[1] Lc 4, 10-11. [2] Sal 2, 7. [3] Sal 104 (103), 4. [4] 1 Co 6, 3. [5] SC 87, 380-382. [6] Mt 4, 11. [7] Jn 1, 51. [8] NTA 15, 639. [9] PG 82, 685.

INMATERIALIDAD DE LOS ÁNGELES. Jamás fue anunciado a ningún hombre: «Que le adoren todos los ángeles de Dios». De hecho, si bien el hombre es capaz de someter a sus semejantes, nunca llegará a subyugar a los ángeles. Los ángeles no están hechos de materia. Pablo afirma: «Él hace a sus ángeles espíritus[10] y a sus ministros llamas de fuego». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[11].

DIFÍCIL DE CONCEBIR. Puesto que este discurso sabe que la tienda de Moisés es el antitipo de todo el universo, es decir, del conjunto de las cosas visibles e invisibles, ¿es preciso que nosotros, franqueando el primer velo y sobrepasando la sensación, penetremos en las cosas santas, esto es, en la naturaleza intelectual y supraceleste[12]? Pero ni siquiera a ésta, aun siendo incorpórea, podemos verla nosotros sin el cuerpo. Ella es llamada fuego y viento, o tal vez lo sea. Se dice, en efecto, que Dios «hace de los vientos sus mensajeros y de las llamas de fuego sus servidores»[13]; a no ser que el término «hacer» signifique «conservarlos (en el ser) con la palabra», gracias a la cual fueron hechos. Y tienen el nombre de «viento» y de «fuego»: el primero, en cuanto que son sustancia intelectual; el segundo, en cuanto sustancia purificadora; porque yo sé que los mismos títulos convienen a la sustancia primera[14]. ¡En suma, que esta naturaleza sea para nosotros incorpórea o algo muy próximo! Ves cómo sufrimos de vértigo al hablar de estas cosas y no sabemos hasta dónde debemos llegar. Sabemos solamente que hay ángeles, arcángeles, tronos, potestades, principados, dominaciones[15], esplendores, ascensiones, es decir, potencias intelectuales e intelectos, naturalezas puras y sin mezcla, inmóviles o difícilmente inclinadas a empeorar y que siempre están danzando en coro alrededor de la Causa primera. ¿O cómo se podría cantar a estos seres angélicos que sacan de esta Causa su esplendor más puro o que tienen un resplandor diferente en proporción a su naturaleza y a su rango? Están tan conformados y modelados por la Belleza que llegan a ser otras luces y pueden iluminar a otros con los rayos y transmisiones de la luz primera[16]. Servidores de la voluntad divina, poderosos en virtud de su fuerza natural y adquirida, recorren el universo, estando presentes en todas partes con prontitud, gracias al celo de su servicio y a su agilidad natural. Unos han recibido como lote una parte de la tierra; a otros se les ha confiado otra parte del universo como sabe el que ha ordenado y dispuesto todo esto. Ellos conducen todas las cosas a la unidad, esto es, a la única convergencia de Aquel que ha creado el universo; cantan la magnificencia divina; contemplan la gloria eterna, y ello por toda la eternidad, no para que Dios sea glorificado –pues no hay nada que pueda añadirse a la plenitud, al que precisamente concede los bienes a los demás–, sino para que no dejen de beneficiarse las naturalezas que ocupan la primacía después de Dios. Si todo esto lo he presentado con dignidad, es gracia de la Trinidad y de la divinidad única en los Tres; si, por el contrario, ha sido inferior a mi deseo, también en este caso mi discurso sale victorioso, porque el objetivo a conseguir era hacer caer en la cuenta de que hasta la naturaleza de

[10] El término griego «pneumata» significa «espíritus» o «vientos». [11] Eph.Arm. 3/4, 198. [12] Cf. Hb 9, 1-3. [13] Sal 103, 4. [14] «Sustancia primera» es la referida a Dios. [15] Cf. Col 1, 16; Rm 8, 38. [16] «Luz primera» se refiere a Dios.

las sustancias segundas[17] es superior a nuestra inteligencia; con mayor razón lo será la naturaleza de la que es primera y única sustancia; porque soy tardo en decirlo: ¡la que está por encima de todas las cosas! GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 31[18].

DIOS PARTICIPA DE LO HUMILDE. «¿A qué ángel le dijo alguna vez: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy? ¿O también: Yo seré para Él Padre y para mí Él será Hijo?». Estas cosas las dice [Pablo] respecto a la carne... Así también el término «hoy» me parece que aquí se refiere a la encarnación. En efecto, una vez encarnado, se pueden decir de Él todas las cosas sin temor. Ciertamente la carne participa de las cosas elevadas, y también la divinidad de las humildes. Dios no desdeñó hacerse hombre, y puesto que no ha rechazado la realidad, ¿por qué iba a oponerse a las expresiones?

Así pues, sabiendo estas cosas no nos avergoncemos ni pensemos en grandes cosas. Si Cristo mismo, siendo Dios, Soberano e Hijo de Dios, no se avergonzó de adoptar la forma de siervo, con mayor razón debemos nosotros hacer todo, aunque se trate de cosas humildes. Dime, hombre, ¿por qué te engríes? ¿Por los objetos de esta vida? ¡Pero si desaparecen casi antes de aparecer! ¿Acaso por los bienes espirituales? ¡Pero si es un bien espiritual el no enorgullecerse! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 2, 3-4[19].

NACIMIENTO EN LA CARNE. Nuevamente [este discurso] demuestra que el nacimiento del Hijo en la carne proviene del Padre del universo. La expresión «yo seré»[20] se refiere claramente a la encarnación. ECUMENIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 5[21].

PABLO LO LLAMA «INTRODUCIR». Nuestro Señor Jesucristo llama a su venida en la carne una salida; como cuando dice: «Salió el sembrador a sembrar»[22]; y también: «Yo he salido del Padre y he venido»[23]. Y por doquier se puede ver esto mismo. Ahora bien, Pablo la llama «entrada», cuando dice: «Y de nuevo al introducir al Primogénito en el mundo»; con esta entrada se refiere a la encarnación.

¿Por qué finalmente se ha servido de una palabra distinta y habla de esa manera? Es evidente que cada palabra tiene su propio significado. En efecto, es razonable que Cristo llame salida a su propia venida, porque nosotros nos encontramos fuera de Dios. Y lo mismo que en los palacios los prisioneros y los que han ofendido al rey se encuentran fuera, y el que desea reconciliarlos, no les mete dentro, sino que él mismo sale fuera para dialogar con ellos, hasta que consigue hacerlos dignos de estar en presencia del rey; así también hizo Cristo. En realidad, salió [para venir] hacia nosotros; es decir, se encarnó, y después de hablar de las cosas referentes al Rey, nos introdujo así a nosotros, purificados de los pecados y reconciliados [con Dios]. Por eso [Cristo] la llama salida. En cambio, Pablo la denomina entrada, partiendo de la metáfora de los herederos que adquieren un campo y una determinada posesión. En efecto, cuando dice: «Y de nuevo al introducir al Primogénito en el mundo», es lo mismo que afirmar que pone en sus manos el mundo, porque toma posesión de todo él, cuando lo ha conocido. Estas

[17] «Sustancias segundas» se refiere a la naturaleza creada. [18] SC 250, 170-174: BPa 30, 139-142. [19] PG 63, 24-25: BPa 75, 87-88. [20] Sal 2, 7. [21] NTA 15, 462. [22] Mt 13, 3. [23] Jn 16, 28.

cosas no se dicen respecto del Logos de Dios, sino de Cristo según la carne, y con razón. En verdad, si «estaba en el mundo –según Juan– y el mundo fue hecho por Él»[24], ¿como podía ser de otra manera, sino en la carne? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos,* 3, 1[25].

LA ESCRITURA RECHAZA EL CULTO A LA CREACIÓN. Si toda la naturaleza creada adora a Cristo –pues con el nombre de ángeles denota las más altas criaturas racionales, y mediante las palabras: «¿A qué ángel le dijo alguna vez: «Siéntate a mi derecha»[26]?» Cristo subraya que es superior a ellos–, así también la palabra de las Escrituras nos prohibe adorar a la creación: «Ni, al alzar la mirada a los cielos y ver el sol y la luna y las estrellas y todo el ejército celeste, vayas a dejarte engañar e ir a postrarte ante ellos dándoles culto»[27]. Pero lo mismo que impide adorar a esos elementos, también a las demás criaturas, aunque algunas sobrepasen a otras. Y de igual manera que se ha dicho anteriormente, que no conviene adorar a la creación sino al Creador, Cristo, que por nosotros se unió a una carne creada juntamente con un alma racional, así también Dios debe ser adorado por toda la creación. DÍDIMO DE ALEJANDRÍA, *Fragmento a la Carta a los hebreos,* 1, 6[28].

EL SERVICIO Y MINISTERIO DE LOS ÁNGELES. La mención al servicio de los ángeles [viento] señala su rapidez, y la mención a su ministerio [llamas] su poder. Cuando Pablo dice que a los ángeles los ha convertido en estas cosas, está demostrando que tienen también el poder de estas cosas. Pero los distingue de «Creador»[29], «Dios», «trono» y «cetro de realeza», todo lo cual es símbolo del más alto grado de honor y dignidad. También el término «Dios» señala su altísima naturaleza, así como «trono» y «cetro», que establecen su superioridad respecto a las dignidades y honores humanos. Luego está también la frase: «Por los siglos de los siglos», que demuestra todo esto, pues el término «Creador» revela que las cosas dotadas de existencia tienen un principio en el tiempo, mientras que este pasaje demuestra que su reinado es eterno. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos,* 1, 7-8[30].

CRISTO TIENE UN TRONO ETERNO. Lo mismo que al usar «resplandor» e «impronta»[31] Pablo imita a Juan, cuando éste menciona al Logos y dice que «estaba junto a Dios»[32], así también aquí [Pablo] vuelve a imitar a Juan. En efecto, Juan dijo: «Él estaba en el principio y todo fue hecho por Él»[33]; frente al que existía [coloca] las cosas que no existían[34], y así también Pablo afirma: «Respecto de los ángeles», y añade al que los creó; pero cuando habla del Hijo [añade] «tu trono», para indicar que lo creado no existía, pero que el Logos tenía el trono junto a su Padre desde siempre. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 1, 7-8[35].

EL TRONO ETERNO DE DIOS. Dice [la Escritura]: «Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin»[36]. Con esta expresión nos enseña que la frase «se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad» se ha dicho a la manera humana. Ciertamente, como Dios, posee un trono eterno, un

---

[24] Jn 1, 10. [25] PG 63, 27: BPa 75, 93-94. [26] Sal 110, 1. [27] Dt 4, 19. [28] NTA 15, 44-45. [29] *Ho poion,* literalmente «el que hace», también puede entenderse como «el que crea», es decir, «Creador». [30] NTA 15, 202. [31] Hb 1, 3. [32] Jn 1, 1. [33] Jn 1, 2-3. [34] Como en la pregunta retórica de Hb 1, 5. [35] NTA 15, 347. [36] Sal 44, 7.

reino sin comienzo y sin fin; pero aquí también hay referencias a cosas humanas. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[37].

Todo será transformado. Para que cuando escuchaste «al introducir a su Primogénito en el mundo», no pensaras que se trata como de un regalo entregado más tarde, el Apóstol lo corrigió anteriormente y de nuevo ahora [piensa que ya] está corregido, diciendo: «Desde el principio»; no ahora, sino desde entonces. Mira nuevamente a Pablo que da un golpe mortal al de Samosata y a Arrio, atribuyendo al Hijo las cosas propias del Padre. A continuación también indica algo accesorio y que es más importante que eso; en efecto, reveló la transformación del mundo, cuando dice: «Envejecerán como un vestido; los doblarás como un manto y serán transformados». [El Apóstol] también dice a los romanos que el mundo se transformará[38]. Y para indicar la facilidad, añadió: «Doblarás». Ciertamente, como si una persona doblara una envoltura, así Cristo también doblará y cambiará el mundo. Si realiza la transformación a mejor y la creación tan fácilmente, ¿necesitará de alguien para hacer otra creación menos perfecta? ¿No os dan vergüenza estas cosas? A la vez también es un grandísimo consuelo el conocer que el mundo no será siempre así, sino que todas las cosas serán transformadas y cambiadas, mientras que Él permanece siempre vivo y con una vida sin fin. «Y tus años –dice [el Apóstol]– no terminarán». Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos*, 3, 2[39].

1, 8-10 *Con óleo de gozo*

El uso de los tiempos verbales en la Sagrada Escritura. Cuando el Verbo se hizo carne, entonces también decimos que Él es llamado Cristo Jesús. Pues es llamado Ungido (Cristo) una vez que ha sido ungido con el óleo del gozo[40], esto es, con el Espíritu, por Dios Padre. Y que la unción se refiera a su humanidad, no lo dudará ninguno de los que acostumbran a pensar correctamente. Y el siempre celebrado Atanasio dice en alguna parte así, respecto de la manifestación salvadora: «Dios preexistente antes de su inhabitación en la carne no era hombre, sino que era Dios con Dios, y era invisible e impasible. En cambio, cuando se hizo hombre, a través de la carne abraza el nombre de Cristo, pues la pasión y la muerte acompañan a este nombre»[41].

Si bien la Sagrada Escritura dice: «Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría»[42], es necesario saber que la Sagrada Escritura muchas veces utiliza el tiempo pasado en lugar del futuro, como esta frase: «Después de esto fue visto en la tierra, y entre los hombres convivió»[43]. Aunque, cuando estas cosas se dijeron, Dios aún no había sido visto ni tampoco había convivido entre los hombres. También esta otra expresión: «Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos»[44]. Pues tampoco estas cosas habían sucedido aún. Juan Damasceno, *Exposición de la fe*, 4, 6[45].

Rey, Profeta, Sacerdote. Hay que saber que entre los hebreos, el nombre de Cristo no era únicamente ornato de los que estaban investidos con el sumo sacerdocio y eran ungidos simbólica-

[37] PG 82, 685-688. [38] Cf. Rm 8, 20-21. [39] PG 63, 29: BPa 75, 98-99. [40] Cf. Sal 44, 8 LXX. [41] Atanasio, *Contra Apolinar*, 2, 1, 2: PG 26, 1133. [42] Sal 44, 8. [43] Ba 3, 38 LXX. [44] Sal 136, 1 LXX. [45] PTS 12, 178: BPa 59, 240-241.

mente con óleo preparado, sino también de los reyes, a los cuales ungían también los profetas por inspiración divina y hacían de ellos imágenes de Cristo, pues, efectivamente, estos reyes llevaban ya en sí mismos la imagen del poder regio y soberano del único y verdadero Cristo, Verbo divino, que reina sobre todas las cosas. Además, la tradición nos ha hecho saber igualmente que incluso algunos profetas se han convertido en «cristos», en figura, por obra de la unción con el óleo[46], de suerte que todos éstos hacen referencia al verdadero Cristo, el Verbo divino y celestial, único Sumo Sacerdote del universo, único rey de toda la creación y, entre los profetas, único sumo Profeta del Padre. Prueba de ello es que ninguno de los que antiguamente fueron ungidos simbólicamente: ni sacerdotes, ni reyes, ni profetas poseyeron tan alto poder de virtud divina como está demostrado que poseyó Jesús, nuestro Salvador y Señor, el único y verdadero Cristo. Al menos ninguno de ellos, por más que brillara por su dignidad y por su honor entre los suyos en tantas generaciones, dio jamás el apelativo de cristiano a sus súbditos, aplicándoles en figura el nombre de Cristo. Ni tampoco sus súbditos rindieron a ninguno de ellos el honor del culto, ni fue tal su predisposición, que después de su muerte estuvieran preparados a morir por el mismo al que así honraban.

Y por ninguno de ellos hubo una conmoción tal de todas las naciones del ancho mundo. Y es que la fuerza del símbolo que en ellos había era incapaz de obrar como obró la presencia de la verdad demostrada a través de nuestro Salvador. Éste de nadie tomó símbolos y figuras del sumo sacerdocio; ni descendía, en cuanto al cuerpo, de familia sacerdotal; ni fue elevado a la dignidad regia por un cuerpo de guardia compuesto de hombres; ni siquiera fue un profeta igual que los de antaño ni obtuvo entre los judíos precedencia alguna de honor ni de cualquier otra clase; y, sin embargo, está adornado por el Padre de todas estas prerrogativas, y no, por cierto, en figura, sino en su misma verdad. Así, pues, sin haber sido objeto de nada semejante a lo que hemos descrito, es proclamado Cristo con más motivo que todos aquéllos y, siendo Él mismo el único y verdadero Cristo de Dios, llenó el mundo entero de cristianos, esto es, de su nombre realmente venerable y sagrado. Ya no son figuras e imágenes lo que Él entrega a sus seguidores, sino las mismas virtudes en su pureza y una vida de cielo con la misma doctrina de la verdad. Y la unción que ha recibido no es ya la preparada con sustancias materiales, sino algo divino por el Espíritu de Dios, por su participación en la divinidad ingénita del Padre. Esto mismo justamente es lo que enseñaba Isaías cuando clamaba, igual que si lo hiciera con la voz misma de Cristo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por esto me ungió; me envió para anunciar la buena nueva a los pobres, y pregonar a los cautivos la libertad y a los ciegos el ver de nuevo»[47].

Y no solamente Isaías. También David se vuelve hacia el mismo Cristo y le dice: «Tu trono es, oh Dios, eterno y para siempre; el cetro de tu reino, cetro de rectitud. Amaste la justicia y aborreciste la maldad, por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de gozo, más que a tus compañeros»[48]. Aquí, el primer versículo del texto lo llama Dios; el segundo le honra con el cetro real. Y a continua-

[46] Cf. 2 R 19, 16. [47] Lc 4, 18; cf. Is 61, 1. [48] Sal 44, 7-8 LXX.

ción, después de su poder divino y regio, muestra al mismo Cristo, en tercer lugar, ungido no con el óleo que procede de materia corporal, sino con el óleo divino del gozo, por el que se viene a significar su excelencia, su superioridad y su diferencia respecto de los antiguos, ungidos más corporalmente y en figura.

Y en otro pasaje, el mismo David descubre las cosas que atañen a Cristo con estas palabras: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies»[49]. Y también: «De mi seno te engendré antes del alba. Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec»[50]. Ahora bien, este Melquisedec aparece en las Sagradas Escrituras como sacerdote del Dios Altísimo[51] sin que sea señalado con algún óleo preparado y sin que esté emparentado con el sacerdocio hebraico por sucesión alguna hereditaria. Por eso es por lo que nuestro Salvador es proclamado con juramento Cristo y Sacerdote según su orden y no según el de los otros, que habían recibido símbolos y figuras. De ahí que tampoco la historia nos haya transmitido que Cristo fuera ungido corporalmente entre los judíos ni que naciera de una tribu sacerdotal, sino al revés, que recibió su ser de Dios mismo antes del alba, esto es, antes de la creación del mundo, y que entró en posesión de un sacerdocio inmortal y duradero por la eternidad sin fin. Una prueba sólida y patente de esta unción incorporal y divina es que, de todos los hombres de su tiempo y de los que luego han seguido hasta hoy, únicamente El, entre todos y en el mundo entero, ha sido llamado y proclamado Cristo; solamente a Él reconocen bajo este nombre, dan testimonio de Él y le recuerdan todos, lo mismo entre griegos que entre bárbaros... y siguen dándole honores de rey, admirándole más que como a profeta y glorificándole como a verdadero y único Sumo Sacerdote de Dios y, además de todo esto..., lo adoran como a Dios. Y lo que aún es más extraordinario: que quienes le estamos consagrados no solamente le honramos con la voz y con palabras, sino también con la plena disposición del alma, hasta el punto de estimar en más el martirio por Él que nuestra propia vida. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 1, 3, 7-20[52].

«Jesús» y «Cristo». Jesús es el nombre del Hijo que nació de la Virgen y significa, conforme lo dispuesto por el ángel, que Él salvaría a su pueblo de los pecados[53]. Ahora bien, quien salva de los pecados salva igualmente de la corrupción del alma y del cuerpo que proviene de los pecados. Por tanto, «Cristo» es nombre de dignidad regia y sacerdotal. En efecto, los sacerdotes y los reyes según la Ley, por el crisma, es decir, por la unción del óleo santo eran llamados «cristos», para dar a entender que el verdadero rey y sacerdote se manifestaba al mundo ungido con el óleo de la alegría más que sus compañeros[54]. Por esa unción, es decir, por ese crisma, Él fue llamado Cristo, y cuantos participan de esa unción, es decir, por la gracia del Espíritu, son llamados cristianos. Por tanto, en cuanto Salvador nos libera del pecado; en cuanto Sacerdote nos reconcilia con Dios Padre; en cuanto Rey nos regala el reino eterno de su Padre; Jesucristo,

[49] Sal 109, 1 LXX. [50] Sal 109, 3.4 LXX; Hb 5, 5-6. [51] Cf. Gn 14, 18-20. [52] SC 31, 14-15: BAC 349, 19-23. [53] Cf. Mt 1, 21. [54] Cf. Sal 45, 7.

nuestro Señor, que vive y reina, Dios con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 5[55].

1, 11-13 *Ellos perecerán, pero Tú permaneces*

LAS OBRAS DE LA CREACIÓN SERÁN RENOVADAS. Pablo también manifestó: «Ellos perecerán», con todo lo demás, haciendo suyas de nuevo el Apóstol las mismas palabras de David[56]. Pero si todas las obras de la creación perecen por completo, entonces el paraíso, que no es perecedero, también perecerá. En verdad, gracias al paraíso, el cual no acaba, es evidente que todas las obras de la creación serán renovadas para nosotros, tal y como algunos afirman, y no perecerán, según han dicho otros. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[57].

CRISTO ES SIEMPRE EL MISMO. Pablo indica un cambio a mejor en la Creación, que vendrá de la mano de Cristo, mientras que Él permanece sin comienzo ni fin. «Tú eres el mismo y tus años no tendrán fin», dice. No has sido creado, efectivamente, sino que eres, y tampoco admites cambio alguno porque siempre eres el mismo. Evidencian estas palabras, además, la impasibilidad de la divinidad. Porque si ella ha probado el dolor, ¿cómo permanece la misma? Hubiera sufrido un cambio, entonces, y si ha pasado tres días muerto, acabaron sus años. Pero no: tanto el profeta[58] como el Apóstol, uno escribiendo su testimonio y otro sirviéndose de él, nos explican que Cristo es siempre el mismo y que sus años no tendrán fin. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[59].

EL ANTIGUO TESTAMENTO NO HABLA SÓLO DEL PADRE. Aquí se puede percibir de un simple vistazo que cuando el Antiguo Testamento nos habla de la naturaleza divina no se refiere distintamente al Padre solo, como creen los herejes cuando intentan aplicar solamente al Padre: «Yo soy Dios y no hay otro fuera de mí»[60] y pasajes similares. Al contrario, cuanto diga la Escritura acerca de Dios explicando la naturaleza divina, lo hace de tal modo que esos atributos pueden aplicarse por igual tanto al Padre como al Hijo en virtud de su naturaleza común. ¿Cómo, entonces, iba a echar mano el Apóstol de este segundo testimonio bíblico acerca de Cristo, si carecía de todo significado aplicable a su propia Persona, y lo mismo el testimonio anterior? ¿Acaso no es evidente que ha hecho igual en la Epístola a los romanos, donde dice: «Porque está escrito: Por mi vida, dice el Señor, ante Mí se doblará toda rodilla»[61]? Efectivamente, aquí nadie podría encontrar nada capaz de probar que hay distinción entre el Padre y el Hijo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 1, 12[62].

CRISTO, COMO HOMBRE, SE SENTÓ A LA DERECHA DE DIOS. Después de ocuparse de las cosas divinas, el Apóstol cambia de nuevo a las humanas. [El Señor] no se dirige a Cristo, en cuanto Dios, cuando dice: «Siéntate a mi derecha». ¿Cómo podría ser esto posible pues su «trono es por los siglos de los siglos»? Pues bien, como hombre Cristo compartió ese

---

[55] CCL 122, 36. [56] Cf. Sal 101, 27 LXX. [57] Eph. Arm. 3/4, 198-199. [58] Cf. Sal 101, 26-28 LXX. [59] PG 82, 688. [60] Is 45, 21. [61] Rm 14, 11; cf. Is 45, 23. [62] NTA 15, 202.

honor, mientras que como Dios ya poseía el trono eterno. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[63].

Cristo, instrumento sagrado. «Desde la columna de nube les hablaba: ellos guardaron sus preceptos y la Ley que les había dado»[64]. La expresión «desde la columna de nube» no se dice sin un motivo, porque la columna se utiliza siempre en la edificación de una casa para hacerla fuerte y bella. El Señor habla aquí de esta manera, porque preanuncia la construcción de la futura Iglesia. Pero puesto que en aquellos tiempos [el Señor] les habló a través de una nube, ahora en cambio se ha dirigido a nosotros por medio de su santo instrumento, es decir, se ha dignado aparecer por medio de la encarnación y nos ha hablado con mayor evidencia. ¡Oh instrumento más excelso que todos los templos y mucho más preeminente que todas las criaturas espirituales! Como dice el Apóstol: «¿A qué ángel le dijo alguna vez: Siéntate a mi derecha?». ¿Por qué te admiras de que se llame instrumento el que se compara a un gusano[65], a la hierba del campo[66] y a una piedra angular[67], no por el aspecto vulgar, sino por la humildad de su amor, y que al hombre que asumió lo hizo tan excelso cuanto antes había sido tan insignificante en este mundo? Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 98, 7[68].

Aleja nuestras miserias. Hemos escuchado un salmo[69] admirable con una dispensación celeste, en el que el poder de la divinidad se paragona con la humildad de la humanidad. El Verbo santo asumió la naturaleza de nuestra debilidad, como [anuncia] el título del salmo: «En favor de los que han cambiado», de manera que mediante su indebida muerte nos ha liberado a nosotros de una muerte justísima. [Cristo] llegó hasta los atrios del infierno, para abrir los infiernos. La muerte fue conquistada con la venida del Salvador y las tinieblas perpetuas perdieron su derecho, una vez aceptada la luz eterna. También conquistó al diablo por medio de la naturaleza humana, a la que tenía sometida; el fuerte [diablo] fue vencido mediante la debilidad de la carne, cuando [Dios] levantó a todas las criaturas racionales, que eran más débiles que todas las espirituales. Por eso dice el Apóstol: «¿A qué ángel ha dicho alguna vez: Siéntate a mi diestra?». En verdad, ninguna naturaleza asumió Cristo, excepto nuestra carne, que Él también glorificó. Verdaderamente el todopoderoso, el misericordioso es el que bendijo todo lo condenado, restituyó lo que estaba perdido, liberó lo sometido y alejó de nosotros nuestras miserias, y mediante su propia muerte consiguió que el hombre viviera, pues aunque había sido creado inmortal, el diablo había conseguido que muriera. Omnipotente Dios, te rogamos que el que se dignó sufrir en favor de nuestra carne nos conceda también la corona que Él mereció. Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 68, 37[70].

Los ángeles fueron creados, pero el Hijo no. Pablo no afirma que tuvo lugar un cambio de naturaleza de las cosas, sino que, usando una comparación, permite que algunas cosas sean destruidas y fenezcan, en contraste con la divinidad del Hijo. En efecto, también el Señor, al

[63] PG 82, 688. [64] Sal 98, 7 LXX. [65] Cf. Jb 25, 6. [66] Cf. Ml 3, 2. [67] Cf. Sal 117, 22 LXX; Mt 21, 42; Mc 12, 10; Lc 20, 17. [68] CCL 98, 885-886. [69] Cf. Sal 67 LXX. [70] CCL 97, 622-623.

predecir su segunda venida, dice que caerán las estrellas[71], y dejarán de existir el sol, la luna y el cielo.

«¿A qué ángel ha dicho alguna vez?». Dejando de lado toda la creación, se refiere a los que están por encima de ella, a los ángeles. Ciertamente, si el Hijo se distingue de los ángeles en que éstos fueron creados y Él no, ¿cuánto más se distinguirá de todas las cosas invisibles? Además, conviene demostrar que mediante la expresión «tú eres el mismo» también ha revelado la existencia eterna de Cristo y su naturaleza inmutable. Y por medio de la frase ¿«Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio»? ha mostrado que el Hijo no es un siervo, sino que coopera con Dios. Severiano de Gábala, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 12-14[72].

Cristo ha elevado la naturaleza humana. Él elevó nuestra naturaleza, como primicia, hasta el Padre, y este ofrecimiento maravilló al Padre. Y debido a la alta estima del oferente y a la pureza de lo ofrecido, el Padre de la casa le tiende la mano, pone el regalo cerca y dice: «Siéntate a mi derecha». Focio, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 1, 13[73].

1, 14 *Espíritus destinados al servicio*

Enviados a salvar. Mientras que «Él está sentado a la derecha», dice [la Escritura], los ángeles son enviados como ministros para la salvación de los hombres. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 1[74].

Todo aquello fue realizado para nuestra salvación. Que aquellas acciones visibles e incluso las palabras hayan tenido lugar por mediación de los ángeles, está escrito con toda evidencia en la Carta a los hebreos, donde se distingue entre la promulgación de la Ley en el Antiguo Testamento y la economía de la Ley evangélica, según la congruencia de los siglos y de los tiempos. Dice así: «¿A qué ángel dijo nunca: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos los espíritus ministros, enviados en servicio a causa de aquellos que han de ser herederos de la salvación?». El Apóstol manifiesta en este pasaje que todas aquellas cosas fueron hechas por los ángeles en favor nuestro, es decir, del pueblo de Dios, al que se le promete en herencia la vida eterna. Agustín, *De la Santísima Trinidad*, 3, 11, 22[75].

El ministerio de los ángeles. ¡Qué maravilla es que sirvan [los ángeles] al Hijo, cuando también prestan una ayuda a nuestra salvación! Mira cómo [Pablo] levanta los pensamientos y muestra el enorme amor de Dios para con nosotros, al mandarnos a los ángeles como ministros en favor nuestro. Es como si se dijese: «Les necesita para esto, y en ello consiste el ministerio de los ángeles, en servir a Dios en nuestra salvación». Por tanto, es obra de los ángeles el hacer todo lo posible por la salvación de los hermanos; también es obra de Cristo, pues Él nos salva como Soberano, mientras que los ángeles lo hacen como siervos. También nosotros somos siervos, pero como compañeros de servicio de los ángeles. «¿Por qué os pasmáis ante los ángeles?», dice [Pablo]. Son siervos del Hijo de Dios, son enviados en favor

---

[71] Cf. Mt 24, 29; Mc 13, 25. [72] NTA 15, 347. [73] NTA 15, 639. [74] PG 82, 689. [75] CCL 50, 151: BAC 39, 256.

nuestro y trabajan para nuestra salvación; por tanto, son siervos a la vez que nosotros. Pensad cómo [el Apóstol] no presenta una gran diferencia entre las criaturas, aunque la distancia entre los ángeles y los hombres sea enorme, sino que coloca a los ángeles debajo, junto a nosotros, como si dijese: «Se cansan por nosotros, corren por nosotros y, por así decirlo, están a nuestro servicio. Su oficio consiste en ser enviados continuamente en favor nuestro».

Tanto el Antiguo como también el Nuevo Testamento están llenos de estas cosas. Así, cuando los ángeles anuncian la buena nueva a los pastores, a María, a José, cuando están sentados en el sepulcro, cuando son enviados a los apóstoles a decirles: «Hombres de Galilea ¿qué hacéis mirando al cielo?»[76]. También cuando liberan a Pedro de la cárcel y cuando hablan con Felipe, ¿acaso no nos sirven? Piensa además cuánto es el honor que hace Dios, cuando envía a los ángeles como servidores a sus amigos, como el ángel que se apareció a Cornelio o los que sacaron de la cárcel a todos los apóstoles, y a los que dijo: «Marchad e id al templo para decir al pueblo estas palabras de vida»[77], Y ¿qué diré de otros? También a Pablo se manifestó un ángel. ¿Ves cómo están a nuestro servicio gracias a Dios y nos administran cosas grandes? Por eso dice Pablo: «Todo es vuestro, la vida, la muerte, el universo, el presente y el futuro»[78]. Ahora bien, también el Hijo fue enviado, pero no como servidor ni como ministro, sino como Hijo y Unigénito, y queriendo las mismas cosas que el Padre. Pero, mejor todavía, no fue enviado, porque no pasó de un lugar a otro, sino que asumió la carne; en cambio, los ángeles cambiaron de lugar, porque abandonaron aquellos en los que se encontraban, y así fueron a otros donde no habían estado. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos,* 3, 2-3[79].

Los ángeles deben encontrar lugar en nosotros. Nuestro corazón debe ser custodiado día y noche, y «no hay que dar ocasión al diablo», sino que hay que obrar todo de manera que los servidores de Dios (es decir los espíritus con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación) encuentren en nosotros un lugar y se regocijen de entrar en la morada de nuestra alma, y habitando en nosotros, esto es en nuestro corazón, nos rijan con mejores consejos, si es que encuentran la morada de nuestro corazón adornada con la práctica de la virtud y santidad. Orígenes, *Sobre los principios,* 3, 3, 6[80].

La presencia de los Ángeles. Sabemos que los ángeles ayudan a los elegidos con su presencia invisible para defenderlos de las asechanzas del enemigo astuto y para confortarlos con el alimento que sacia su deseo de cielo, como dice el Apóstol: «¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?». Por tanto, creemos que los ángeles nos asisten cuando nos ocupamos de las cosas del cielo, es decir, cuando en la Iglesia escuchamos las lecturas sagradas, cuando nos dedicamos al canto de los salmos, cuando rezamos, cuando celebramos solemnemente la misa. Por todo ello el Apóstol recomienda que en la Iglesia las mujeres se cubran la cabeza con un velo por motivo de los ángeles[81]. Y el profeta también afirma:

---

[76] Hch 1, 11. [77] Hch 5, 20. [78] 1 Co 3, 22. [79] PG 63, 30-31: BPa 75, 99-100. [80] SC 268, 198. [81] Cf. 1 Co 11, 10.

«Delante de los ángeles entonaré salmos para Ti»[82]. No se puede dudar, pues, que donde se celebra el misterio de la sangre y del cuerpo del Señor esté presente la multitud de ciudadanos del cielo, quienes guardaron con vigilancia atenta el sepulcro en el que fue colocado y de donde resucitó el cuerpo del Señor. Así pues, hermanos, cuando entremos en una iglesia para cumplir el deber de alabar a Dios o para celebrar la misa, siempre debemos recordar la presencia de los ángeles con el respeto y la veneración debidos, conforme al ejemplo de aquellas santas mujeres que, según hemos leído, se llenaron de temor y se postraron en tierra cuando vieron a los ángeles junto al sepulcro. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 10[83].

SON DESIGNADOS COMO CUSTODIOS DE CADA UNO DE NOSOTROS. En cuanto a la doctrina –que nosotros hemos enseñado conforme a las Escrituras– respecto a que los ángeles buenos y malos se ocupan de los hombres, no es ciertamente efecto del azar, sino de una decisión divina, el que un ángel reciba el encargo de guardar a un alma, por ejemplo el alma de Pedro o de Pablo... Por lo tanto, no puede existir duda alguna, sino que se trata de una decisión de Dios, que conoce en toda su dignidad a aquellos y la cualidad de nuestra alma, y que los ángeles reciben el encargo de guardarnos a cada uno de nosotros, encargo de alguna manera espiritual, podría decirse, debido a la economía providencial de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 23, 3[84].

LOS MISTERIOS TRANSMITIDOS POR LOS ÁNGELES. La percepción de una revelación, cualquiera que sea, cuando desciende a la inteligencia de los santos, también viene mediante los ángeles. Y lo mismo que cuando Dios consiente en revelar un misterio lo revela a cada orden de ángeles por medio del orden [angélico] que le es superior, y así hasta los últimos, del mismo modo, cuando un misterio tiene el consentimiento divino se transmite igualmente [por los ángeles] hasta la naturaleza humana a cuantos son dignos. Así es como por medio de los ángeles, los santos se convierten en receptáculos de la contemplación, hasta aquella Esencia gloriosa, misterio que, por otra parte, ninguno de los ángeles ha enseñado a los otros ángeles. Éstos son los espíritus ministeriales que son enviados a quienes heredarán la vida eterna, con la percepción de las inteligencias de la verdad que son propias de ellos. Pero en el mundo futuro cesará esta forma de transmisión. En efecto, entonces, nadie recibirá de su compañero la revelación de la gloria de Dios con la alegría de su alma, sino que cada uno, individualmente, recibirá del Señor todo aquello que merezca, conforme a la medida de su virtud, y no recibirá el regalo de su compañero, como ahora. Allí no habrá quién enseñe y quien aprenda; no habrá nadie que tenga necesidad de recibir de su compañero todo lo que le falte. Pues uno solo es el auténtico Donante: Él se revelará sin mediador alguno a cuantos le hayan recibido. Y quienes lo hayan recibido alcanzarán también cada uno toda la alegría espiritual, porque no lo percibirán con la inteligencia de nadie, sino por una revelación directa de Él mismo, sin tener que salir de uno mismo por ningún movimiento. Allí tendrá fin la distinción entre alumnos y maestros, y el amor ardiente

[82] Sal 137, 1 LXX. [83] CCL 122, 248-249. [84] PG 12, 937.

de todos se unirá a Uno solo. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 28[85].

CONOCER LA NECESIDAD QUE TENEMOS DE SU ASISTENCIA. Que los ángeles sean «espíritus servidores» lo ha establecido Pablo de una cita anterior; pero ahora renueva la imagen de su servicio diciendo que toda su labor consiste en prestar servicio en lo que concierne a nuestra salvación. Porque no es poca cosa conocer la necesidad que tenemos de su servicio para asistirnos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 1, 14 - 2, 1[86].

[85] DPR 200-201. [86] NTA 15, 203.

NO DESCUIDAR LA SALVACIÓN (2, 1-4)

[1]Es preciso, por tanto, que tengamos muy presente cuanto hemos oído, no vaya a ser que nos desviemos del camino. [2]Porque si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza que toda transgresión y desobediencia recibió justa pena, [3]¿cómo escaparemos nosotros del castigo, si descuidamos tan gran salvación? Esta, que se inició con el anuncio del Señor, nos fue confirmada por quienes la habían oído, [4]y también nos fue garantizada por Dios con señales y prodigios, con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad.

PRESENTACIÓN: Los escritores antiguos tenían claro que lo que oyeron fue la palabra de la salvación (Hb 2, 1), es decir, el mensaje escuchado por sus antepasados en la fe a través de los ángeles como mensajeros, tanto antes como después de la Ley. A los ángeles se les concede la iluminación divina; su vida es de extraordinaria inteligencia. Dado que tienen la participación primera y más especial en lo divino, dan las primeras y más especiales revelaciones de la oculta divinidad. La ley nos la dieron los ángeles (Ps.-DIONISIO AREOPAGITA). Pero ahora el mensaje de la salvación del Nuevo Testamento no lo anuncian los ángeles, sino el Señor (AGUSTÍN). Esta salvación no consiste en la liberación de las guerras ni en la concesión de las cosas buenas de este mundo, sino en la disolución de la muerte, la destrucción del mal y la obtención del reino de la vida eterna (CRISÓSTOMO). ¿Cómo podemos descuidar una salvación tan grande? Los Padres nos amonestan a no apartarnos de la salvación (ORÍGENES, EFRÉN), porque tal desobediencia comporta una retribución en forma de castigo (CRISÓSTOMO). Hemos de hacer toda clase de esfuerzos para alcanzar la libertad espiritual (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). El sendero de esa subida espiritual es el sendero de la humildad, que facilita los dones del Espíritu concedidos individualmente. La palabra

de la salvación fue pronunciada no sólo oralmente, sino también con signos, prodigios y milagros, y así puede ser creída (Crisóstomo).

2, 1-2 *Tengamos muy presente cuanto hemos oído*

Mantén tu corazón alerta. Lo que meditaba Judas sobre la traición al Salvador no provenía únicamente de su espíritu, porque atestigua la Escritura que «el diablo había puesto en su corazón el propósito de entregarle»[1]. Por eso también Salomón ordena correctamente, cuando dice: «Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón»[2], y el Apóstol Pablo [cuando] dice: «Es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos». Orígenes, *Sobre los principios,* 3, 2, 4[3].

La ley nos fue dada por los ángeles. Comparados con las cosas que se limitan a existir, con los seres de vida irracional, e incluso con nuestra naturaleza racional, los santos órdenes de seres celestes son evidentemente superiores por lo que han recibido de la divina largueza. En el modo de conocer se parecen a Dios. Con Él conforman sus inteligencias. Por eso, entran naturalmente en mayor comunión con la Deidad: porque tienden siempre hacia lo alto; porque, en cuanto es posible, tienden a concentrarse en el indeficiente amor de Dios; porque de modo inmaterial y en toda pureza reciben la luz directamente de su origen; porque su vida, guiada por tal luz, es plenamente inteligente. Estas inteligencias son las que más íntima y ricamente participan de Dios, y a su vez son las primeras y más abundantes en transmitir a los demás los misterios escondidos de la Deidad. Por lo cual, a ellos les corresponde por excelencia antes que a nadie el título de ángel o mensajero. Son los primeros en recibir la iluminación de Dios y por medio de ellos se nos transmiten las revelaciones que exceden sobremanera nuestros alcances; como dice la Escritura, la Ley nos fue dada por ángeles. En tiempos anteriores y después de la Ley fueron ángeles los que guiaron hasta Dios a nuestros ilustres antepasados. Lo hacían manifestándoles lo que debían hacer o apartándolos del error y vida de pecado para traerlos al camino recto de la verdad. Las sagradas jerarquías también revelaban visiones de misterios escondidos a este mundo, o divinas profecías. Ps.-Dionisio Areopagita, *La jerarquía celeste,* 4, 2[4].

El mensaje del ángel en Sodoma. «Es menester, por tanto, que con la mayor diligencia tengamos muy presente lo que hemos oído» del Hijo, «no sea que nos extraviemos», tal y como aconteció al antiguo pueblo. «Si», a causa de aquel mensaje proclamado por boca del ángel en Sodoma, aquellos que no quisieron escucharlo «recibieron la pena del castigo, entonces, ¿cómo podemos nosotros salvarnos, si descuidamos tan gran salvación?». Efrén de Nisibi, *Comentario a la Carta a los hebreos*[5].

Justa retribución. «Y toda trasgresión y desobediencia recibió justa pena», afirma [el Apóstol]. Ciertamente no una sí y la otra no, sino todas. No permaneció sin castigo, dice, sino que «recibió justa pena»; es decir, el castigo. ¿Pero por qué habló de esta manera? Porque no es cos-

---

[1] Jn 13, 2. [2] Pr 4, 23. [3] SC 268, 172. [4] SC 58, 94-96: BAC 511, 137-138. [5] Eph.Arm. 3/4, 199.

tumbre de Pablo el hacer un gran discurso con expresiones, sino adoptarlas indiferentemente, empleando expresiones malsonantes con otras más benévolas. Así, en otro lugar dice: «Sometiendo todo entendimiento a la obediencia de Cristo»[6]. Y también en otra ocasión ha puesto «recompensa» en lugar de «castigo», y aquí llama «retribución» al castigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 3, 4[7].

2, 3-4 *Tan gran salvación*

LA DESTRUCCIÓN DE LA MUERTE. «¿Cómo escaparemos nosotros del castigo –dice [Pablo]–, si descuidamos tan gran salvación?». Con ello ha indicado que la salvación no era muy importante para los hebreos. Con razón lo manifiesta la expresión «tan gran». En efecto, ahora no nos salva de guerras –dice [el Apóstol]–, ni nos ofrece la tierra ni los buenos productos que hay en ella, sino la destrucción de la muerte, la ruina del diablo, el reino de los cielos y la vida eterna. Todo eso está contenido y resumido, al decir: «Si descuidamos tan gran salvación». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 3, 4[8].

¿QUÉ SALVACIÓN? A continuación clara y consecuentemente demuestra cómo entonces nos fue dirigida la palabra por los ángeles y ahora por el Hijo... Y al preguntarle de qué salvación habla, da a entender que se refiere a la del Nuevo Testamento, esto es, a la palabra dirigida a los hombres por el Señor, no por los ángeles. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 3, 10, 22[9].

LO DEJA A MODO DE PREGUNTA. Con el propósito de que ahora pongamos más atención [Pablo] dijo: «Para que no nos extraviemos». Es decir, para no arruinarnos, para que no nos precipitemos. Y ahora indica lo difícil del infortunio, porque lo que ha pasado es difícil que vuelva a pasar, cuando eso ha sucedido por indolencia. Hay una expresión muy acertada en los Proverbios: «Hijo –dice [Salomón]– no seas irreflexivo»[10], indicando la facilidad del resbalón y lo terrible de la caída; es decir, la desobediencia no es para nosotros algo sin peligro. Y con sus argumentos demuestra que es mayor el castigo. Pero no menciona que haya que investigar ese castigo y por ello no concluye nada. Así hace que el discurso sea soportable, pues, cuando quien expone no saca siempre una conclusión, sino que permite que el auditorio sea dueño de juzgar libremente, consigue que [el discurso] se acomode de mejor manera. Esto es también lo que hizo en el Antiguo Testamento el profeta Natán[11], y, según Mateo, Cristo mismo, al decir: «¿Qué hará con los agricultores de aquella viña?»[12], y así obliga a los judíos a dictar la sentencia; ésa es la victoria más grande. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 3, 3[13].

ESFUERZO PARA LEVANTARSE. Yo os suplico... que nadie de vosotros descuide su propia salvación, sino que todos os esforcéis en elevaros un poco por encima de la tierra. Si se realizara esta cosa maravillosa que os llenaría de estupor, es decir, flotar por encima de la tierra en el aire[14], entonces no querríais descender ya más a la tierra para permanecer ni un solo instante; ahora bien, yo llamo «tie-

---

[6] 2 Co 10, 5. [7] PG 63, 32: BPa 75: 104. [8] PG 63, 32-33: BPa 75, 104-105. [9] CCL 50, 151: BAC 39, 257. [10] Pr 3, 21. [11] Cf. 2 S 12, 1-13. [12] Mt 21, 40. [13] PG 63, 31-32: BPa 75, 102. [14] Cf. 1 Ts 4, 17.

rra» a los sentimientos carnales, y «aire» a los espirituales. En efecto, si la mente se encuentra libre de pensamientos nocivos... y contemplamos un día la libertad que Cristo, nuestro Dios, nos ha concedido[15], entonces ya no aceptaremos descender a la esclavitud antigua del pecado y de los sentimientos carnales, sino que, conforme a la palabra del Señor, no cesaremos de velar y rezar[16] hasta que alcancemos la bienaventuranza de arriba y obtengamos los bienes prometidos, por la gracia y el amor en favor de todos los hombres de nuestro Señor Jesucristo, a quien pertenece toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 5, 25[17].

EL PREMIO DE LA HUMILDAD. Ciertamente, aunque sin carisma es suficiente la conciencia de una vida limpia para enaltecerse, se eleva mucho más cuando se añade también la gracia. Sobre todo se concede a los pobres y sencillos, pero especialmente a los sencillos. Así dice [la Escritura]: «Con alegría y sencillez de corazón»[18]. Así también les exhorta de una manera mejor, y si eran perezosos, les estimula. En realidad, el pusilánime que no se imagina grandes cosas sobre sí mismo, se hace más atento cuando recibe un carisma sin mérito alguno y pensando que no es digno de él; por el contrario, el que estima que ha obrado bien y piensa que se le debe aquella gracia, se enorgullece. Por eso Dios distribuye esa gracia de manera ventajosa. Y cualquiera puede ver que esto es lo que sucede en la Iglesia. Hay quien tiene la capacidad de enseñar, y hay quien no puede ni siquiera abrir la boca. Así pues, nadie se entristezca por esto: «A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común»[19]. En verdad, si el hombre que es dueño de una casa sabe en quién confiar, mucho más Dios, que conoce la mente de los hombres y conoce todas las cosas antes de que sucedan. Una sola cosa es digna de pena: el pecar, y nada más. No digas: ¿Por qué no tengo riquezas? Si las tuviera las repartiría con los pobres. No sabes que, si las tuvieras, llegarías a ser un avaro; ahora hablas así, pero puesto en la prueba, serías de otra manera. Cuando nos encontramos saciados, pensamos que es fácil ayunar, pero si se retrasa un poco la comida, pensamos de otra manera. Igualmente, cuando no estamos embriagados, pensamos que se puede escapar de la pasión, pero cuando somos sus prisioneros, no.

No digas: ¿Por qué no tengo el carisma de la enseñanza? Si lo tuviera, podría ayudar a muchísimos. Si lo tuvieras, no sabes si no sería para ti una condena, o si la envidia o la pereza no te empujarían a enterrar el talento recibido. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 3, 5[20].

DIOS DA EL ESPÍRITU A OTROS. Tienes un hijo, un vecino, un amigo, un hermano y sirvientes; aunque no seas capaz de pronunciar públicamente un amplio discurso en la iglesia, sin embargo puedes exhortar a esos en privado; para esto no es necesario la retórica ni una larga perorata; también [el Apóstol] hace ver al respecto que, si tienes capacidad de palabra, no debes ser negligente. Ahora bien, si no te apresuras en lo pequeño, ¿cómo voy a confiarte lo grande?[21]. Puesto que cada uno puede hacer eso, escucha cómo también Pablo lo inculca a los laicos:

---

[15] Cf. Ga 5, 1. [16] Cf. Mt 26, 41; Mc 14, 38. [17] SC 96, 466-468. [18] Hch 2, 46. [19] 1 Co 12, 7. [20] PG 63, 34: BPa 75, 107-108. [21] Cf. Lc 16, 10; 19, 17.

«Por esto –dice–, edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis»[22]; y también: «Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras»[23]. Dios conoce lo que hay que dar a cada uno. ¿Acaso tú eres mejor que Moisés? ¡Escucha cómo se descorazona! «¿Acaso podré yo –dice [Moisés a Dios]– transportarlos, para que me digas: Llévalos en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho?»[24]. ¿Qué hace entonces Dios? Tomó de su propio Espíritu y se lo dio a los otros[25], dando a entender que el haberlos transportado hasta entonces no era un carisma de Moisés, sino del Espíritu. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos,* 3, 5[26].

¿Y si los que oyeron son estafadores? También esto [la salvación] es digno de fe. Igualmente lo afirma Lucas, al comienzo del Evangelio: «Conforme nos lo trasmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra»[27]. ¿Como, pues, «fue confirmada»? Y, si «quienes habían oído» la inventaron ¿qué? [El Apóstol] quita de raíz esto, y para mostrar que no es algo humano, añadió: «Y también fue garantizada por Dios». Por tanto, si hubiese sido inventada por aquellos [testigos], Dios no lo hubiese garantizado. Ciertamente aquellos lo testificaron y también Dios lo garantiza. ¿Cómo lo legitima? No con la palabra ni la voz, aunque ellas fueran creíbles, sino ¿cómo? «Con señales, prodigios y con abundantes milagros». Con razón utilizó «abundantes milagros», para mostrar la abundancia de los carismas; y esto no sucedió así en los comienzos, cuando las señales no fueron como éstas ni tan variadas. Es decir, no hemos creído en esas cosas sin más, sino por medio de señales y prodigios. Lo mismo que no creemos sin más a aquellos [santos del Antiguo Testamento], sino al mismo Dios. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos,* 3, 4[28].

Comparación y exhortación. A la exhortación Pablo asoció de nuevo una comparación, mostrando que la enseñanza evangélica es superior a los preceptos de la Ley. El ministerio de los ángeles formaba parte de la promulgación de la Ley, mientras que en este caso el Señor de los ángeles en persona fue el primero en ofrecer la enseñanza salvadora, y los que la recibieron obtuvieron el disfrute de la gracia apostólica. Y mientras la Ley era como una sombra de lo que había que hacer, la enseñanza del Señor supone, en cambio, una garantía de eterna salvación... Pablo muestra también que el Nuevo Testamento resplandece de gracias espirituales, porque antiguamente sólo los profetas participaban de dones espirituales, mientras que ahora todos los creyentes gozan de esta gracia. Añade esto, es cierto: que el Espíritu Santo reparte según su voluntad. Si estas cosas las ha dicho para animarles a aplicarse con mayor celo a la divina enseñanza, estaba explicando además, en forma de exhortación, la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Muy inteligentemente dice que Dios da testimonio de su mensaje mediante milagros. La demostración es, sin duda, tan evidente como indiscutible la verdad del testimonio. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 2[29].

Muchos alejados de la fe fueron salvados por medio de nosotros.

---

[22] 1 Ts 5, 11. [23] 1 Ts 4, 18. [24] Nm 11, 12. [25] Cf. Nm 11, 17. [26] PG 63, 34-35: BPa 75, 108-109. [27] Lc 1, 2. [28] PG 63, 33: BPa 75, 105-106. [29] PG 82, 689.

Pablo mostró además con hechos que existe una gran diferencia entre la Antigua y la Nueva Alianza, ya que en el primer caso habla de «palabra», pero en el segundo de «salvación». Porque, es cierto, lo antiguo suponía únicamente un legado de normas legislativas, mientras que lo nuevo es gracia del Espíritu, perdón de los pecados, noticia del reino de los cielos y promesa de inmortalidad. Por eso dice con justicia: «tan gran salvación», mostrando por medio del epíteto su importancia. Además, la Antigua Alianza se dio «por medio de ángeles», mientras que la Nueva lo fue «por el Señor». Y puesto que en la Antigua se producían milagros, para que la Nueva no pareciera inferior tampoco en este respecto, añade con toda razón: «Testificando también Dios con señales y prodigios y toda clase de milagros», hablando en hipérbole de suerte que resplandezca la superioridad de la Gracia frente a la Ley. Allí se producían milagros sólo de acuerdo a la necesidad, mientras que aquí son muchos, incluso no creyentes, los que se salvan por nuestra mediación, cualquiera que sea la dolencia que resulte afectarles. Tan grande es entre nosotros el poder de los milagros. Resucitan incluso los muertos... Tras comparar, por tanto, la diferencia entre la Antigua y la Nueva Alianza, y habiendo demostrado la superioridad de ésta de muchas y variadas maneras, añadió algo aún mayor que ya no era propio de quienes vivían durante la Ley: «Y dones del Espíritu Santo repartidos». El hecho de que cada uno de los creyentes tuviera participación en el Espíritu sería una característica común a quienes viven en el tiempo de la gracia. Y muy a punto añadió Pablo a todas estas cosas: «Según su voluntad», lo cual significa que la voluntad de Dios es definitiva y que Él usa con nosotros una enorme bondad, de tal manera que su liberalidad hacia nosotros no se muda jamás y no cambian de golpe los dones que de una vez y para siempre hizo a los antiguos, como algunos podrían sospechar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 2, 3-4[30].

[30] NTA 15, 203.

TODO ESTÁ SOMETIDO A CRISTO (2, 5-9)

[5]Porque Dios no sometió a los ángeles el mundo futuro del que hablamos.
[6]Por eso, se afirmó en cierto lugar de este modo:
«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que te ocupes de él? [7]Le has hecho sólo un poco inferior a los ángeles y le has coronado de gloria y honor. [8]Todo lo has sometido bajo sus pies».
Al someter todo al hombre no dejó nada sin someterle. Sin embargo, ahora no vemos que todo le esté ya sometido. [9]En cambio, a aquel que fue hecho por

un momento inferior a los ángeles, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor a causa de la muerte padecida. De modo que, por gracia de Dios, experimentó la muerte en beneficio de todos.

PRESENTACIÓN: Para los escritores antiguos, era claro que todas las cosas no estaban todavía bajo el dominio total de Cristo, especialmente dado el sufrimiento evidente de los fieles, sino que todas las cosas serán sometidas a Él. Lo más consolador es que Él, al cual se someterán todas las cosas, también murió y pasó por innumerables sufrimientos. Cuando sufrimos, los comentadores antiguos nos recuerdan la cruz. Dado que las Escrituras llaman a su cruz «gloria y honor», esto glorifica nuestros sufrimientos (CRISÓSTOMO). La humillación suprema de Cristo en la cruz llevó a su triunfo supremo (FOCIO). Cristo convirtió a aquellos, cuya naturaleza se había hecho previamente espinosa por el pecado, en una corona de espinas para Él, transformando las espinas, por el sufrimiento, en honor y gloria (GREGORIO DE NISA). Él como hombre es nuestro mediador, ya que, al dignarse compartir nuestra humanidad, Dios nos muestra el camino más corto para compartir la divinidad. Liberándonos de la mortalidad y la miseria, Dios nos conduce, no a la beatitud por la naturaleza inmortal y bendita de los ángeles, sino a la Trinidad, en comunión con la cual incluso los ángeles son benditos (AGUSTÍN). «Hasta que ponga a tus enemigos por escabel» significa que el proceso no es inmediato, sino que se realiza en el tiempo. Cuando Jesús fue colocado en la cruz como el fruto en un árbol (CRISÓSTOMO), probó la muerte por todos (ORÍGENES), pero destruyó la muerte porque era superior a ella (EFRÉN). Es importante observar que los escritores de la escuela de Antioquia en Siria, como Teodoro de Mopsuestia, se preocupaban sobre todo por subrayar la humanidad de Cristo y por distinguir entre las naturalezas divina y humana. Teodoro argumenta: «El hombre Jesús era como todos los humanos, y no se diferenciaba en nada de aquellos cuya naturaleza compartió, excepto en que se le dio la gracia». Muestra cómo nuestras almas están unidas con la de Cristo en la encarnación y han resucitado con Él por la muerte (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO).

2, 5-7 *Dios no sometió a los ángeles el mundo futuro*

SOLO TRES DÍAS EN EL HADES. De nuevo tiene lugar otro consuelo; precisamente, cuando va a someter a todos los hombres y Él mismo ha muerto y padecido innumerables males. «En cambio, a aquel que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, a Jesús, le vemos a través del infortunio de la muerte». A continuación también añade lo mejor: «Coronado de gloria y honor». ¿Ves cómo le convienen todas las cosas? En verdad, también la expresión «por un momento» le concierne muy bien, pues permaneció durante tres días en el infierno, aunque no a nosotros, que permanecemos largo tiempo. También las palabras «gloria y honor» le convienen mucho mejor a Él que a nosotros. Así [el Apóstol] les recuerda la cruz, tratando de dirigir convenientemente dos cosas: mostrar su cuidado por nosotros, y nuestra obligación de llevar todo noblemente, mirando al Maestro. «Si el que es adorado por los ánge-

les –viene a decir [Pablo]– soportó por un momento ser inferior a ellos por ti, mucho más debes soportar por Él tú, que eres inferior a los ángeles». A continuación demuestra que la cruz es «gloria y honor», pues Él mismo la llama gloria[1], cuando dice: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre»[2]. Ahora bien, si Él llama gloria a lo que sufrió por los siervos, mucho más debes sufrir tú por el Soberano. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 2[3].

LA ÚLTIMA HUMILLACIÓN Y EL ÚLTIMO HONOR. ¡Tanta es la estima de uno solo! Por eso dice Pablo: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?». A continuación pretende demostrarlo diciendo que Cristo es superior a los ángeles, pero un poco inferior a ellos. [Pablo] establece esta comparación para refutar lo contrario. Así dice que es inferior por culpa del sufrimiento de la muerte. «No hay en Él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada»[4]. Por tanto era necesario que se dijera eso del Soberano, para después exaltarlo y poder alegar: «Todo lo ha sometido bajo sus pies». FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 2, 6-9[5].

SOMOS CORONA DE CRISTO. Según la palabra profética, «los hombres estaban alienados desde el seno materno por el pecado, y erraron desde el útero en el que habían sido formados, diciendo la mentira»[6] en vez de la verdad. Por esta razón, Cristo, asumiendo las primicias de la naturaleza común al tomar un cuerpo y un alma, las hizo santas, guardándolas en sí mismo libres e incontaminadas de toda maldad; y al consagrarlas mediante la incorrupción al Padre de la incorrupción, atrae hacia sí juntamente todo lo que por naturaleza le es afín y de la misma especie, y devuelve «a la dignidad de hijos»[7] a aquellos que habían sido rechazados, y a la participación de la divinidad a quienes eran enemigos de Dios. Pues de igual forma que las primicias[8] de la masa han sido reconciliadas con el Dios y Padre por la pureza y la inocencia, así también nosotros, que somos la masa, seremos unidos al Padre de la incorrupción por los mismos caminos, si imitamos, según nuestras fuerzas, la inocencia y la constancia del Mediador. De este modo seremos corona del Unigénito de Dios hecha de piedras preciosas, convertidos por medio de nuestra vida en honor y gloria. Pablo dice, en efecto, que «abajándose a sí mismo por debajo de los ángeles a causa de la muerte que ha padecido», Él ha hecho por medio de la economía según la muerte una corona para sí mismo de aquellos que por el pecado se habían transformado en espina, al cambiar la espina en honor y gloria por medio de su Pasión. Ahora, una vez que «Él ha quitado de una vez por todas el pecado del mundo»[9] recibiendo en su cabeza una corona de espinas para tejer esa corona de gloria y honor, existe un peligro no pequeño: que alguien, por una vida ímproba, sea abrojo y espina, al insertarse en la corona del Señor por la comunión de su cuerpo. A él se aplicaría aquella palabra completamente justa: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí, sin tener corona nupcial?»[10]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*[11].

---

[1] Cf. Jn 11, 4. [2] Jn 12, 23. [3] PG 63, 39: BPa 75, 118-119. [4] Is 53, 2. [5] NTA 15, 639-640. [6] Sal 57, 4 LXX. [7] Cf. Ga 4, 5; Ef 1, 5. [8] Cf. Rm 11, 16. [9] Jn 1, 29. [10] Mt 22, 12. [11] GNO 8/1, 205-207: BPa 18, 76-78.

QUISO TOMAR LA NATURALEZA DE SIERVO. [Cristo] no es Mediador por ser Verbo, porque el Verbo, sumamente inmortal y sumamente bienaventurado, está lejos de los míseros mortales. Es Mediador por ser hombre, mostrando con esto que para alcanzar aquel bien no sólo feliz, sino también beatífico, no es necesario buscar otros intermediarios que nos sirvan como escala para alcanzarlo. Dios, bienaventurado y beatífico, haciéndose partícipe de nuestra humanidad, nos proveyó de un atajo para participar de su divinidad. Y, librándonos de la mortalidad y de la miseria, no nos conduce hacia sus ángeles inmortales y bienaventurados para que por su participación seamos también nosotros inmortales y bienaventurados, sino a la Trinidad, por cuya participación son también bienaventurados los ángeles. Por esta causa, cuando, tomando la forma de siervo[12], quiso ser inferior a los ángeles para ser Mediador, permaneció superior a los ángeles en la forma de Dios, ya que Él es siempre el mismo, que en la tierra es el camino de la vida y en el cielo la vida misma. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 9, 15[13].

2, 8 *Todo lo has sometido bajo sus pies*

ES EVIDENTE QUE DEBEN ESTAR SOMETIDOS. Después de haber afirmado «hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies»[14] –y era evidente que aquellos [cristianos] todavía estaban atribulados–, a continuación avanza un poco y les añade este testimonio que confirma el anterior. Para que no digan: ¿Cómo puso a sus enemigos como escabel de sus pies, sufriendo nosotros tantas cosas? En verdad ya lo había indicado suficientemente al principio, pues la expresión «hasta que» significaba que no sucedería súbitamente, sino con el tiempo; eso es lo que se explica aquí. En efecto, que todavía no estemos sometidos –viene a decir– no quiere decir que no lo seamos jamás, porque es evidente que conviene que seamos sometidos, que es lo que pretende afirmar la profecía. Así, «al someter todo al hombre –dice [Pablo]– no dejó nada sin someterle». ¿Cómo no estaba todo sometido? Porque deberían someterse más tarde. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 2[15].

2, 9 *A Jesús, le vemos coronado*

EL HOMBRE JESÚS. Jesús es hombre. Así, «¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?»[16]. No obstante, el Apóstol afirma que esta expresión se refiere a Jesús, y dice: «Vemos a aquel que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, a Jesús». Así pues, ¿qué? Jesús, en cuanto hombre, es semejante a todos los hombres, y no se diferencia en nada de los demás hombres, con los que comparte la naturaleza, excepto que a Él se le confirió una gracia; pero la gracia que se le dio no cambia la naturaleza. Una vez que la muerte fue destruida, Dios «le otorgó el nombre que está sobre todo nombre»[17]. Quién lo otorgó es Dios, y a quien se lo otorgó, Jesucristo hombre, es la primicia de los resucitados. En efecto, es el «Primogénito de entre los muertos»[18]. Y ascendió, está sentado a la derecha del Padre y se encuentra por encima de todo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 2[19].

---

[12] Cf. Flp 2, 7. [13] CCL 47, 263: BAC 171, 496. [14] Hb 1, 13. [15] PG 63, 38-39: BPa 75, 117-118. [16] Sal 8, 5 LXX. [17] Flp 2, 9. [18] Col 1, 18. [19] TEM 2, 291-292.

¿Quién es el hombre? Se refiere [Pablo] al mundo futuro. E inmediatamente añade lo último: «Ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas, al contrario, vemos que Jesús fue hecho por un momento inferior a los ángeles». Al referir a Jesús [la pregunta]: «¿Qué es [el hombre] para que te acuerdes de él?»[20], dice que le pertenecen las cosas propias del hombre. Y también como Él mismo es hijo dice: «De la boca de los pequeños y de los niños de pecho has preparado una alabanza frente a tus adversarios»[21], e igualmente: «Cuando veo los cielos, obra de tus dedos»[22]; por tanto, nadie podrá afirmar que siendo Dios no recuerda también a un hombre con [la expresión] «de la boca de los pequeños y de los niños de pecho has preparado una alabanza frente a sus adversarios», e igualmente [al decir] «cuando veo los cielos, obra de tus dedos». Pablo se acordó del hombre y [por eso] le hizo inferior a los ángeles. ¿Quién es este hombre? Jesús. Fue inferior a los ángeles por padecer la muerte. Severiano de Gábala, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 2, 5-9[23].

El texto indica «por gracia de Dios». Observad que los nestorianos tropiezan en la Escritura cuando leen: «De modo que, por gracia de Dios, experimentó la muerte en beneficio de todos», y establecen que el Verbo de Dios moraba en Cristo, pero no tuvo una unión con Él, porque la divinidad no podía estar con un crucificado. Por eso dicen que está escrito: «por gracia de Dios, experimentó la muerte». Pero entonces les contestó cierto ortodoxo: En primer lugar el texto dice «por gracia de Dios»[24]. Además, aunque lo entendamos como «sin la gracia de Dios», hay que comprender en qué sentido Cristo murió por todos los hombres excepto por Dios, pues no sólo sufrió por la humanidad, sino también por los poderes celestiales «para derribar el muro de la separación»[25] y unir los seres inferiores con los de arriba. Semejante a esto es lo que se dice en otra parte: «Cuando afirma que todas las cosas le están sometidas, es indudable que excluye al que sometió todo a Él»[26]. Ecumenio, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 2, 9[27].

Cambian «aparte de Dios» por «la gracia de Dios». Hay quienes hacen más bien el ridículo con este pasaje al cambiar la expresión «aparte de Dios»[28] para convertirla en «por la gracia de Dios», con lo que no siguen la línea de pensamiento de la Escritura, sino que al desconocer que ya una vez dijo «aparte de Dios», la borran sin razón alguna, poniendo la que a ellos les parece más fácil de entender. ¿Qué tendría que pensar aquí Pablo para añadir: «Por la gracia de Dios»? ¿Qué línea de pensamiento le llevaría a poner esto? En verdad no acostumbraba él a escribir «por la gracia de Dios» de forma gratuita, sino respondiendo siempre a una determinada línea argumentativa. Por ejemplo, añade la expresión cuando habla de sí mismo, por ejemplo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy»[29], o cuando se propone hablar del amor de Dios para con los hombres y de que Dios lo ha creado todo, aunque nosotros no seamos dignos de alcanzar esas cosas, como cuando afirma: «Por

---

[20] Sal 8, 5 LXX. [21] Sal 8, 3. [22] Sal 8, 4. [23] NTA 15, 348. [24] Esta variante textual de Hb 2, 9 aparece en las ediciones críticas modernas del Nuevo Testamento: «por gracia» (*chariti*) o «aparte de» (*choris*). [25] Ef 2, 14. [26] 1 Co 15, 27. [27] NTA 15, 462. [28] Respecto a esta variante textual, ver la nota 24, más arriba. [29] 1 Co 15, 10.

pura gracia estáis salvados»[30]; a lo que añade: «Y esto no es mérito vuestro, es don de Dios; no es por vuestras obras, para que nadie se ensoberbezca»[31]. Muestra, sin duda, con estas palabras que está hablando de la gracia de Dios, a la cual él presenta precisamente referida a todos los hombres. Pero ocurre que en esta epístola [a los hebreos] la pretensión de Pablo es evidentemente hablar acerca de Cristo, quién es y qué le diferencia de los ángeles (que es el punto de partida de esta discusión), y que es inferior a ellos a causa de su muerte. ¿Qué necesidad tenía, entonces, de escribir en este pasaje: «Por la gracia de Dios»? Ciertamente no pretende hablar de su bondad para con nosotros.

Más bien, la secuencia argumentativa revela lo siguiente: al decir que «aparte de Dios gustó la muerte», [es decir,] sin perjuicio alguno de su divinidad, vino a demostrar que adoptó una naturaleza «por poco» inferior a la suya propia, de manera que da la impresión de compartir así el honor en virtud de su concurso con su otra naturaleza. Como consecuencia, quienes oyeran estas palabras podían pensar que la inhabitación del Verbo de Dios debió darse en un grado extraordinario durante la pasión, aunque gustara la experiencia de la muerte «aparte» de la divina impasibilidad; por eso añade: «Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara a muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al guía de su salvación». No estaba tampoco incompleta su divinidad, viene a decir. «Convenía» lo suyo propio, lo que se adecuaba a su naturaleza, y el sufrimiento, es cierto, no se adecuaba en modo alguno a la divinidad. La misma palabra «convenía» confirma claramente el sentido de «aparte de Dios». Porque, efectivamente, al no convenir a la divinidad el padecimiento, ya está diciendo Pablo lo que conviene al hecho de ser hombre, mostrando al mismo tiempo además qué cosas hacía como Dios y qué clase de cosas eran éstas: «Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo». Evidentemente está hablando del Verbo de Dios, puesto que participó con muchos de su filiación y los condujo a gloria semejante; se refiere al «guía de la salvación» de todos, a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, del que se afirma que asumió voluntariamente hacerse un hombre perfecto a fuerza de sufrimientos, para manifestar tanto su naturaleza humana como la gloria de su divinidad. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 2, 9-10[32].

Cristo probó la muerte por todos. Entendemos que Cristo es el Creador y que el Padre es mayor que Él. Cristo, que posee tan grandes prerrogativas (defensor, propiciación y propiciatorio)[33], «se compadece de nuestras debilidades porque, para asemejarse a nosotros[34], ha probado todas [las miserias] humanas, excepto el pecado»[35]; es el «sumo sacerdote» que se ofrece a sí mismo en una ofrenda única[36], no sólo por los hombres, sino también por todo ser espiritual, porque «Él ha probado la muerte por todos, excepto por Dios» o, según algunos manuscritos de la Epístola a los Hebreos, «por gracia de Dios»[37].

Si «Él ha probado la muerte por todos, excepto por Dios», no ha muerto

[30] Ef 2, 8. [31] Ef 2, 9. [32] NTA 15, 204. [33] Cf. 1 Jn 2, 1-2; Hb 2, 17; Rm 3, 25. [34] Cf. Hb 4, 15. [35] Hb 4, 14. [36] Cf. Hb 9, 28; 7, 27; Rm 6, 19. [37] Respecto a esta variante textual, ver la nota 24, más arriba.

solamente por los hombres, sino también por los demás seres espirituales. Si «Él ha probado la muerte por todos», por la benevolencia de Dios, también en este caso Él ha muerto por todos, menos por Dios, porque «por la gracia de Dios, Él ha probado la muerte por todos». En efecto, sería absurdo decir que Él no ha sufrido la muerte más que por los pecados de los hombres y no de la misma manera por otros que, como el hombre, se hubieran hallado en pecado: los astros, por ejemplo; porque ni los astros mismos están sin mancha ante Dios, como leemos en el libro de Job: «Los astros no están puros a sus ojos»[38], a menos que estas palabras se hayan dicho como hipérbole.

Por eso es Sumo Sacerdote, porque restaura todas las cosas en el reino de su Padre, tratando de completar todas las deficiencias de cada criatura, para que éstas puedan recibir en sí la gloria del Padre. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 35, 255-258[39].

FILIACIÓN POR LA GRACIA. Respecto a la filiación, el Apóstol parece que incluye al hombre que fue asumido [Jesús] junto a los «muchos», no porque, como ellos, Él haya recibido esta filiación en virtud de la gracia, sino porque sólo la divinidad posee la filiación por naturaleza. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios,* 12, 2[40].

UNIRNOS A LOS SUFRIMIENTOS DEL SEÑOR. Veamos, si os parece..., en qué consiste el misterio de la resurrección de Cristo, que siempre tiene lugar en nosotros mismos, si lo queremos, de manera mística: cómo es enterrado en nosotros Cristo, como en un sepulcro, y cómo se une el resucitado a nuestras almas, haciéndonos resucitar también con Él. Éste es el objetivo de nuestro discurso.

Cristo, nuestro Dios, después de ser colgado en la cruz y de haber clavado en ella el pecado del mundo[41], y después de haber probado la muerte, descendió a las profundidades del infierno[42]. Y volviendo desde los infiernos, entró en su cuerpo inmaculado –del que, por otra parte, no se separó de ninguna manera al descender allí–, y resucitó de entre los muertos antes de subir a los cielos con gran gloria y poder[43]. Así también ahora, cuando nosotros salimos del mundo y, por comparación con los sufrimientos del Señor[44], entramos en el sepulcro de la penitencia y de la humildad, Él mismo es el que desciende de los cielos y entra, como en un sepulcro, en nuestro cuerpo, se une a nuestra alma y, aunque estaba sin duda muerta, la resucita, haciéndola capaz, una vez resucitada con Cristo, de ver desde entonces la gloria de su resurrección mística. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis,* 13, 2[45].

EL FRUTO DE LA CRUZ. ¿Ves cuán grande es el fruto de la cruz? ¡No temas! La cruz te parece repugnante, pero produce innumerables bienes. Por estas cosas aparece la utilidad de la tentación. Después dice: «De modo que, por gracia de Dios, experimentó la muerte en beneficio de todos». Dice [el Apóstol]: «De modo que, por gracia de Dios». En efecto, Cristo sufrió estas cosas por el favor que Dios nos hace. «El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»[46], dice [Pablo a los romanos]. ¿Por qué? No estaba obligado a ello por nosotros, sino que lo hizo por

[38] Jb 25, 5. [39] SC 120, 186-188. [40] TEM 2, 303. [41] Cf. Col 2, 14. [42] Cf. Ef 4, 9. [43] Cf. Mt 24, 30. [44] Cf. Rm 6, 5; 2 Co 1, 5; Flp 3, 10. [45] SC 104, 192-194. [46] Rm 8, 32.

amor. Y de nuevo dice en la Carta a los romanos: «Cuánto más la gracia de Dios y el don que se da en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos»[47]. «De modo que, por gracia de Dios, experimentó la muerte en beneficio de todos»; no sólo de los creyentes, sino de todo el universo, pues Cristo murió en favor de todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos,* 4, 2[48].

CRISTO HA PROBADO LA MUERTE. [Cristo] cumplió lo que le correspondía. Por eso [el Apóstol] dice con autoridad: «Experimentó la muerte en beneficio de todos». Y no dijo «experimentó la muerte», como el que realmente prueba una cosa, de manera que hizo una breve pausa en la muerte y rápidamente resucitó. Ciertamente, al decir «a causa de la muerte padecida», se refirió a una muerte real; y con la expresión «más excelente que los ángeles», indicó la resurrección. Lo mismo que un médico no tiene necesidad de probar los alimentos preparados para el enfermo, pero el cuidado hacia el enfermo le impulsa a probarlos antes, para animar al enfermo a tomar la comida, así también Cristo, puesto que todos los hombres tememos la muerte, para persuadirles a afrontar la muerte, también Él la probó, aunque no tuviese necesidad. «Viene el príncipe del mundo –dice [Juan]– y no encontrará nada [no tiene ningún poder] en mí»[49]. Así también las expresiones «por gracia y experimentó la muerte en beneficio de todos» significan lo mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos,* 4, 2[50].

SUPERIOR A LA MUERTE POR NATURALEZA. Dios «soportó la muerte por todos», pero, puesto que su naturaleza inmortal no pudo perecer en la carne en que Él murió, Él, que estaba muerto, en realidad no murió. Dada su naturaleza, Él no murió. Se revistió con la muerte de manera simbólica por amor a nosotros. La muerte no podía tener acceso a Él, ya que Él era superior a la muerte por naturaleza. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[51].

TODAS LAS COSAS NECESITAN LA REDENCIÓN. Puesto que Pablo ha llamado a Cristo Hacedor y Señor de los ángeles, y esto podría parecer increíble a gentes a quienes se les ha enseñado que la naturaleza de los ángeles es inmortal, pero que se enteran ahora de la Pasión de Cristo el Señor, se ve obligado a ofrecer una instrucción sobre este particular. Jesús no era inferior a los ángeles en lo que se refiere a su naturaleza divina, pero sí en su sufrimiento humano. Y esta misma humanidad participó tras la resurrección de la gloria divina. Sin lugar a dudas soportó el sufrimiento para bien de todos, pues todo lo que posee una naturaleza creada necesita de esta curación. Por eso dijo: «Por la gracia de Dios probó la muerte en beneficio de todos». Sólo la naturaleza divina, viene a decir, carece de toda necesidad, mientras que todas las demás cosas se ven necesitadas de la medicina de la Encarnación. Porque al encarnarse el Verbo de Dios, destruyó el poder de la muerte; al destruirlo nos prometió la resurrección; a la resurrección vinculó incorrupción e inmortalidad, y en la inmortalidad participarán también las cosas visibles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 2[52].

---

[47] Rm 5, 15. [48] PG 63, 39: BPa 75, 119. [49] Jn 14, 30. [50] PG 63, 39-40: BPa 75, 119-120. [51] Eph.Arm. 3/4, 200. [52] PG 82, 692-693.

LA PRIMICIA DE NUESTRA SALVACIÓN (2, 10-18)

[10]Porque convenía que Aquel para quien y por quien son todas las cosas, habiéndose propuesto llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante los sufrimientos al que iba a llevarlos a la salvación. [11]Porque quien santifica y quienes son santificados vienen todos de uno solo; por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, [12]y dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos y en medio de la iglesia te alabaré».

[13]Dice también: «Yo pondré en él mi confianza».

Y de nuevo: «Aquí estamos, yo y los hijos que Dios me dio».

[14]Porque así como los hijos comparten la sangre y la carne, también él participó de ellas, para destruir con la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, [15]y liberar así a todos los que con el miedo a la muerte estaban toda su vida sujetos a esclavitud. [16]Porque es seguro que él no asumió a los ángeles sino al linaje de Abrahán. [17]Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en las cosas que se refieren a Dios, para expiar los pecados del pueblo. [18]Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos, es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba.

PRESENTACIÓN: Cristo es nuestra salvación. Él es el Salvador; nosotros somos los salvados. Él es la causa de nuestra salvación. La perfección en el sufrimiento significa aquí que quien sufre por otro se hace más glorioso; pero esto no añade nada a Cristo, pues tenía siempre la gloria por naturaleza. El sufrimiento no significa abandono por parte de Dios, de hecho el Padre honró a su Hijo por medio del sufrimiento. Asumir la carne y padecer lo que Cristo sufrió es mucho más grande que «hacer el universo y sacarlo de la nada» (CRISÓSTOMO). Esos sufrimientos hicieron evidente su naturaleza divina y la gracia de Dios (TEODORO). El que trajo todas las cosas a la existencia no puede ser una criatura (ATANASIO). Él es el Hijo de Dios por naturaleza; nosotros somos hijos de Dios por gracia (TEODORETO), y así somos hermanos del Señor por gracia (CRISÓSTOMO, FOCIO, AGUSTÍN, TEODORETO). Él nos incorpora a su propio cuerpo (TEODORO). Cirilo de Alejandría subraya la unidad de las dos naturalezas en la persona de Cristo en la economía de la salvación: «Existiendo esencialmente como vida, el Logos Unigénito de Dios se unió Él mismo a la carne terrena y mortal, para que la muerte, que perseguía al hombre como un animal feroz, soltara su presa».

Ambrosio afirma que Cristo es a la vez la víctima y el Sumo Sacerdote. Máximo el Confesor explica que Cristo destruye la muerte mediante la muerte, arrojando al diablo el arma de la carne que había vencido a Adán; la carne se convirtió en veneno para el demonio, de modo que pudiera vomitar a los que se había tragado en la muerte. En elevado estilo retórico, Eusebio muestra cómo Cristo persiguió a la muerte «como si ella huyera, pisaba en sus huellas e iba

tras ella, hasta forzar las puertas eternas de las tinieblas abismales, y abrir un camino de regreso a la vida para los muertos que se encontraban allí atados con cadenas de muerte». El Crisóstomo usa la misma imagen de persecución para referirse a nuestra naturaleza: «La naturaleza humana huyó de Cristo, y se escapó muy lejos... [pero] Él nos persiguió y se apoderó de nosotros».

En su bautismo, Jesús impartió gracia y dignidad sobre los bautizados (Cirilo de Jerusalén). Cuando él entregó su vida y luego la recobró, destruyó la muerte, nos liberó de las ataduras del demonio (Crisóstomo) y restauró nuestra naturaleza a la incorrupción (Cirilo de Alejandría). Mediante su muerte, Cristo aniquiló el miedo a la muerte (Focio). Cuando se rasgó el velo del templo, se revelaron las cosas del cielo (Gregorio Nacianceno). Cirilo de Alejandría insiste en la unidad orgánica e indivisible de lo humano y lo divino en Cristo: Jesús comparte nuestra humanidad y nos hace hermanos. Su encarnación, muerte y resurrección fueron reales, no ilusorias (Crisóstomo). Efren resume el consenso de todos los Padres diciendo que Cristo pudo ayudar a los que están enfermos y son víctimas de la tentación, porque Él mismo experimentó pasiones y tentaciones por ser connatural a nosotros. El Señor cuida de nosotros y nos llena de bienes. De este modo se solidariza con nuestros sufrimientos. El hecho de que Él también haya experimentado nuestras tristezas nos hace más fuertes para superarlas (Crisóstomo, Focio).

2, 10 *Llevar muchos hijos a la gloria*

Él tuvo siempre aquella gloria por naturaleza. Dice «perfeccionase mediante los sufrimientos», para mostrar que quien sufre en favor de otro no sólo beneficia a ese, sino que también se hace él mismo más glorioso y más perfecto... Cuando yo afirmo que fue glorificado no pienses que fue entonces cuando recibió la gloria, pues Cristo la tenía siempre por la naturaleza, no la recibió [después]. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 3[1].

Perfecto por sus sufrimientos. El autor de la salvación, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el hombre que Él asumió, es considerado perfecto por sus sufrimientos, de manera que se muestra su naturaleza por los sufrimientos y su gracia por la salvación. Teodoro de Mopsuestia, *Comentarios a la Carta a los hebreos*, 2, 9-10[2].

Más grande que crear el mundo. Los sufrimientos son perfección y causa de salvación. ¿Ves por qué el sufrir no es indicio de abandono? Si como primera cosa Dios honró al Hijo, haciéndolo pasar por el sufrimiento, en realidad es mucho mejor el encarnarse y padecer lo que sufrió, que el hacer el universo y sacarlo de la nada. Ciertamente, también la creación es propia de la bondad, pero la redención es mucho más. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 3[3].

Fuimos hechos para Él. Si todas las cosas creadas por voluntad de Dios fueron creadas por Dios, ¿cómo puede ser Dios una de esas cosas creadas? Puesto que el Apóstol afirma: «Para quien y por quien son todas las cosas», ¿cómo pueden decir esos herejes que nosotros no

[1] PG 63, 40: BPa 75, 121. [2] PG 66, 957. [3] PG 63, 40: BPa 75, 121.

fuimos hechos para Él, sino Él para nosotros? ATANASIO, *Carta a los obispos de Egipto y Libia*, 2, 15[4].

JUNTO CON EL HIJO. [El Padre] hizo algo digno de su bondad al exponer al Primogénito como el más glorioso de todos, como un atleta valeroso y superior a todos los demás, estableciéndolo como ejemplo para todos. «Al que iba a llevarlos a la salvación», es decir, la causa de la salvación. ¿Ves cuánta distancia? Él es el Hijo, y nosotros hijos; Él es el que salva, nosotros los salvados. ¿Te das cuenta cómo [el Apóstol] nos une y nos diferencia? «Llevando a muchos hijos a la gloria». Aquí [Pablo] nos unió. [Mediante la expresión:] «Al que iba a llevarlos a la salvación», nos diferencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 3[5].

2, 11-12 *No se avergüenza de llamarlos hermanos*

SOMOS HIJOS POR GRACIA. «Quien santifica y quienes son santificados vienen todos de uno solo». Esto se refiere a la humanidad del que santifica, pues la naturaleza asumida es creada. Uno solo es el Creador de Cristo y de cada uno de nosotros, y todos somos salvados por medio de Él. Si los herejes prefieren entender que se trata de la naturaleza divina, no debemos permitir que empequeñezcan la gloria del Unigénito. En efecto, Cristo y nosotros tenemos un único Padre; pero está claro que Él es Hijo por naturaleza, mientras que nosotros lo somos por gracia. [Las palabras de Pablo]: «Cristo es el que santifica y nosotros somos los santificados», enseñan esta diferencia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 2[6].

ASUMIÓ LA CARNE COMO HERMANO NUESTRO. «No se avergüenza de llamarlos hermanos». ¿Ves como nuevamente muestra la superioridad? En verdad, al decir «no se avergüenza», muestra no la realidad de la naturaleza [de la fraternidad], sino del afecto del que no se avergüenza de todo lo que es y de la mucha humildad. Ciertamente, aunque proviene de un único [Padre], sin embargo nos santifica, [y de verdad] somos santificados. ¡Mucha es la distancia! Él proviene del Padre, como Hijo legítimo, es decir, de su misma sustancia; en cambio nosotros como criaturas, o sea, [provenientes] de la nada. ¡Así la diferencia es tanta! Por eso afirma: «No se avergüenza de llamarlos hermanos», diciendo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»[7]. En efecto, al asumir la carne, se arrogó también la fraternidad, y a la carne se unió igualmente la fraternidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 3[8].

DIOS POR NATURALEZA, HERMANO POR GRACIA. Al afirmar «no se avergüenza», destaca la diferencia. En efecto, Cristo no es nuestro hermano según la naturaleza, aunque sea verdadero hombre, sino por su amor hacia la humanidad, pues Él sigue siendo verdadero Dios. FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 2, 11[9].

RENACIDOS A LA GRACIA DE DIOS. Como es Unigénito no tiene hermanos; pero, puesto que es el Primogénito, ha querido llamar hermano a todo aquel que, después de Él y por su primacía, renace a la gracia de Dios por la adopción como hijo, según enseña el mandato

[4] PG 25, 572. [5] PG 63, 40: BPa 75, 120-121. [6] PG 82, 693. [7] Sal 21, 23 LXX. [8] PG 63, 40-41: BPa 75, 122. [9] NTA 15, 640.

apostólico. AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 4, 6[10].

VESTIDO DE NUESTRA NATURALEZA. ¿Cómo sería posible, dice el Apóstol, llamarlo hermano nuestro o denominarnos legítimos hijos suyos si no tuviéramos su misma naturaleza? Gracias a esta naturaleza, que Él asumió, destruyó el imperio de la muerte y aniquiló el temor que nos hostigaba. Porque, en verdad, pasamos la vida temiendo constantemente a la muerte, ya que nos es forzoso cargar con el yugo de nuestra mortalidad. Pablo se vio más que obligado a añadir: «semejante», para refutar así la calumnia de que la Pasión había sido una ilusión. Pablo detalló todos estos puntos para enseñar a quienes creen que el Hijo es inferior a los ángeles –a causa de su Pasión–, que Él soportó el sufrimiento por una razón necesaria. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 2, 14-15[11].

2, 13 *Los hijos que Dios me dio*

ÉL NOS HACE SU PROPIO CUERPO. Cristo nos ha conferido mediante el bautismo un nuevo nacimiento, y por ello nos ha hecho su propio cuerpo, su misma carne, sus descendientes, como está escrito: «Aquí estamos, yo y los hijos que Dios me dio»[12]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Homilías catequéticas*, 16, 25[13].

AMOS Y SIERVOS, HIJOS Y HERMANOS. Basta la frase «no se avergüenza» para probar la diferencia de filiación. Hablando de señores y esclavos estamos habituados a decir, para resaltar la humildad de los señores: «No se avergüenza de comer y beber con sus sirvientes ni de sentarse con ellos ni de atender personalmente a quienes están enfermos». Esto es lo significa también aquí esa frase: El que por nosotros aceptó su Pasión, no se avergüenza de llamar hermanos a aquellos por quienes soportó el sufrimiento. Y no solamente los llama hermanos, sino además hijos. Así, en los santos Evangelios, el Señor decía a sus santos apóstoles: «Hijitos, todavía sigo un poco con vosotros». Y otra vez: «Hijitos, ¿tenéis algo de pescado?»[14]. Pablo muestra también que cuanto se ha dicho con humildad se ha dicho en referencia a la encarnación. Efectivamente, a la frase: «No se avergüenza» engarzó la cita: «Pondré en él mi confianza», porque no se avergüenza, en aras de la salvación de los hombres, de servirse de un lenguaje humilde contrapuesto a la dignidad que le es propia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 2[15].

2, 14 *Para destruir... al que tenía el poder de la muerte*

EL ANIMAL FEROZ. Existiendo esencialmente como vida, el Logos Unigénito de Dios se unió Él mismo a la carne terrena y mortal, para que la muerte, que perseguía al hombre como un animal feroz, soltara su presa... Si el Logos Unigénito de Dios no se hubiera hecho hombre, sino que se hubiese limitado a unir a su sustancia la forma externa de un hombre –como piensan algunos que definen la unión sólo en base a la buena voluntad y como un placer–, ¿cómo podría asemejarse a sus hermanos en todos los sentidos?... ¿Cómo habría podido compartir la sangre y la carne, sino haciéndolas suyas igual que son nuestras? CIRILO DE

[10] CSEL 41, 10: BAC 499, 395. [11] PG 82, 696.
[12] Is 8, 17-18. [13] ST 145, 575. [14] Jn 13, 33; 21, 5.
[15] PG 82, 696-696.

ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos de san Pablo*[16].

LEVANTARSE COMO LA MASA. Realiza la destrucción de la tiranía del maligno que nos dominaba por el engaño, venciendo la carne vencida en Adán, volviendo el arma contra el maligno, para mostrar que la carne, que había sido capturada primero por la muerte, captura al que la había capturado y destruye su vida por la muerte natural. Y la carne, hecha para él veneno, por una parte, a fin de hacerlo vomitar a todos los que él había tragado («en tanto detentaba el dominio de la muerte») , ella llegó a ser, por otra parte, vida para el género humano, como la levadura que hace fermentar la naturaleza para una resurrección de vida[17]. Es enteramente a causa de esta vida por la que el Logos, siendo Dios, se hace hombre –¡qué cosa realmente extraña!– y acepta voluntariamente la muerte de la carne. MÁXIMO EL CONFESOR, *Explicación de la oración del Señor*, 348[18].

LAS LEYES DEL AMOR. Las leyes del amor convocaban a los hombres desde la muerte, desde el reino de la muerte, para poder llamar a la vida incluso a las almas que estaban muertas desde hacía tiempo. Y puesto que Él mismo cuidaba de la salvación de todos los hombres, «para destruir con la muerte al que tenía el poder de la muerte» –como enseña la Escritura–, Cristo, de nuevo, se sometió a la economía de sus dos naturalezas: como hombre permitió que su cuerpo mortal fuese encerrado en un sepulcro, y como Dios salió de ese mismo cuerpo. Ciertamente, cuando gritó y dijo a su Padre: «Encomiendo mi espíritu»[19], salió del cuerpo libremente, antes de que la muerte le afectara, pues la muerte dudaba como si tuviera miedo de Él; es más, la perseguía como si ella huyera, pisaba en sus huellas e iba tras ella, hasta forzar las puertas eternas de las tinieblas abismales, y abrir un camino de regreso a la vida para los muertos que se encontraban allí atados con cadenas de muerte. Incluso su propio cuerpo resucitó, y también resucitaron los cuerpos de todos los santos que dormían, y juntamente con Él entraron en la ciudad santa y realmente celestial, en virtud de lo que se lee en las sagradas Escrituras[20]...

El mismo Salvador del universo y Señor nuestro, que es el Cristo de Dios, se llama también vencedor, el que en las predicciones proféticas castiga a la muerte, salva a las almas que permanecían allí vencidas, y anuncia el himno de la victoria, diciendo abiertamente: «Los rescataré de la garra del seol, los redimiré de la muerte. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»[21]. El aguijón de la muerte es el pecado, mientras que la Ley es el poder del pecado[22]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 12[23].

EL BAUTISMO Y EL AGUIJÓN DE LA MUERTE. Al ser bautizado, Jesús santificó el bautismo. Y si el Hijo de Dios se bautizó, ¿qué hombre piadoso podrá despreciar el bautismo? Pero se dejó bautizar, no para alcanzar el perdón de sus pecados (no tenía pecado), sino porque, siendo impecable, con su bautismo podría ofrecer a los que se bautizan gracia divina y dignidad. Pues así como los hijos comparten la sangre y la carne, también Él participó de ellas, para que –hechos

[16] PEP 3, 394-395. [17] Cf. Rm 11, 15-16; 1 Co 5, 6-7. [18] PG 90, 880-881: BPa 37, 212. [19] Lc 23, 46. [20] Eusebio se refiere a Is 25, 7-8. [21] Os 13, 14. [22] Cf. 1 Co 15, 56. [23] GCS 23, 169.

partícipes de su presencia en carne– llegáramos a participar de su gracia divina; así Jesús fue bautizado para que por ese hecho nosotros alcancemos –en comunión– la dignidad junto con la salvación. Según Job[24], el dragón estaba en las aguas recibiendo el Jordán en su boca. Siendo necesario quebrantar la cabeza del dragón[25], al bajar al agua ató al fuerte[26] para que nosotros podamos pisotear serpientes y escorpiones[27]; la bestia no era despreciable, sino terrible. «Ningún barco de pesca pudo aguantar tan sólo la piel de su cola; la perdición le precedía»[28], corrompiendo a los que salen a su encuentro[29]. La vida vino corriendo con el fin de que la muerte enmudeciera, para que todos cuantos hemos sido salvados podamos decir: «¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, infierno, tu victoria?»[30]. El bautismo rompe el aguijón de la muerte. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 11[31].

LA PALABRA SE HIZO CARNE. De conformidad con lo expuesto por los comentaristas de Dios, nosotros decimos que tuvo carne y sangre no quien ya las tenía por su naturaleza y no podía ser otra cosa, sino aquel que jamás había sido cosa semejante y tiene una naturaleza distinta de la nuestra... El Verbo se hizo carne, pero no carne de pecado...; era al mismo tiempo Dios y hombre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno*[32]*?*

EL VELO DEL TEMPLO SE ROMPE. Entrega su alma (al Padre), pero tiene poder para recuperarla[33], se rompe el velo del Templo –porque se manifiestan las cosas de lo alto–, las piedras se resquebrajan y los muertos resucitan antes de tiempo[34]. Muere, pero vivifica[35] y destruye la muerte con la muerte. Es sepultado, pero resucita. Desciende a los infiernos, pero asciende a las almas[36] y sube a los cielos y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[37].

JESUCRISTO NO DEBE SER DIVIDIDO. No se debe dividir en dos hijos al único Señor, Jesucristo. Para una mayor utilidad en el recto entendimiento de la fe no hay que sostener, como algunos afirman, la unión de dos personas (*prósopa*). La Escritura no dice que el Verbo se ha unido al *prósopon* (persona) de un hombre, sino que se hizo carne[38]. Esto significa que ha participado de la sangre y de la carne como nosotros, que ha tomado un cuerpo igual al nuestro y, como hombre, ha nacido de una mujer, sin dejar de ser Dios, sino permaneciendo lo que era, aunque encarnándose. Esto es lo que proclama abiertamente la doctrina de la fe recta; esto es también lo que han pensado los Padres. De esta manera ellos han tenido el valor de confesar que la santa Virgen es «Madre de Dios», no porque la naturaleza del Verbo –es decir, de la divinidad– haya tomado su comienzo del seno de la santa Virgen, sino porque ha nacido de ella el santo cuerpo animado por un alma racional. Una vez que por la hipóstasis se ha unido a él, afirmamos que el Verbo ha sido engendrado según la carne. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta segunda a Nestorio*[39].

ÉL MISMO ES SACERDOTE Y VÍCTIMA. ¿Veis por qué dice [el Apóstol] que Jesús

---

[24] Cf. Jb 40, 23. [25] Cf. Sal 73, 14 LXX. [26] Cf. Mt 12, 29. [27] Cf. Lc 10, 19. [28] Jb 40, 31. [29] Cf. Jb 41, 14. [30] 1 Co 15, 55; Os 13, 14. [31] PG 33, 441: BPa 67, 83-84. [32] SC 97, 402: BPa 14, 84-85. [33] Cf. Jn 10, 17-18. [34] Cf. Mt 27, 51-52. [35] Cf. Jn 5, 21. [36] Cf. Ef 4, 8-9; Sal 67, 19 LXX. [37] SC 250, 222: BPa 30, 181. [38] Cf. Jn 1, 14. [39] ACO 1/1/1, 28-29.

fue creado? Cuando afirma que «eligió la semilla de Abrahán», quiere referirse sin duda a su generación corporal. ¿Cómo «expió los pecados del pueblo», si no en su cuerpo? ¿En qué padeció, si no en su cuerpo, como hemos dicho anteriormente, «ya que Cristo padeció según la carne»[40]? ¿Cómo es «sacerdote» si no gracias a lo que asumió de la estirpe de los sacerdotes? En efecto, también el sacerdote debe hacer un ofrecimiento y conforme a la Ley debe entrar en el santo de los santos por medio de la sangre. Así pues, lo mismo que Dios rechazaba «la sangre de toros y cabritos»[41], también es necesario que este sacerdote, «mediante su propia sangre», como has leído, entrase en el santo de los santos «subiendo hasta la cima de los cielos»[42], de manera que se convirtiera en eterna oblación por nuestros pecados»[43]. Así pues, Él mismo es sacerdote y víctima. Tanto el sacerdocio como el sacrificio son tareas de la condición humana. Ciertamente «fue conducido como cordero para ser inmolado»[44] y además «era sacerdote según el rito de Melquisedec»[45]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 11, 86-87[46].

SEMEJANZA EN LA CARNE. «Porque así es como los hijos –dice [Pablo]– comparten la sangre y la carne». ¿Ves dónde está la semejanza? En la carne [y en la sangre]. «Así también participó de ellas». Que se avergüencen todos los herejes y que se escondan quienes afirman que Cristo vino en apariencia y no en realidad. Ciertamente [Pablo] no dijo sólo que «participó de ellas», aunque también así hubiera bastado, sino que añadió algo todavía mejor: «Así también». No en fantasía ni imagen –viene a decir–, sino en realidad; de lo contrario la expresión «así también» no se mantendría. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 4[47].

UNA FUERTE ARMA CONTRA EL MUNDO. Después de mostrar la fraternidad, establece también la causa de la economía de la salvación: «Para destruir con la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo». Ahora muestra la maravilla de que el diablo sea vencido con lo que constituía su poder, y que Cristo lo haya golpeado con lo más eficaz que [el diablo tenía] contra el mundo: la muerte; y a la vez muestra el enorme poder del vencedor. ¿Ves cuán bella cosa ha producido la muerte? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 4[48].

EL PECADO ES EL PODER DE LA MUERTE. ¿Como manda sobre la muerte? Porque manda sobre el pecado, por el que la muerte tiene dominio, y por eso también manda sobre la muerte. Ciertamente el poder de la muerte es el pecado. Así reteniendo al pecado y siendo su agente, Él posee el dominio de la muerte... Con su propia muerte hizo ineficaz el pecado y puso bajo su dominio al diablo, que es la fuerza y el poder de la muerte. Ciertamente, si el pecado no hubiese prevalecido en el hombre, la muerte no habría venido sobre el mundo. ECUMENIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 2, 14[49].

CRISTO VENCIÓ EL TEMOR A LA MUERTE. Los hombres temían la muerte porque estaban «sometidos» a su esclavitud. Ahora bien, la esclavitud de la muerte es estar inclinado y sometido al pecado. «El poder y el aguijón de la muerte es el pecado»[50]. Por eso Cristo destruyó «con la

---

[40] 1 P 4, 1. [41] Hb 9, 12-13.24.28. [42] Hb 4, 14. [43] Hb 10, 14. [44] Is 53, 7. [45] Hb 5, 6-7. [46] CSEL 78, 139-140. [47] PG 63, 41; BPa 75, 123. [48] PG 63, 41; BPa 75, 123. [49] NTA 15, 462-463. [50] 1 Co 15, 56; Os 13, 14.

muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo», al inventor y príncipe del pecado. El pecado se convirtió en una enfermedad y hemos sido empujados a esa esclavitud opresora y hemos sido entregados al temor de la muerte. Y esto es evidente por las acciones siguientes. Antes temíamos e intentábamos evitar la muerte como el peor de los males, en cambio ahora lo vemos como un cambio de vida mejor y lo aceptamos con agradecimiento, cuando uno es perseguido por causa de Cristo y de sus mandatos. FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 2, 14-15[51].

2, 15 *Estaban toda su vida sujetos a esclavitud*

SIN SENSACIÓN DE PLACER. ¿Qué significa [la frase] «a los que con el miedo a la muerte estaban sujetos toda la vida a la esclavitud»? ¿Qué quiere decir eso? Que el que teme a la muerte es un esclavo, y está dispuesto a sufrir cualquier cosa antes que morir; ahora bien, todos eran esclavos de la muerte –dice [el Apóstol]–, y les dominaba porque todavía no estaba abolida, y (si no es eso) los hombres vivían continuamente en temor. En efecto, al estar siempre pendientes de que tendrían que morir, y al temer a la muerte, no podían encontrar placer en nada, porque tenían siempre presente ese temor. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos,* 4, 4[52].

YUGO DE MORTALIDAD. ¿Cómo es posible que Cristo fuera nuestro hermano o que nosotros pudiéramos llamarnos realmente hijos, si no tuvo nuestra misma naturaleza? Pues bien, al aceptar esa gracia destruyó el poder de la muerte y eliminó el pavor que nos rodeaba. En efecto, nosotros vivíamos temiendo a la muerte, porque se nos obligó a llevar el yugo de la mortalidad. Por eso era muy necesario que estableciera la expresión «de modo semejante», para refutar la calumnia de que se trataba de una fantasía. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 2[53].

AQUELLOS QUE TEMEN A LA MUERTE. «Puesto que los hijos», convocados por su promesa, «participan en la carne y en la sangre», es decir, en el pecado, representado por la carne, «y Él asimismo participó de la misma naturaleza» a semejanza de la carne, se mezcló con ellos, de manera que llegara a ser para ellos modelo de bondad. Se entregó a la muerte, para que por su muerte «pudiera destruir a aquel que ostenta el poder de la muerte, es decir, el diablo», que instauró la muerte entre los seres vivos una vez comido el fruto. De modo que Cristo murió «para liberar», por su muerte, «a quienes se hallaban bajo el imperio del temor a la muerte» y «a quienes se encontraban, a lo largo de toda su vida, sometidos al yugo de la muerte eterna». La medicina que vivifica vuestras vidas no la recibís de los ángeles, sino de la misma semilla de Abrahán, a quien le fue dicho: «Se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra»[54]. «Por esto hubo de asemejarse en todo...» a los hijos de Abrahán, «para llegar a ser tan misericordioso como Moisés», quien, como imagen del Hijo, se consagró a la salvación de los hijos de su nación. Y, del mismo modo, para llegar a ser fiel y salvar de la muerte a todas las naciones, [había de asemejarse] a Aarón, quien en el misterio del Hijo, apartó la muerte de

[51] NTA 15, 640. [52] PG 63, 41: BPa 75, 124. [53] PG 82, 696. [54] Gn 22, 18.

los hijos de su generación haciendo uso del incensario, que recibió para hacer frente a la muerte[55]. Dios le nombró sumo sacerdote, no tanto por aquellas cosas que generosamente se nos otorgan por medio de los sacrificios, como en el caso de Eleazar[56], sino por las que espiritualmente se nos conceden en Él: es decir, para que Él pase a ser el propiciador mediante el Bautismo y no mediante la aspersión. Él tiene la potestad de asistir a quienes en su debilidad se hallan enfermos y son víctimas de la tentación, «porque Él mismo padeció y fue tentado», es decir, fue tentado al hacerse consustancial con nosotros. De hecho, una vez revestido con la carne, Él llega a cobrar conciencia de la debilidad de la misma, y conoce más plenamente al hombre. Efrén de Nisibi, *Comentario a la Carta a los hebreos*[57].

Sin temor a la muerte. [Pablo] demuestra que la muerte no sólo ya no tiene poder, sino que incluso, debido a ella, también es desposeído el que nos presentaba siempre una batalla despiadada y sin tregua; me refiero al diablo, porque quien no teme a la muerte se encuentra lejos de la tiranía del diablo. En efecto, si es verdad la expresión: «¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida!»[58], cuando uno prefiere despreciar incluso eso [su vida], ¿de quién será esclavo en adelante? No temerá a nadie, no tendrá miedo de nadie, pues es superior a todos y es el más libre de todos. Quien desprecia su propia vida, mucho más la de otros. Cuando el diablo encuentra un alma así, no puede actuar de ningún modo en ella. Así pues, dime, ¿qué es lo que les amenazaría la ruina de sus bienes, el deshonor y el destierro de la patria? Esto es cosa pequeña para el que no estima su propia vida[59], según el bienaventurado Pablo. ¿Ves cómo al rechazar la tiranía de la muerte, desprecia igualmente el poder del diablo? Ciertamente, el que sabía reflexionar tan admirablemente sobre la resurrección, ¿cómo iba a temer a la muerte? ¿Cómo iba a sentir miedo en adelante?

Por tanto, no os desaniméis diciendo: ¿Por qué hemos padecido esto y lo otro? Así ha tenido lugar la victoria más admirable, no porque fuera extraordinario el debilitar a la muerte con la muerte. Lo realmente maravilloso es que [Cristo] venció al diablo por medio de aquello que le hacía poderoso, mostrando con ello que era fácil y factible [el vencerlo]. No desperdiciemos, pues, el don que se nos ha dado. En efecto, «no hemos recibido –afirma [el Apóstol]– un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza»[60]. Permanezcamos, pues, con nobleza, burlándonos de la muerte. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos*, 4, 4[61].

2, 16 *Linaje de Abrahán*

Verdadera encarnación. Si allí no había más que sombra y apariencia, entonces la encarnación no es verdadera; si la Virgen no dio a luz, entonces el Verbo de Dios Padre no asumió «la semilla de Abrahán»[62] ni se hizo semejante a sus hermanos [los hombres]... Por lo tanto, si el Verbo no se hizo carne, tampoco «ha sido puesto a prueba en los padecimientos de manera que sea capaz de

---

[55] Cf. Nm 16, 46-48. [56] Cf. Nm 20, 25-28. [57] Eph. Arm. 3/4, 200-201. [58] Jb 2, 4. [59] Cf. Hch 20, 24. [60] 2 Tm 1, 7. [61] PG 63, 42: BPa 75, 124-125.
[62] *Spermatos Abraham*, «semilla (singular) de Abrahán», también puede ser traducido por «descendencia de Abrahán».

ayudar a los que también son sometidos a prueba». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sobre la unidad de Cristo*, 681[63].

LINAJE DE ABRAHÁN. El divino Apóstol actúa muy sabiamente al utilizar el nombre propio en vez del genérico. En efecto, no dijo «asumió el linaje humano», sino «asumió la semilla de Abrahán»[64], para recordarles también las promesas hechas a Abrahán. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 2[65].

GRANDES COSAS ACERCA DE LA RAZA HUMANA. Después de decir [el Apóstol]: «Así como los hijos comparten la sangre y la carne, también Él participó de ellas», da la explicación de eso, y dice: «Ciertamente [Cristo] no asumió a los ángeles»; en efecto, no debes aceptar sin más lo que se dice ni pensar que es de poca importancia el que Cristo haya asumido nuestra carne; en verdad esto no se debe a los ángeles, y por ello se expresa así: «Ciertamente no asumió a los ángeles, sino al linaje de Abrahán». ¿Qué pretende decir? Que no ha tomado la naturaleza de un ángel, sino de un hombre. ¿Qué significa «asumió»? Que no se apoderó –viene a decir– de la naturaleza de los ángeles, sino de la nuestra. ¿Por eso no dijo «se revistió», sino que se sirvió de la expresión «asumió»? Se sirve de la metáfora de los que persiguen a los fugitivos, y hacen todo lo posible para atrapar a los que huyen y apoderarse de los que se escapan. ¡La naturaleza humana huyó de Cristo, y se escapó muy lejos! «Ciertamente nosotros estamos lejos de Dios –dice–, excluidos, porque estamos sin Dios en el mundo»[66], y Él nos persiguió y se apoderó de nosotros. Aquí demuestra que la sola benevolencia, amor y cuidado [de Dios] hicieron eso. Lo mismo que cuando dijo: «¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?»[67], ya había demostrado cómo buscaba con solicitud la naturaleza humana y cuánto la estimaba Dios, así también ahora lo hace entender mejor desde la confrontación, diciendo: «No asumió a los ángeles». Y en realidad es algo grande, maravilloso y lleno de admiración que nuestra carne resida allá arriba [en el cielo] y sea adorada por los ángeles, los arcángeles, los serafines y los querubines. Yo llevo a la mente con frecuencia esto, me asombro y me imagino grandes cosas respecto del género humano. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 5, 1[68].

HA MEJORADO NUESTRO ESTADO. El Unigénito ha actuado no mediante su verdadera naturaleza –porque entonces no habría mejorado nuestra situación–, ni tampoco mediante la naturaleza de los ángeles, sino mediante «la semilla de Abrahán», como está escrito. Si no hubiera sucedido así no habría podido salvar a la raza caída en la corrupción. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sobre la unidad de Cristo*, 684[69].

ÉL PAGÓ LA DEUDA DE LA HUMANIDAD. Si [Cristo] hubiera asumido la naturaleza de los ángeles, habría estado por encima de la muerte. Pero, puesto que era humano lo que asumió, por medio de la pasión pagó la deuda de la humanidad, mientras que por medio de la resurrección del cuerpo que había sufrido demostró su propio poder. TEODORETO DE

[63] SC 97, 198. [64] Cf. arriba la nota 62. [65] PG 82, 696. [66] Ef 2, 12. [67] Hb 1, 14. [68] PG 63, 45-47: BPa 75, 133-134. [69] SC 97, 208.

CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 2[70].

2, 17 *Sumo Sacerdote*

DIOS TUVO MISERICORDIA DEL HOMBRE. «Tuvo que asemejarse en todo a los hermanos», como diciendo: Él que es así de grande, «el que es resplandor de la gloria e impronta de la sustancia, el que hizo todos los siglos, el que está sentado a la derecha del Padre»[71], ése mismo es el que vino y procuró hacerse hermano nuestro en todo, y por eso abandonó a los ángeles y a las potencias de arriba, y descendió hasta nosotros y se hizo uno de nosotros. Mira también cuantos bienes ha realizado: desligó la muerte, nos alejó de la tiranía del diablo, nos liberó de la esclavitud, nos honró haciéndose [nuestro] hermano; no nos ha honrado sólo con la fraternidad, sino también de diversas maneras; así, quiso hacerse nuestro Sumo Sacerdote ante el Padre, pues añade [Pablo]: «A fin de ser misericordioso y sumo sacerdote fiel en las cosas que se refieren a Dios». Por eso –afirma [el Apóstol]– asumió nuestra carne no sólo por benevolencia, sino para tener misericordia de nosotros. Ciertamente no existe otra causa de la redención; ¡esa sola! En efecto, nos ve abatidos en tierra, perdidos, tiranizados por la muerte, y tiene misericordia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 5, 1[72].

2, 18 *Capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba*

EL SUFRIMIENTO DE LA CARNE EN MUCHAS TRIBULACIONES. «Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos, es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba». Esto es muy humillante, bajo e indigno de Dios. Así dice [Pablo]: «Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos». Aquí habla del [Verbo] que se encarnó y quizás lo diga para convencer plenamente a los oyentes por culpa de la debilidad que padecían. Lo que quiere decir es lo siguiente: Vino para tener la misma experiencia de lo que nosotros padecemos; ahora ya no ignora nuestros sufrimientos; en efecto, no los conoce sólo en cuanto Dios, sino también los conoció como hombre mediante la experiencia que tuvo; padeció mucho, supo compadecerse. Ciertamente, aunque Dios es impasible, sin embargo aquí [el Apóstol] se refiere a la encarnación; como si dijese: También su misma carne, la de Cristo, padeció muchos sufrimientos. Sabe lo que es la aflicción y conoce la tentación, y no menos que nosotros cuando sufrimos; también, también Cristo mismo sufrió. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 5, 2[73].

EXTIENDE SU AYUDA A TODOS LOS QUE SUFREN. Pablo nos presenta la muerte salvadora del Señor como una ofrenda. Efectivamente, el cuerpo que Él asumió, lo ofrendó por toda la creación. Pero ha añadido, además, otra cosa para el bien de aquellas almas: habiendo conocido por experiencia, dice el Apóstol, la fragilidad de la naturaleza humana, pues vivió bajo la Ley y bajo la Gracia, Cristo presta ayuda a quienes se ven sometidos a luchas. Conste que esto lo decimos respecto a su humanidad, porque Jesús es nuestro sumo sacerdote no como Dios, sino como hombre; al igual que tampoco sufrió como Dios, sino como hombre.

---

[70] PG 82, 696. [71] Hb 1, 3. [72] PG 63, 47: BPa 75, 135. [73] PG 63, 47-48: BPa 75, 136-137.

Tampoco como Dios ha aprendido por experiencia nuestra condición, sino que, como Dios y creador, posee un conocimiento perfecto de todo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 2[74].

AFLICCIONES QUE OCURREN CADA DÍA. Aunque ahora no existe la aflicción de la persecución, sin embargo existen otras tribulaciones, las que nos suceden cada día; si no soportamos estas [tribulaciones] diarias, será muy difícil que soportemos las otras. «No habéis sufrido tentación superior a la medida humana»[75], dice [el Apóstol]. Supliquemos, pues, a Dios para no caer en la tentación, pero cuando se nos presente, soportémosla con valentía. Es propio de hombres prudentes el no lanzarse a los peligros; ahora bien, es propio de hombres valientes y reflexivos el levantarse cuando han caído. Así pues, no debemos lanzarnos nosotros mismos sin más, pues sería una temeridad, ni debemos mostrarnos timoratos ante la solicitud de los acontecimientos, pues sería cobardía; si la predicación nos interpela, no debemos apartarnos; sencillamente, si no existe motivo, ventaja ni necesidad para el servicio divino, no corramos tras de él, pues eso sería ostentación y vanagloria inútil. Pero si sucediere algún peligro para la piedad, aunque hubiere que afrontar miles de muertes, no debemos apartarnos. Tampoco hay que provocar los peligros, cuando tu vida de piedad discurre como entre placeres; ¿por qué lanzarte a los peligros sin provecho alguno?

Os digo estas cosas porque deseo que observéis las leyes de Cristo, que nos manda rezar para no caer en la tentación[76] y quiere además que tomemos su cruz y le sigamos[77]. Estas cosas no son opuestas, sino que están muy relacionadas. En efecto, tú debes estar preparado lo mismo que un soldado valiente, que se encuentra continuamente armado, sobrio, vigilante, siempre preparado para la batalla, pero sin hacer que surja la guerra; esto no es lo propio de un soldado, sino de un conspirador. Si llamare la trompeta de la piedad, sal rápidamente, presume de valor, dirígete a la batalla con mucho ardor, no tengas en cuenta las falanges de los enemigos, rompe la cabeza del diablo y levanta el trofeo. Pero si la piedad no corre peligro alguno y nadie contradice nuestros dogmas, es decir, respecto del alma, ni nos obligan a realizar algo que no agrada a Dios, no te singularices en nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 5, 4-5[78].

EL PODER DE JESÚS ES EL PODER DE LA CRUZ. La frase «es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba» hay que entenderla de la siguiente manera: Puesto que el malvado [demonio] dominó el cuerpo sin pecado del Señor y le cercaron las tentaciones del sufrimiento... entonces, al tener un cuerpo sin pecado, que fue probado y padeció, posee el poder justo y santo sobre el mal, y puede liberar a los hombres que mueren por el pecado a causa de las tentaciones que sufren, y puede defenderlos en las pruebas. Si el Señor tiene un poder justo y santo sobre el audaz malvado que tentó su cuerpo sin pecado, también es capaz de liberar a los que están dominados por el pecado y las tentaciones, y ayudar a los que sufren esas pruebas. FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 2, 18[79].

---

[74] PG 82, 696-697. [75] 1 Co 10, 13. [76] Cf. Mt 26, 41; Mc 14, 38; Lc 22, 46. [77] Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23. [78] PG 63, 51-52: BPpa, 75, 145-146. [79] NTA 15, 640-641.

CRISTO ES SUPERIOR A MOISÉS (3, 1-6)

[1]Por tanto, hermanos santos que sois partícipes de una vocación celestial, fijad vuestra atención en Jesús, Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe que confesamos, [2]que es fiel al que lo constituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa; [3]aunque Él ha sido juzgado digno de mayor gloria que Moisés, ya que el constructor tiene mayor dignidad que la casa. [4]Porque toda casa es construida por alguien, pero Dios construyó el universo. [5]Moisés fue ciertamente fiel en toda su casa como sirviente, para dar testimonio de las cosas que debían anunciarse, [6]pero Cristo lo fue como Hijo al frente de su casa: casa que somos nosotros, si mantenemos la confianza y el orgullo gozoso de la esperanza.

Presentación: Basilio muestra que en este texto Jesús aparece como apóstol y sumo sacerdote, pero lo explica metafóricamente, observando que fue camino, puerta, pastor, mensajero, oveja, sumo sacerdote y apóstol, «nombres diferentes dados según las distintas concepciones». Como apóstol, Jesús es el enviado de Dios a la humanidad (Justino Mártir). Como Sumo Sacerdote, entra en la presencia de Dios para llevar a la humanidad cerca de Dios, primeramente por su resurrección de los muertos y luego sentándose a la derecha de Dios. Él es la garantía de nuestra ascensión al cielo (Teodoro). Para los Padres es claro que el autor de Hebreos considera a Jesús mucho más digno que Moisés. Efrén resume el concepto: «No penséis que porque dijo: «como Moisés», Él es como Moisés... La gloria del Señor y del Hijo es mayor que la del siervo Moisés... En verdad Cristo no es como Moisés, un siervo fiel, sino que «como Hijo» fue fiel, y no sobre el santuario del templo, sino sobre las almas del pueblo». La figura de Moisés resalta la humanidad y la divinidad de Jesús (Focio).

3, 1 Fijad vuestra atención en Jesús

Comparación con Moisés. Después de haber hecho la comparación con los ángeles, establece un paralelismo con el gran Moisés, el más grande de todos los profetas, de modo que, después de demostrar la diferencia infinita [entre ellos], pueda mostrar al mismo tiempo el contraste entre las alianzas, las promesas y, por supuesto, entre los sacerdotes. De nuevo mezcla la exhortación y la comparación, para que sea evidente que no hace esto presionado por una necesidad, sino por un motivo preciso. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 3[1].

Puerta, pastor, mensajero, oveja, sacerdote y apóstol. Como afirma el sabio Salomón en el libro de los Proverbios, Él fue creado. Dice así: «El Señor me creó»[2]. Y es llamado «comienzo de los caminos del Evangelio» que nos conducen al reino de los cielos, porque Él

[1] PG 82, 697. [2] Pr 8, 22.

no es una criatura en la sustancia, sino que ha llegado a ser «camino», según el plan providencial de Dios. En efecto, «llegar a ser» y «ser creado» significan lo mismo. Y así, llegar a ser camino, puerta, pastor, mensajero, oveja, ancla, sacerdote y apóstol son nombres diferentes usados con una u otra acepción. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 8, 8[3].

EN LA PRESENCIA DE DIOS. Puesto que la tarea propia del sumo sacerdote es ser el primero en entrar en la presencia de Dios, y después acercar a los demás a Él, [Pablo] justamente llama a Cristo sumo sacerdote, porque esto es lo que Él hizo. El bienaventurado Pablo da este nombre a Cristo porque, después de su resurrección de entre los muertos, subió al cielo y se encuentra a la derecha del Padre y así nos ha llevado a la intimidad de Dios y a la participación en sus bienes. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Homilías catequéticas*, 15, 16[4].

APÓSTOL DESPUÉS DE LA ENCARNACIÓN. Si hubiera sido sumo sacerdote por ser Dios, lo habría sido también antes de la encarnación. Pero el hecho de que [el Hijo de Dios] se haya hecho apóstol de nuestra confesión después de la encarnación se nos enseña en la Carta a los Gálatas: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer»[5]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 3, 1-2[6].

LAS COSAS CELESTIALES SON AHORA ACCESIBLES. De una vez por todas, las cosas celestes se hacen accesibles a los hombres, cuando uno de nosotros fue asumido y, conforme a la ley de la naturaleza humana, murió, y resucitó de entre los muertos en una forma extraordinaria, y siendo inmortal e incorruptible por naturaleza subió al cielo. Y se hizo sumo sacerdote para la salvación [de los hombres], convirtiéndose para ellos en garantía de su ascensión al cielo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Homilías catequéticas*, 12, 4[7].

3, 2-5 *Fiel en toda su casa*

EL VERBO DE DIOS ES LLAMADO TAMBIÉN MENSAJERO Y EMBAJADOR. El Verbo de Dios... también se llama mensajero[8] y embajador, porque Él anuncia lo que hay que conocer y es enviado para manifestarnos cuanto el Padre nos comunica. El mismo Señor nuestro lo dio así a entender cuando dijo: «El que a mí me oye, oye a aquel que me ha enviado»[9]. Y lo mismo ha de resultar patente por los escritos de Moisés. En éstos, ciertamente, se dice así: «Y habló con Moisés el ángel del Señor en la llama de fuego desde la zarza y le dijo: Yo soy el que es, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, el Dios de tus padres. Baja a Egipto y saca de allí a mi pueblo»[10]... Las palabras citadas bastan para demostrar que Jesucristo es Hijo y embajador de Dios, el que antes era Verbo, y que apareció unas veces en forma de fuego, otras en imagen incorpórea... Así pues, los judíos que han pensado siempre que fue el Padre del universo quien habló a Moisés, cuando en realidad le habló el Hijo de Dios, que se llama también mensajero y embajador suyo, con razón son reprendidos por el Espíritu profético y por el mismo Cristo de no haber conocido ni al Padre ni al Hijo... Ciertamente, lo que desde la zarza se le dijo a Moisés: «Yo soy el que es, el Dios de Abrahán, el

[3] PG 32, 260. [4] ST 145, 489. [5] Ga 4, 4. [6] PG 82, 697. [7] ST 145, 329. [8] Cf. Ex 3, 2. [9] Mt 10, 40; Lc 10, 16. [10] Ex 3, 2-6.

Dios de Isaac y el Dios de Jacob», significaba que, aun después de muertos, aquellos hombres seguían siendo de Cristo mismo, siendo ellos los primeros de entre todos los hombres que se ocuparon en la búsqueda de Dios: Abrahán, siendo padre de Isaac y éste de Jacob, como el mismo Moisés dejó escrito. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 63, 4-17[11].

ALTA ESTIMA POR MOISÉS. Prefiriendo a Cristo sobre Moisés en esta comparación, [Pablo] dirige el discurso hacia la Ley del sacerdocio, ya que todos tenían una opinión no pequeña sobre Moisés. Y entonces pone delante los elementos de la superioridad [de Cristo]. En efecto, comienza por la carne, después sube hasta la divinidad, donde ya no era posible hacer una comparación. [El Apóstol] comienza con la carne y establece la semejanza, y dice: «Como fue [fiel] también Moisés en toda su casa». No muestra la superioridad [de Cristo] desde el principio para no indisponer al auditorio hasta el punto de que cerraran los oídos; aunque fueran creyentes, sin embargo, tenían una gran estima hacia Moisés. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos*, 5, 2[12].

MOISÉS Y CRISTO. Tan grande como es la diferencia entre el Creador y la criatura –dice [el Apóstol]–, así es también la diferencia entre Moisés y Cristo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 3[13].

CREADOR Y CREACIÓN. «Él ha sido juzgado digno de mayor gloria». Como había dicho que Moisés era igual a Cristo, ahora habla de la superioridad de Cristo. Ha sido juzgado superior. ¿Quién? Cristo encarnado. «Ha sido juzgado digno de mayor gloria que Moisés, ya que el constructor tiene mayor dignidad que la casa». Ahora habla de la superioridad más alta, la de Dios respecto al hombre, y dice que Moisés era una regla fiel sobre la casa entera, es decir, el pueblo; con todo, Moisés era uno de la casa y del pueblo. Así pues, la humanidad de Cristo ha sido juzgada digna de mayor gloria que Moisés, pues el creador –dice– es superior a la creación; y por eso dice: «Ya que el constructor tiene mayor dignidad que la casa». Con el término «casa» [el Apóstol] se refiere al pueblo juntamente con Moisés, aunque también Moisés era uno del pueblo y de la casa, pero el constructor de la casa era Cristo. FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 3, 3[14].

SIRVIENTES FIELES. Los apóstoles nos anunciaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de parte de Dios. Así pues, Cristo de parte de Dios, y los apóstoles de parte de Cristo. Los dos envíos sucedieron ordenadamente conforme a la voluntad de Dios. Por tanto, después de recibir el mandato, plenamente convencidos por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y confiados en la Palabra de Dios, con la certeza del Espíritu Santo partieron para evangelizar que el Reino de Dios iba a llegar. Consiguientemente, predicando por comarcas y ciudades establecían sus primicias, después de haberlos probado por el Espíritu para obispos y diáconos de los que iban a creer. Pero esto no era nuevo, pues acerca de los obispos y diáconos se escribió hace mucho tiempo. Pues en algún lugar la Escritura dice así:

[11] CAC 1/1, 172-174: BAC 116, 253-255. [12] PG 63, 48-49: BPa 75, 138-139. [13] PG 82, 697. [14] NTA 15, 641.

«Estableceré a sus obispos en justicia y a sus diáconos en fe»[15].

¿Y qué hay de admirable si aquellos a los que de parte de Dios les fue confiada esta tarea establecieron a los mencionados anteriormente cuando también el bienaventurado Moisés, «siervo fiel en toda su casa»[16], señaló todo lo que le fue ordenado en los libros sagrados, al cual también siguieron los restantes profetas apoyando con su testimonio lo que fue legislado por él? Pues aquél, habiendo caído la envidia en torno al sacerdocio y habiendo discutido las tribus cuál de ellas se adornaría con este glorioso nombre, ordenó que los doce jefes le llevaran varas marcadas con el nombre de cada tribu. Y tomándolas las ató y las selló con los anillos de los jefes y las guardó en la tienda del testimonio sobre la mesa de Dios. Después de cerrar la tienda, selló los cerrojos tal como hizo con las varas, y les dijo: «Hermanos, la tribu cuya vara germine, Dios la ha elegido para el sacerdocio y su servicio»[17]. Al llegar la mañana, convocó a todo Israel, los seiscientos mil hombres: mostró los sellos a los jefes, abrió la tienda del testimonio y sacó las varas; y se halló que la vara de Aarón no sólo había florecido, sino que además tenía fruto. Amados, ¿qué os parece? ¿Acaso no sabía Moisés de antemano que eso iba a suceder? Ciertamente lo sabía. Pero para que no hubiese desorden en Israel, lo hizo así, con el fin de que fuese glorificado el nombre del verdadero y único Dios. A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Y nuestros apóstoles conocieron por medio de nuestro Señor Jesucristo que habría discordias sobre el nombre de obispo. Puesto que por esta causa tuvieron un perfecto conocimiento, establecieron a los ya mencionados y después dieron norma para que, si morían, otros hombres probados recibiesen en sucesión su ministerio. Así pues, no consideramos justo que sean arrojados de su ministerio los que fueron establecidos por aquéllos o, después, por otros insignes hombres con la conformidad de toda la iglesia y que sirven irreprochablemente al pequeño rebaño de Cristo, con humildad, callada y distinguidamente, alabados durante mucho tiempo por todos. Así, tendremos un pecado no pequeño si a los que han ofrecido los dones irreprochable y santamente los arrojamos del episcopado. Clemente de Roma, *Carta a los Corintios*, 42, 1-44, 4[18].

3, 6 *Hijo al frente de su casa*

Fiel para la salvación de nuestras almas. No penséis que porque Él dijo: «como Moisés», Él es como Moisés. «La gloria de este» Sumo Sacerdote «es mayor que la de Moisés, puesto que el hacedor de una casa ostenta mayor gloria que la casa». Igualmente, la gloria del Señor y del Hijo es mayor que la del siervo Moisés. «Toda casa es construida por alguien», pero «quien creó a Moisés» e «hizo todas las cosas es Dios. Y ciertamente Moisés fue fiel», pero como ministro. «Como siervo fue fiel para dar testimonio de todo cuanto había de decirse posteriormente». En verdad, Cristo no es como Moisés, un siervo fiel, sino

[15] Cf. Is 60, 17 LXX; «diáconos en fe» no aparece en el texto de la Escritura. Los autores cristianos primitivos con frecuencia citaban de memoria un pasaje de la Escritura o incluso lo parafraseaban, ya que no era una preocupación importante para ellos dar el texto exacto y la referencia. [16] Nm 12, 7; Hb 3, 2.5. [17] Cf. Nm 17, 1-10. [18] FuP 4, 124-126.

que «como Hijo» fue fiel, y no sobre el santuario del templo, sino sobre las almas del pueblo. Así pues, «nosotros somos su casa, si mantenemos la confianza y el orgullo gozoso de la esperanza», sin perdernos en discordias. Ahora bien, si pecamos, constituimos para Él causa de padecimiento. Efrén de Nisibi, *Comentario a la Carta a los hebreos*[19].

[19] Eph.Arm. 3/4, 202.

ADVERTENCIA Y EXHORTACIÓN (3, 7-19)

[7]Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si hoy escucháis su voz, [8]no endurezcáis vuestros corazones como sucedió en la rebelión, el día de la tentación en el desierto, [9]cuando vuestros padres me tentaron y me sometieron a prueba, aunque habían visto mis obras [10]durante cuarenta años. Por eso me indigné contra esta generación y dije: "Están siempre extraviados en su corazón y no han conocido mis caminos". [11]Por eso juré en mi ira: "¡No entrarán en mi descanso!"».

[12]Vigilad, hermanos, para que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado y sin fe que le haga apostatar del Dios vivo; [13]al contrario, exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy, para que nadie se endurezca por la seducción del pecado. [14]Pues hemos sido hechos partícipes de Cristo a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio. [15]Cuando se dice: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como sucedió en la rebelión», [16]¿quiénes son los que, habiéndole oído, sin embargo se rebelaron? ¿Acaso no fueron todos los que salieron de Egipto gracias a Moisés? [17]¿Y contra quiénes se indignó durante cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? [18]¿Y a quiénes juró que no entrarían en su descanso, sino a los incrédulos? [19]Vemos así que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

Presentación: En los escritores antiguos, la palabra «hoy» de este pasaje significaba claramente todo tiempo. «Del mismo modo que no es posible hablar del principio de los días de Cristo, tampoco soportes al que hable, sea cuando sea, del fin de su reinado» (Cirilo de Jerusalén). La dureza del corazón causa falta de fe (Crisóstomo). «Hoy» significa no poder vivir sin esperanza, aunque se perdure en el pecado. Aunque haya incredulidad, mientras estemos en este mundo, el «hoy» está vigente (Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo). Es más, «hoy» significa que estamos llamados a escuchar consejos espirituales todos los días (Casiodoro). El mal de la increencia es el mal último, ya que nos separa del Dios vivo (Focio).

En el Espíritu, hemos sido hechos copartícipes de Cristo, el cual nos da fe y confianza (Crisóstomo, Teodoro). El pecado de «increencia en la palabra de Dios» impidió a los hebreos que entraran en la tierra prometida bajo el mando de Moisés (Efrén). Pero esa entrada se les concede a los cristianos bajo la guía de Jesús (Jerónimo).

3, 7-13 *No endurezcáis vuestros corazones*

Les recuerda la historia. De la dureza del corazón nace la incredulidad, y de la misma manera que los miembros encallecidos de los cuerpos no ceden a las manos de los médicos, así tampoco ceden a la palabra de Dios las almas endurecidas; así es natural que algunos sean después incrédulos, como si lo realmente sucedido no fuera verdad; por eso [el Apóstol] afirma: «Vigilad»... Puesto que el discurso sobre las cosas futuras no es tan convincente como el de las cosas pasadas, [Pablo] les recuerda la historia, en la que tendrán que ejercitar la fe. En efecto, si vuestros padres –viene a decir– por no haber esperado como se debía esperar, sufrieron aquellas cosas, mucho más vosotros; y el discurso mismo se refiere a ellos. El «hoy» –dice [Pablo]– significa siempre, mientras exista este mundo. «Pero exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy». Es decir, edificaos unos a otros, corregíos vosotros mismos, para que no os sucedan aquellas cosas. «Para que nadie se endurezca por la seducción del pecado». ¿Ves por qué el pecado produce la incredulidad? Ciertamente, lo mismo que la incredulidad lleva a una vida perversa, así también el alma, cuando se hunde en el abismo de los males, desprecia[1], y despreciando ya no anhela creer, para poder liberarse a sí misma del temor. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los hebreos*, 6, 1-2[2].

Lejos de la vida divina. Muchos «tienen un corazón malvado y sin fe». Tener un corazón malvado e incrédulo significa no tener fe. El mal es el amor a la posesión, al vicio, al alcohol y a otras muchas cosas... Procurad, pues, que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado y sin fe; la incredulidad, dice Pablo, nos «aparta del Dios vivo». Focio, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 3, 12[3].

Han alcanzado la cercanía de Cristo. Este discurso me parece que se dirige a los que ya han alcanzado la fe. Por tanto, os conviene orar para que permanezcáis en nuestras mismas creencias definitivamente. Pablo dice esto porque quienes recibieron la fe y tomaron parte en el Espíritu, «participan» de la sustancia de Cristo, ya que han alcanzado como una comunión física con Él. Queda, pues, preservar en adelante este comienzo con una mente incontaminada. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 3, 12-14[4].

3, 13 *Mientras perdura aquel hoy*

El hoy se refiere a todo el tiempo. Escucha además otro dicho semejante: «Hasta hoy, siempre que se lee a Moisés, está puesto un velo sobre sus corazones». Lo de «hasta hoy»[5], ¿acaso es sólo hasta Pablo? ¿No vale hasta hoy y hasta el fin del mundo? Si dice Pablo a los corintios: «También hasta vosotros llegamos predicando el Evangelio de Cristo, con la es-

---

[1] Cf. Pr 18, 3. [2] PG 63, 55: BPa 75, 153-154.
[3] NTA 15, 641. [4] NTA 15, 205. [5] 2 Co 3, 15.

peranza de que, creciendo vuestra fe, podríamos evangelizar a los que están más allá de vosotros»[6], ves claramente que lo de «hasta», no es el final, sino que tiene algo que le sigue. ¿Cómo, pues, conviene que guardes en tu memoria lo de «hasta que ponga a los enemigos»? De la manera que dice el mismo Pablo en otra parte: «Exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy»; es decir, siempre. Y del mismo modo que no es posible hablar del principio de los días de Cristo[7], tampoco soportes al que hable, sea cuando sea, del fin de su reinado. Porque está escrito: «Su reino es un reino eterno»[8]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 15, 32[9].

«HOY» QUIERE DECIR DIARIAMENTE. «Danos hoy nuestro pan cotidiano»[10]. Este pan ordinario no es el pan sustancial. Sustancial es este pan santo, por cuanto se ordena a la esencia del alma. Este pan no se desplaza al vientre y se arroja a la letrina[11], sino que se distribuye por toda tu naturaleza para utilidad del cuerpo y del alma. Lo de «hoy» equivale a cada día, igual que Pablo también decía: «Mientras perdura aquel hoy». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 23 (*Mistagógicas,* 5), 15[12].

ESCUCHAR CONTINUAMENTE EL CONSEJO PARA LA SALVACIÓN. «Hoy»[13] significa siempre, porque quien ofrece un consejo salvador debe ser escuchado de continuo. Así lo expresó con gran energía el Apóstol: «Exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy». CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 94, 7[14].

PARA NO PERDER LA ESPERANZA. Dijo «hoy», para que nadie desespere jamás. «Exhortaos mutuamente todos los días –afirma [Pablo]– mientras perdura aquel hoy». Es decir, aunque uno haya pecado, mientras haya «hoy», tiene esperanza. Así pues, nadie debe desesperar mientras tenga vida. «Sobre todo –dice– que no tenga un corazón endurecido por la incredulidad»; pero incluso así, nadie debe desesperar, sino que debe reprenderse a sí mismo, pues mientras estamos en este mundo, el «hoy» mantiene su momento propicio. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos,* 6, 3[15].

LA EDAD PRESENTE ES UN DÍA. Habla del mundo presente como si se tratara de un día[16]. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos a la Carta a los hebreos,* 3, 13[17].

3, 14 *Hemos sido hechos partícipes de Cristo*

PERSEVERAR EN LA FE. ¿Qué significa «la confianza del principio»? Se refiere a la fe, por la cual nos hacemos consistentes, somos regenerados e idénticos [a Cristo]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los hebreos,* 6, 2[18].

EL BAUTISMO, NUESTRA «CONFIANZA DEL PRINCIPIO». Siempre que mantenemos la firmeza de la fe, participamos simbólicamente de la muerte y de la resurrección de Cristo, el Señor, por medio del bautismo totalmente santo. [Pablo] se refiere a ello cuando invoca «la segura confianza del principio»; en efecto, por ella hemos sido renovados, unidos a Cristo, el Señor, y compartimos la gracia del Espíritu total-

---

[6] 2 Co 10, 14-16. [7] Cf. Hb 7, 3. [8] Dn 7, 27. [9] PG 33, 913: BPa 67, 357-358. [10] En griego, el *hapaxlegomenon epiousios,* tradicionalmente es traducido por «cotidiano» (cf. Mt 6, 11). [11] Cf. Mt 15, 17. [12] PG 33, 1120: BPa 67, 487-488. [13] Sal 94, 7 LXX. [14] CCL 98, 859. [15] PG 63, 57: BPa 75, 158. [16] Sal 89, 4 LXX. [17] NTA 15, 348. [18] PG 63, 56: BPa 75, 154.

mente santo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 3[19].

PARTÍCIPES EN LA «HYPÓSTASIS» DE CRISTO. [Pablo] afirma que los que hemos creído y compartido el Espíritu hemos sido hechos partícipes de la «hypóstasis» de Cristo, porque hemos recibido una cierta comunión natural con Él. Sólo queda que en adelante preservemos ese principio con una determinación incólume. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos,* 3, 12-13[20].

3, 17-19 *No pudieron entrar a causa de la incredulidad*

MURIERON EN EL DESIERTO. Ellos [Moisés y Aarón] murieron y no pudieron entrar en la tierra de promisión[21]. Sólo vislumbraron a lo lejos la tierra prometida, sin poder entrar en ella. Los judíos la vieron, pero no pudieron tampoco entrar en ella. Murieron en el desierto... Nosotros, sus hijos, bajo la guía de Jesús hemos llegado al Jordán y hemos entrado en la tierra prometida. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 76[22].

A SUS HIJOS EN LUGAR DE ELLOS. Cuando Dios les impulsó hacia la tierra prometida, aquellos se opusieron, aduciendo el miedo y la multitud de enemigos. Por eso Dios los consumió a todos en medio del desierto, y concedió aquella gracia a sus hijos en lugar de ellos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos,* 3[23].

UNA SITUACIÓN SIMILAR. [El apóstol] quiere mostrar que todos aquellos que partieron con Moisés perecieron a causa de su incredulidad, y ello con el fin de inspirar un mayor temor [en los que lean su carta], porque aquéllos se encontraban en una situación semejante a la que se encuentran éstos ahora. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos,* 3, 16-18[24].

PORQUE ELLOS NO CREYERON. «¿A quiénes juró que no entrarían en su descanso?». A quienes no quisieron obedecer a Moisés, a Aarón, Josué y Caleb... «En efecto, vemos que no pudieron entrar» en la tierra prometida, no por sus actos perversos, aun cuando de hecho lo eran, sino «por su incredulidad» en la Palabra de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[25].

[19] PG 82, 701. [20] PG 66, 957. [21] Cf. Dt 3, 4. [22] CCL 78, 63: BAC 593, 217. [23] PG 82, 701. [24] NTA 15, 205. [25] Eph.Arm. 3/4, 203.

EL DESCANSO QUE DIOS PROMETE (4, 1-13)

[1]Puesto que la promesa de entrar en su descanso permanece en vigor, tengamos cuidado: no vaya a ser que alguno de vosotros piense que queda excluido. [2]Porque a nosotros se nos ha anunciado el Evangelio igual que a ellos; pero a ellos de nada les aprovechó la palabra que oyeron, porque no estaban unidos

mediante la fe a los que la habían escuchado. [3]Porque los que hemos creído
hemos entrado en el descanso, según está dicho: «Por eso juré en mi ira: ¡No
entrarán en mi descanso!», aunque las obras divinas estaban ya hechas desde la
creación del mundo. [4]Porque en un lugar se dice sobre el día séptimo: «Y des-
cansó Dios el día séptimo de todas sus obras». [5]Y en este lugar repite: «¡No en-
trarán en mi descanso!».

[6]Dado, por tanto, que algunos habrán de entrar en él, y que los primeros en
recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia, [7]vuelve a fijar
un día, hoy, cuando afirma por David al cabo de tanto tiempo, como ya se ha
dicho: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones».

[8]Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, Él no habría habla-
do después sobre otro día. [9]Queda por tanto reservado un tiempo de descanso
para el pueblo de Dios. [10]Porque quien entra en el descanso de Dios, descansa
también él de sus trabajos, lo mismo que Dios de sus obras. [11]Apresurémonos a
entrar en ese descanso, a fin de que ninguno caiga en la misma clase de desobe-
diencia.

[12]Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una
espada de doble filo: entra hasta la división del alma y del espíritu, de las arti-
culaciones y de la médula, y descubre los sentimientos y pensamientos del cora-
zón. [13]No hay ante ella criatura invisible, sino que todo está desnudo y patente
a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuenta.

PRESENTACIÓN: De nuevo los escritores antiguos insisten en recalcar la advertencia del Apóstol de que la generación del desierto fue destruida por su incredulidad, y nosotros hemos de tener cuidado no sea que tampoco entendamos con fe lo que se promete (TEODORO, EFRÉN). Se mencionan tres tipos de descanso: el sábado, el descanso de Palestina y el reino de los cielos. Del tercero es del que se trata aquí (CRISÓSTOMO). Sólo en Dios puede descansar el corazón humano (AGUSTÍN). Los Padres hicieron distinciones, igual que hace la Carta a los hebreos, entre el descanso imperfecto y plagado de guerras que Josué dio a los israelitas y el futuro descanso del sábado para el pueblo de Dios, que Él le dará. Este descanso se parece más al que Dios se tomó después de la creación (EFRÉN). La falta de fe nos impide descansar en Dios (CRISÓSTOMO). Desde una perspectiva mística, Isaac de Nínive explica un proceso que va desde las lágrimas hasta el descanso, y que, según él, lo atestigua toda la Iglesia. Este proceso comienza con lágrimas incesantes en la quietud de Dios durante la transición de uno a la revelación de los misterios celestiales y finalmente a la paz del pensamiento.

La imagen violenta de la Palabra de Dios como más penetrante que una espada de doble filo, y la imagen corporal de que todas las criaturas quedarán al descubierto ante Dios, requiere una explicación (CRISÓSTOMO). La espada de doble filo de la Palabra de Dios significa una distinción entre los dos Testamentos (AGUSTÍN) o entre el alma y el cuerpo, o entre la parte física y espiritual del ser humano (ORÍGENES). Esa espada corta las dudas sobre la fe en el Señor crucificado

y resucitado (Basilio de Cesarea). Casiodoro comenta, por otra parte, que el sentido oculto de la verdad está encerrado en la Escritura, de forma que su significado vital hay que buscarlo con mucho cuidado, y que también las personas ignorantes pueden conocer las cosas más sutiles y eternas, siempre que esas personas estén llenas del Espíritu divino. Ambrosio afirma que en esta expresión –la Palabra de Dios que escruta los corazones– hay una referencia a nuestro deseo de ocultarnos y de esconder nuestros pecados ante Dios. «Pero el escrutador de los espíritus y de los pensamientos, penetrando hasta los límites del alma, dirá: "Adán, ¿dónde estás?"». Simeón el Nuevo Teólogo relaciona esta imagen con las concupiscencias del corazón (ver Mt 5, 28).

4, 1-11 *Apresurémonos a entrar en ese descanso*

Después del temor viene la esperanza y el descanso. Después de haberlos atemorizado con la digresión[1] anterior y haberlos animado a mantener la esperanza, [Pablo] centra su atención en el «descanso», recordando que el profeta David nos lo había ya anunciado. Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 4[2].

No estaban unidos, por la fe, a lo prometido. Les convenía tener miedo, dice el Apóstol, no fuera a ser que se quedaran rezagados por su carácter depravado después de haber recibido la promesa de entrar en su descanso. Y que nadie piense, en verdad, que le basta con la promesa de cosas futuras, como tampoco a aquellos. Porque no estaban unidos por la fe a lo que se les prometía. Por eso hay que leer el texto de la siguiente manera: «Porque no estaban unidos por la fe a las cosas que oyeron», es decir, a las promesas que a ellos Dios les hacía por medio de Moisés. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 4, 1-2[3].

Temor para merecer los bienes futuros. Debemos temer..., dice [Pablo], no sea que los que hemos recibido la promesa de entrar en el descanso no podamos hacerlo por culpa de una determinación perversa. En efecto, que nadie piense que la promesa de los bienes futuros le basta a él más que les bastó a ellos [a los que se refiere el Apóstol]. Ciertamente ellos no entendieron las promesas con fe. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los hebreos*, 4, 1-2[4].

El mensaje recibido con fe. «Pero a ellos de nada les aprovechó la palabra que oyeron, porque no estaban unidos mediante la fe a los que la habían escuchado». La escucha del mensaje no es suficiente para salvarse. En efecto, hay que aceptarlo con fe y conservarlo con firmeza. Después de todo, ¿qué beneficio encerraba la promesa de Dios para los que la recibieron, pero no la recibieron con plena fe ni confiaron en el poder de Dios o, por decirlo así, no la asociaron íntimamente con las palabras de Dios? Teodoreto de Ciro, *Interpretación sobre la Carta a los hebreos*, 4[5].

La Ley unida a la fe. Nosotros también hemos recibido la promesa de entrar en el Reino, mediante nuestra fe y modo de vida espiritual, igual que quie-

---

[1] Cf. Hb 3, 7-19. [2] PG 82, 701. [3] NTA 15, 205-206. [4] PG 66, 960. [5] PG 82, 701-704.

nes aceptaron las condiciones del Pacto por medio de la Ley, de manera que... ellos pudieran poseer la tierra prometida. «Pero el mensaje» de la Ley «que escucharon no les aprovechó, puesto que no halló fe» en los oyentes. «Nosotros, que hemos creído» en Cristo y sus dones, «entramos» confiadamente en «ese descanso». Por otra parte, ellos no entraron en dicho descanso, a causa del voto hecho por boca de David, quien dijo: «Juré en mi cólera que no entrarían en mi descanso»[6]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a la Carta a los hebreos*[7].

LA FE NOS UNE. [El Apóstol] dice que «no estaban unidos[8] a los que habían escuchado», o sea, a los que habían creído. ¿Cómo había que estar unidos a ellos? En la fe –afirma [el Apóstol]–, es decir, mediante la fe. Por tanto, si éstos hubieran creído como aquéllos, habrían estado unidos unos a otros, puesto que su fe los habría acercado unos a otros. FOCIO, *Fragmentos a la Carta a los hebreos*, 4, 2[9].

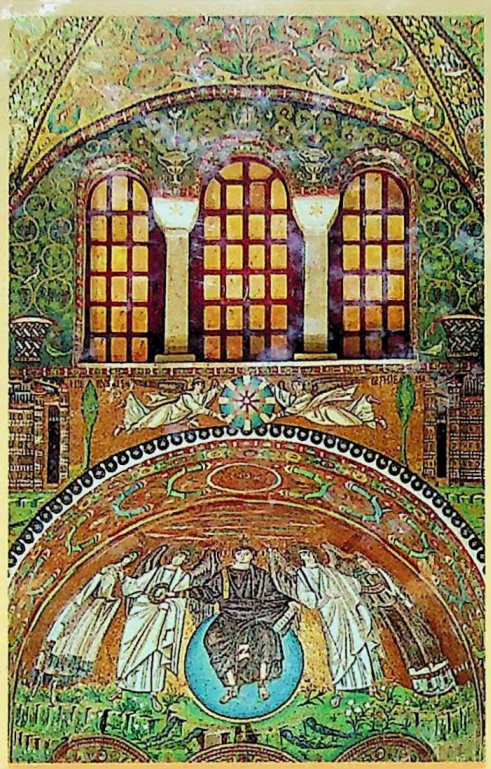
DESCANSAR EN DIOS. Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti. AGUSTÍN, *Confesiones*, 1, 1, 1[10].

LÁGRIMAS PARA ENTRAR EN SU DESCANSO. Yo trato de hablar de aquel llanto absoluto, que no tiene interrupción, ni de día ni de noche, precisamente porque ha encontrado la verdad en la quietud por medio de la sinceridad en la conducta, cuando los ojos se convierten en fuentes de lágrimas durante dos años, más o menos. Esto sucede durante un periodo de transición; es decir, un periodo místico. Después de las lágrimas entrarás en la paz de los pensamientos; con esta paz de los pensamientos entrarás en aquel divino reposo del que habla Pablo, aunque solamente en parte, en cuanto es posible a la naturaleza humana. A partir de esta región pacífica, el intelecto comienza a ver los misterios escondidos. Y el Espíritu Santo comienza así a revelar las cosas celestiales. En efecto, Dios habitará en ti y urgirá en ti los frutos del Espíritu. Entonces percibirás aquella transfiguración... de la renovación de todas las cosas... Apenas hayas entrado en esa región en la que los pensamientos se encuentran en paz, se te quitará nuevamente el ímpetu del llanto, y volverás a aquel estado en el que se te darán las lágrimas con medida y en el tiempo oportuno. En resumen, ésta es la auténtica verdad. Esto es lo verdadero y lo que cree toda la Iglesia, desde sus hijos más ilustres, hasta sus jefes y paladines. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 14[11].

EL REINO DE LOS CIELOS ES NUESTRO DESCANSO. Afirma [Pablo] que hay tres descansos, uno el del sábado, en el que Dios descansó de sus obras; un segundo, el de Palestina, cuando entraron los judíos en ella y descansaron de las muchas tribulaciones y fatigas [del destierro]; y el tercero, que es el verdadero descanso, es el reino de los cielos, donde quienes lo obtienen descansan realmente de las fatigas y de los sufrimientos. [El Apóstol] hace mención aquí de los tres. Y ¿por qué al hablar de uno rememora los tres? Para mostrar que el profeta habla de este [último]. No se refería al primero, pues dice ¿no sucedió eso en los tiempos antiguos? Ni tampoco al segundo, el que tuvo lugar en Palestina; ¿cómo

---

[6] Sal 94, 11 LXX. [7] Eph.Arm. 3/4, 203. [8] *Synkerannymi*, que significa «mezclar», «unir» o «juntar», algunos lo traducen como «encontrar, conocer». [9] NTA 15, 642. [10] CCL 27, 1: BPa 60, 54. [11] DPR 126-127.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

La carta a los Hebreos posee una forma y un contenido que la diferencian netamente del resto del epistolario paulino. Presenta, entre otros temas, una elevada cristología y una profunda comprensión de Jesucristo como Sumo Sacerdote. Las *Homilías sobre la carta a los Hebreos*, de Juan Crisóstomo, de las cuales se han seleccionado numerosos textos, sirven como hilo conductor de este volumen por varias razones: constituyen el primer comentario completo sobre dicha carta que ha llegado hasta nosotros; han ejercido una gran influencia en comentarios posteriores, ya sea en Oriente como en Occidente; y poseen una elocuencia indiscutible reconocida a lo largo de los siglos.

Igual que en otros volúmenes de esta colección, los textos seleccionados proceden de una gran variedad de autores, ya sea desde el punto de vista geográfico como cronológico, pues van desde Justino Mártir y Clemente de Roma, de finales del siglo I y comienzos del II, hasta Beda el Venerable, Isaac de Nínive, Focio y Juan Damasceno, de los siglos VIII y XIX.

La tradición alejandrina está bien representada por Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio, Dídimo y Cirilo de Alejandría, mientras que la tradición antioquena se pone de relieve en autores como Efrén de Nisibi, Teodoro de Mopsuestia, Severiano de Gábala y Teodoreto de Ciro. Los Santos Padres occidentales están presentes en textos de Ambrosio, Casiodoro y Agustín, y los orientales, en comentarios de Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Eusebio, Cirilo de Jerusalén y Jerónimo.

Ciudad Nueva

ISBN 978-84-9715-152-8

9 788497 151528

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf. 379-5338
Av. El Santuario 1800
Mangomarca - SJL
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe